

CENIT

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — Floreal Castilla: El Anarquismo, los Hombres y las Ideas. — Mar Cel: De la guasa a la modorra. — Puyol: Don Juan Tenorio. — Martín Pirineos: Juan Ferrer: Un hombre. Una idea. Un combate. — Paulino Díez: La C.N.T.: Sus hombres, Sus luchas. — M. Celma: Palabras y frases. — Ángel J. Cappelletti: Kropotkin, Ciencia, Ética y Revolución. — Félix Álvarez Ferreras: Impresiones de un primer viaje a España. — Miguel Tolocha: El tiempo en fichas. — R. Sánchez: Anarquismo y Cristianismo puro. — Díaz: Asturias.

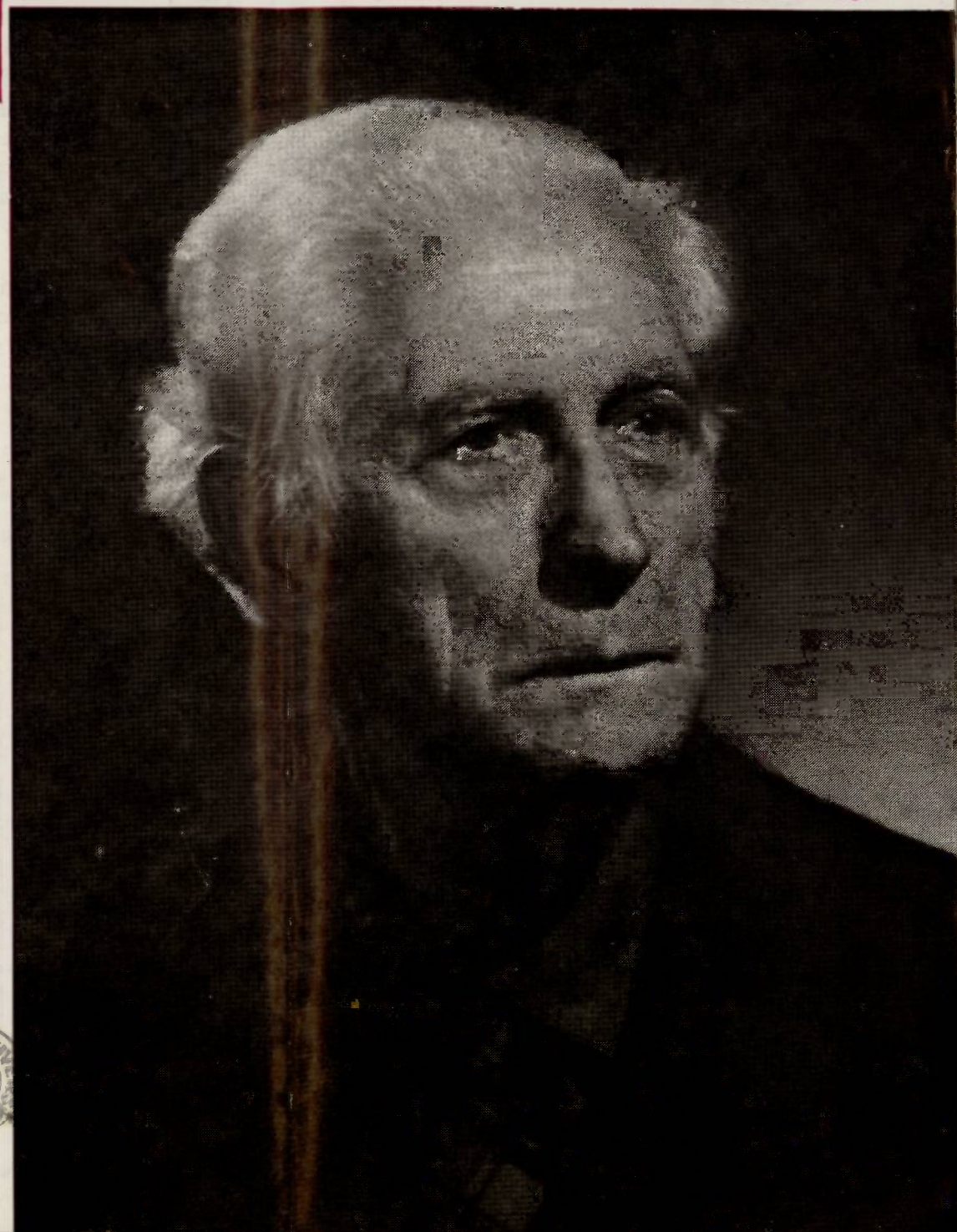
227

40p. 5523

Enero a Marzo
1979

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 3,00 F.



JUAN FERRER DE IGUALADA

Al auténtico Juan Ferrer podrá apreciarse cuando alguien se dedique a examinarlo a través de los 30 años de periodismo que ha ejercido desde 1939 hasta que murió.

En realidad Ferrer fue durante 7 años director del semanario «CNT». Otros 7 lo fue de «Solidaridad Obrera» y 16 del «Combate Sindicalista».

Y en estos 30 años nuestro compañero ha tenido ocasión de dar curso a la pluma y rozar todos los temas que pueden ofrecerse a un revolucionario, a un sociólogo, a un expatriado, y sobre todo, a un humanista ebrio de libertad y deseoso de un vivir anárquico. Un vivir que desconozca autoridades, un vivir sencillo, sincero y sociable.

En espera de que se haga este justo estudio, CENIT se honra recordándolo en la portada y en las páginas que Martín Pirineos ha tenido a bien dedicarle.

CENIT

**REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Campio Carpio, Eugenio Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Ramón Liarte, Víctor García, Severino Campos, Abarrátegui, Floreal Castilla.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto..	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXIX

Toulouse, "Enero a Marzo" de 1979

N.º-227

EDITORIAL

SOCIALISTAS

Murió el cerdo del Pardo pero la gorrinería continúa tan sucia. Después de las elecciones parece que una ofensiva de higiene va a iniciarse. Pero tan sólo en aquellos aspectos de poca importancia. De poca, pero hay que alegrarse de ello.

Nos alegramos de que se retiren de Correos los sellos con la efigie del siniestro caudillo. Está bien que se haga polvo a todas las placas callejeras que huelen a franquismo y a falange.

Son numerosas las ciudades españolas que ya han aventado todo eso. Todo ha de ser aventado. Hasta que no quede ni recuerdo de un periodo y de unos hombres culpables del genocidio, malhechores al grado superlativo.

Simultáneamente el español recobra libertad. Se la toma. Ya era hora que el obrero español pudiera, sin el riesgo de su vida o de su libertad, llamarle pan al pan y vino al vino.

Están muy requetebien esas posibilidades.

Pero eso no es bastante.

El objeto principal ha de ser la de liquidar el fascismo y todo lo que pudiera aún ser madriguera de fascismos. En virtud de ello, el imperio de los autoritarios y autoritaristas ha de cesar.

Ha de echarse al viento el monopolio de bienes de todas clases. La agricultura como la industria ha de ser propiedad común; de todos los que en ellas trabajan.

La sociedad española ha de dar el ejemplo al mundo racionalizando el trabajo, la producción y la distribución sin privilegios. La sociedad española no será sociedad mientras haya un privilegio y una propiedad privada. Esto último equivale a robo. Nosotros no cesaremos de protestar mientras haya heredados y pobres por un lado y por otro gentes monopolizadoras de riquezas.

Que las alcaldías estén en manos socialistas importa por lo que éstos se atrevan a realizar en el sentido expuesto, es decir, aplicando tareas socialistas.

¿Crearán escuelas al margen del Estado? ¿Intentarán acelerar la formación social del vecindario para que se instruya libre, igualitario y armonioso?

¿Sabrá crear un ambiente de fraternidad para que muy pronto no exista ni lo mío ni lo tuyo, tan caro a Cervantes, sino que sea todo de todos?

¿Sabrán esos ayuntamientos acabar con la explotación humana? ¿Tendrán arrestos los consistorios socialistas para defender a sus subditos cuando los militares llamen a quintas; o por el contrario servirán de agentes de reclutamiento.

¿Sabrán, podrán y querrán que los edificios, hasta hoy reservados para ceremonias religiosas, sean en adelante abiertos a la expresión de todas las opiniones, de todas las doctrinas, de todas las ciencias y filosofías?

¿Sabrán, en fin, partear conciencias altruistas y nobles para que en el socialismo contribuyan todos los productores y en la libertad trabajen y se recreen todos los humanos?

¿O, por el contrario, se limitarán a ser como siempre han sido los socialistas, simples remendones de la fachada política, pero perfectos gerentes del capitalismo?

De ser lo primero, los anarquistas y con ellos el pueblo justificarán favorablemente. Si es lo último, que cuenten con la protesta permanente y la revuelta del pueblo y de los anarquistas.

ESTO Y AQUELLO

El Anarquismo, los Hombres y las Ideas

por Floreal CASTILLA

I

TODAS las cosmogonías, (religiones, filosofías) han predicado la imagen del hombre libre ideal.

Un individuo desprendido de cualquier sometimiento a los bienes materiales que aboga por la instauración de la última realidad, aquella en la que la sociedad adquiere una dimensión humana, que no asfixia al humano, que no lo encoge espiritualmente, que no le amputa su predisposición al bien colectivo, sus instintos vitales de «amar al prójimo como a sí mismo»; la aspiración, en suma de un hombre ideal que convive en una comunidad, ideal también, capaz de reconciliar al ser con su esencia, incapaz, por lo tanto, de adulterar ésta y de atropellar aquel poder decisivo.

Se ha conjurado por el Hombre Desapegado. Desamen aras del incremento de la riqueza colectiva y del pegado. Desde hace unos tres mil años, desde el hinduismo, el taoísmo, el budismo, los estoicos, el cristianismo, filosofías y religiones de procedencia étnica distinta han predestinado la «aparición» de este hombre particular anhelado y promovido. Se moralizaba con la fábula y con la peregrinación por un ser que no sintiera predilección por la concupiscencia, que anulara su apetito por las sensaciones corporales y los placeres desmedidos del cuerpo que lo arrastraran a ser esclavo de su propia carne. Que no apeteciera ni posesiones, ni propiedades ni poder. Indiferente ante el rencor, el odio, la cólera. Rebelde, por lo tanto, a los amores exclusivos, a la fama, a la riqueza; el Hombre Desapegado de las cosmogonías antiquísimas tenía que poseer un yo que no estuviera supervalorizado; los pecados inherentes al protagonismo inmisericorde no tenían indulgencias. Un hombre así, conformado de una arcilla de altruismo, abnegación, humildad (no se confunda con docilidad) sería, entre otras características, las que corresponderían al hombre ideal.

En cierta forma, el Che Guevara alude a un hombre de tal composición cuando se refiere al **hombre nuevo**. No vamos a enfrascarnos en juzgar las intenciones del Che. Pero lo cierto descansa en que abogando por el **hombre nuevo** se hacía explícita referencia a unas cualidades que el socialismo debe alentar, despertar, reconstruir, en el ser humano para que pueda aprehender en su verdadera y correcta naturaleza aquella máxima de que, en la sociedad comunista, tendríamos que contribuir todos

por igual al incremento de la riqueza social, al bienestar de la comunidad, percibiendo de ésta lo estrictamente necesario e indispensable para el disfrute holgado de la existencia material y de la libertad. El sistema capitalista destruye tales cualidades en el hombre, las cuales se consideran innatas, casi instintivas. Todos los reformadores sociales han arguido por esta realización utópica. Marx condena al capitalismo por haber escindido en el hombre, el ser y su esencia, enajenado la conciencia del ser. En un análisis descarnado del capitalismo, Marx resalta la práctica de su trabajo alienado (ALIENADO, digo) en la sociedad mercantil; profundiza la cosificación del hombre en mercancía, refiriéndose a la mercancía fuerza-de-trabajo y hace una exposición lúcida y diáfana de la reificación de la mercancía, al tratarla en el primer capítulo de «El Capital», su obra cumbre, que generaciones enteras de marxistas han convertido en el Talmud justificador de las peores aberraciones. Proudhon, por su parte, no guarda diatriba de su arsenal para apostrofar contra un sistema que desguarnea al hombre de sus dones más sublimes. A todo lo largo de su obra, el autodidacta francés arremete contra la propiedad privada de la riqueza social y contra el gobierno de los hombres sobre los hombres, reivindica la fuerza colectiva de la sociedad (véase Pierre Ansart: «Marx y el Anarquismo», que es un estudio comparativo y extenso del pensamiento marxiano, proudhoniano y saintsimoniano, destacando las coincidencias comunes y las diferencias fundamentales), encarnada en todos aquellos que aún no han capitulado ni su libertad ni su autonomía en aras del mastodontismo organicista que es la secuela de la Revolución Industrial. Se sumerge en océanos infinitos de disgresiones que lo conducen a racionalizar por oposición a lo que el capitalismo racionaliza por imposición. El método dialéctico proudhoniano que discute a Dios con truculenta irreverencia, necesaria irreverencia por lo demás, está, sin embargo, impregnado de un profundo misticismo iconoclasta que, a quienes le lean con avidez, con fruición, podrán compararle con el budismo, esa religión sin Dios que busca instaurarse hoy en el espíritu occidental. Proudhon es un materialista místico; no cae en el materialismo del espíritu absoluto en que encalló Marx. Se puede y se debe ser místico sin ser teísta, siendo ateo. Bakunin sintetiza a Marx y a Proudhon. Despotrica del primero en lo que vislumbra ser el reflejo de una per-

sonalidad que, aunque genial y meritoria, no oculta, empero, su profunda vocación autoritaria. Y, ciertamente, Marx era un pensador viscoso, de una alta densidad, capaz de abstraerse y generar teorías vistosas, llamativas; pero, a la vez, Marx era un hombre bondadoso, inmerso en una agitada vida mental, adverso, en las luchas sociales, a los sentimentalismos baratos. Había en su temperamento una inclinación por la conceptualización y el funcionalismo simbólico que le venía, seguramente, de su adopción filosófica. Padebió calamidades materiales y, quizá por ello, Marx fue, en cierta época de su creación intelectual, abiertamente determinista. Marx fue, siempre, un lumpen-intelectual. Muchos marxistas afamados del presente que tanto diseccionan el pensamiento de tan ilustre varón deberían calzarse las sandalias de la miseria que calzara el divino maestro. Quizá, digo, por ello, y a la vista de la miseria ajena que lo circundaba, de esa atmósfera de escasez permanente en que sobrevivían los hombres, los trabajadores, dedujo que el capitalismo arrastraría el estigma de la pobreza hasta el advenimiento del comunismo. No pensó que el propio capitalismo conduciría a una sociedad de consumo. Bakunin glorió la preeminencia del poder en las luchas sociales y en las sociedades superadas con la asunción al gobierno humano de la burguesía. Bakunin pudo dejarnos una descripción — incompleta, por cierto, en algunos aspectos, pero acabada, en otros — detallada del fenómeno burocrático, de la relación entre la voluntad de poder y la lucha del proletariado por su emancipación. Hay mucha coincidencia entre Marx y Bakunin, pero en el plano esencial de los medios se distancian separados por profundidades abismales. Aspiraban a lo mismo, cierto, igual, ya hemos dicho, que Lao Tsé, Buda, Cristo y muchos más, pero los separaba la calidad de los medios a emplear para la consecución de esos propósitos.

La posibilidad de alcanzar la meta ideal ha fomentado pareceres encontrados; ha resaltado, sobrevalorizándola, la cualidad de la panacea; los hombres concretos han corroborado su inclinación por la unilateralidad y el determinismo. Se ha instituido un proceso mental de reducción de lo diverso a lo idéntico, un afán de identidad que ha sido psicológicamente reconfortante. Tal proceso reductivo ha dado categoría de verdades reveladas a todos los dogmas en pugna entre sí. Lo que resalta en nuestro tiempo es la naturaleza misma de la verdad; la verdad debe ser corroborada, debe ser verdaderamente una verdad; y una verdad no puede ser sino la confluencia de ciertas verdades distintas, que se huragan, que se buscan, no de las que se revelan por boca de iniciados o consagrados. Cada tiempo tiene sus verdades. Estas no son intemporales, son mortales. Toda filosofía que se postula ante una verdad, ante una certeza, y la hace inmutable, no puede ser una filosofía sino una doctrina, un dogma, porque la filosofía es la búsqueda de la verdad, y ésta no es más que esa misma búsqueda. Los medicamentos

exclusivistas han recrudecido la enfermedad. Las simplificaciones excesivas que han resaltado uno de entre muchos motivos y que han colocado el acento en determinada categoría han desembocado en sistemas, en acabados y refinados sistemas dogmáticos. Esta satisfacción egoísta que no es otra cosa de la Reductibilidad de lo diverso a lo idéntico; ese apaciguamiento psicológico que fomenta una seguridad mental que conduce al hombre de idolatra moneísta a idolatra politeísta, es la premisa de todo dogma. Mella asume que el anarquismo es la negación de toda sistematización, de todo sistema; de todo proyecto reductivo de lo diverso y multiforme a lo idéntico y uniforme. (Véase: «El Anarquismo socialista»). Desde sus más remotos orígenes el hombre — los hombres concretos — han estado predispuestos a la certeza. El anhelo de certeza, la propensión a la seguridad mental, es el contrapeso de lo precario de la experiencia humana. La vida del hombre es efímera; el hombre se aferra a una certeza y requiere de ella que colme su sed de tranquilidad espiritual. Los conceptos en el área política y social que han adquirido el carácter de revelaciones reflejan con nitidez esa propensión humana a la certeza. El concepto es el índice que señala a la luna pero no es la luna. El concepto, esencialmente, aspira a expresar la experiencia a que se refiere, su intrínseca especificidad. Al separarlos de la experiencia, los conceptos devienen en meras abstracciones que toman vida propia del sujeto vital dado a ellos por la certeza humana. Escindidos de su contexto, de su referencia explícita, los conceptos se cosifican, se enajenan, se alienan. Se hacen cosas. Y se propende a aceptar que quien esgrime el concepto hace referencia al sustrato, cuando es todo lo contrario. Separado de su realidad el concepto es un administrículo doctrinario. De tal forma que la idea, pues, numen y resumen de los conceptos, trócase en ideología, que sostiene una conceptualización sin sustrato. El movimiento obrero, la izquierda política, el socialismo tiene mucho de ideología, de falsa conciencia conceptual; es el resultado del desfase entre el concepto y su realidad aprehensible y la evolución del humano de monoteísta a idolatra: ayer Dios; hoy, la clase, el Partido, la organización, el demiurgo-líder, etc. Siendo el anarquismo — C/ Mella y Malatesta — la elevación a la enésima potencia de la duda, no correspondiéndole sistema filosófico ni milenarista ninguno, el anarquismo que, también es acción, autoactividad del hombre en su contexto para trascenderlo, debe desechar, necesariamente, todos los vestigios ideológicos que han pretendido conceptualizarlo en determinados cartabones; esos vestigios ideológicos del anarquismo son, también necesariamente consecuencia racionalizada de su práctica histórica. La alienación es causa de todo dogma, pero la alienación también surte otros efectos.

De la guasa a la modorra

A la familia Roca con estima.

NO hay nada más triste que el aburrimiento. Es casi la antesala de la muerte. Y a pesar de que hay infinidad de atracciones y ocupaciones, muchas son las personas que a dos por tres están aburriéndose. Yo no, desde luego. Ignoro qué es el aburrimiento si a la experiencia he de atenerme. Me divierte todo, y todos contribuyen a hacerme sonreír. Incluso el adversario. Valdría incluso la pena de hacer una biblioteca del humor para ponerla al alcance de los que se dejan invadir por el tedio. Y aún me temo más, me temo que la multitud de los tristes irá in-crescendo. España es rica en acento humorístico. Y lo es también, aunque no lo parezca, Inglaterra.

De ésta, Somerset Maugham es uno. Lo es también Aldous Huxley. Maugham es el escritor que muerde con su sonrisa sardónica a su propio fantasma. Porque tenía un fantasma a sus pies. Nuestro fantasma nos sigue hasta las puertas del cementerio. No sólo a Maugham sino a todo el mundo.

Y de todos, al igual que Cervantes, la guasa va dirigida al corazón de las autoridades y del autoritarismo.

El guasón número uno de Francia es hoy, sin lugar a dudas, Jean Amadou.

Pero volvamos a los ingleses.

Huxley es un humorista que desesa a todo vicho viviente. Es despiadado hasta consigo mismo.

Así hace feliz a mucha gente.

Somerset Maugham no hacía gala de ser rata de biblioteca. Sin embargo lo era y mucho.

También tiene estudios, no diremos serios, porque también hace reír, pero sí profundos. Casi sin fondo cuando alcanza la carcajada. Prefería, dijo, sonreír y burlarse de los conspicuos hombres más que leer a los siete sabios de Grecia.

Observó a los obreros y a la miseria en que vivían y se conmovió. Pero le hizo reír la tarea de las monjas y beatas metidas a predicar paciencia y honestidad.

Alegre es «El era un caballero», no menos es «El velo pintado»; el velo para el autor es la vida al descubierto. El velo envuelve al cuerpo de la persona que lo lleva entre mil misterios y añade tapujos a los defectos corporales y por consiguiente del espíritu. Escribió libros muy voluminosos. También cuentos cortos. En éstos, tanto el autor como el lector recrea su mente con agilidad y alegría.

Un proverbio, creo que griego, dice: «Si quieres vivir feliz, no analices, muchacho, no analices». Pues bien Maugham no da el mismo consejo. A uno de sus amigos que le preguntó ¿cómo vivir feliz? contestó: «Si quieres vivir feliz, márchate ahora mismo a Sevilla. Allí no hay manera de ser desgraciado. En Sevilla se vive en felicidad permanente aunque

no quieras. No tendrás joyas pero te reirás mucho, mucho.»

Todo dicho con sonrisa burlona. El hombre no es ni absolutamente malo, ni absolutamente bueno. Tiene altibajos, cumple hazañas de grandeza y actos bajunos. Hoy será ejemplar, mañana es ridículo. Y en una ocasión, cuando le preguntaron que definiera su moral, como respuesta sólo lanzó una sonrisa. Una sonrisa impenetrable.

Sobre este tema, un libro muy cotizado es «Teoría e interpretación del humor español», escrito por Evaristo Acevedo.

Hasta ahora de entre los ingleses el que más destacaba es Bernard Shaw, pero pocos conocen a otro de recio paño: Chesterton. No será tan «individualista» como Shaw pero también es de buen lienzo. En él las cosas hablan.

Aclararemos que son humoristas, no chistosos. Son algo así como lo fuera Dickens en su época. Chesterton nos escribió «Ortodoxia». Y se agarra al humor como si fuera la gran reserva que le da vida. Abundantes las paradojas y los caprichos inesperados, los saltos del espíritu, el destripar realidades cada día. Críticos de renombre achacan al humor como mejor puntal de los revolucionarios. Con humor se han dicho las cosas más agrias a los tiranos. Quevedo fue un gran burlón. La sociología, esa que nos viene del pueblo, no de la política, forma parte de la «cualidad» humana.

Decía Chesterton, que la salud de la humanidad sería otra si aprendiéramos a burlarnos de nosotros mismos aunque no más fuese durante cinco minutos diarios. Durante esos minutos la conciencia se descargaría de todo lo pesado y toda pesadez. Al menos nos serviría para «ír tirando».

Contar la historia, incluso la trágica historia, con palabras y tono humorístico no deja de ser una cosa útil y agradable. Pienso en «La historia de Francia para Francisco y Carolina». En él además de aprender te ríes. Y te ríes muy seriamente.

Contra el muro de las lamentaciones judías habría que elevar el de la risa. Destinar a la risa la catedral más importante del mundo. Una catedral que todo serían risas y luz ¡qué cosa más grande sería! ¡Qué ironía, que cachondeo! A ese altar hasta yo iría. Allí desaparecerían todas las malas leches y con las leches las malas entrañas. Allí todo sería pitorreo. No un pitorreo como el del cura, para provecho de su cepillo, sino para que cada criatura viviera su hermoso cielo sin necesidad de morir, aunque... morir de risa también es algo feliz.

La risa es lo más libre que hay. Es pues libertaria. Ríete, hombre. Ríámonos. Nada ganaremos los trabajadores con estar llenos de tedio después de una jornada de sudores y laboriosa.

¡Que no nos gane la modorra!

Reír es un estado reservado, no a los adinerados

sino a los inteligentes y satisfechos del deber cumplido.

Ríe aunque la televisión se empeñe en que hemos de llorar, con tanto paro, con tanta angustia, con tanta guerra. Ríe, ríe, ríe.

El guasón hace temblar a los tiranos. Cuando los obreros ríen, los patronos lloran.

En España actualmente se está llevando una cam-

paña psicológica de terror. Es época de miedo. Antes para mandar: con hablar del infierno ya bastaba. Hoy no, hoy es la política del miedo calculado científicamente.

Pues bien, contra la ciencia del miedo, la sabiduría de la risa.

Hay que reír, aunque tu corazón llore.

MAR. CEL

DON JUAN TENORIO

ECHABAN «Don Juan Tenorio» en el madrileño Teatro Novedades, y mis padres me llevaron a ver el drama de Zorrilla. Día de Todos Santos era. Habíamos salido de paseo, yo con mi «marc-farlane» recién comprado en el Aguila, en estas que mi padre, parándose en la taquilla, saca las lunetas para la función de la noche. De las cosas de Madrid que se me hacían raras, una era que hubiese por la tarde teatro y que hubiese todas las tardes; otra, las chuletas de huerta; otra, las calles de madera; otra, los cocheros enchisterados, la castañera, la vendedora de periódicos a tales horas de la noche, la mendiga vergonzante con el velo tapándole la cara...

Yo era un mozalbate provinciano, pero no tímido. Me habían expulsado ya los jesuitas de Tudela por una irreverencia, y estudiaba tercero de bachillerato en el Instituto de San Isidro. En seguida me adapté a la vida de Madrid.

Propuso mi madre cenar en un café no muy distante del teatro. Un biftec con patatas, pan y vino costaba entonces seis reales, y no se lo llevaba el aire; el biftec sintético de ahora requiere un pisapapeles para que no se vuele del plato y sale a ojo de cristiano.

El Novedades era el teatro más grande de Madrid, después del Real. Hacían obras de capa y espada. Hacían el repertorio clásico, tan del agrado de mi padre. Lo mío: menos historia y más modernidad.

El Tenorio me pareció un drama enfático, fanfarrón, petulante, huero, inmoral a ratos y a ratos escandaloso. Lo salvan los versos rútilos, sonoros, limados, pegadizos al

oído: el asunto tratado en prosa no se podría aguantar.

Hacia de don Juan un comediante ventruado, de don Luis un farsante puesto en carnes, de doña Inés una farandulera después de tomar el chocolate de Matías López. Hasta el Centellas estaba de buen año. Desde entonces, siempre he visto a don Juan a través del actor graso y viejo de marras, sin que los posteriores tenorios que a cargo de artistas meritisimos presencié me sacarian de mis trece. Es más, mi hermano Joaquín, menor que yo, ha encarnado muchas veces el personaje de Zorrilla, incluso yendo de galán con Morano, y no obstante su buena presencia, su tipazo en escena, su escuela de teatro, la estampa vieja de don Juan es, al menos para mí, la del comediante del Novedades al que yo vi darle vida. Don Hilarión, el de «La Verbena de la Paloma», tiene, en mi concepto, más humanidad y más simpatía que Don Juan Tenorio.

Zorrilla se reveló como poeta leyendo unos versos en el entierro de Larra. Fue un romántico, a quien el matrimonio con doña Florentina O'Reylli, de mucha más edad, le probó mal. Pasó muchos apuros de dinero, al punto de vender la propiedad de «Don Juan Tenorio» por una cantidad irrisoria. La obra ha producido millones.

Don José Zorrilla nació en Valladolid el año 1816. Se dijo a conocer a los 21 años. En 1839 fue coronado solemnemente en Granada, falleciendo en Madrid en 1893, a la avanzada edad de 77 años.

PUYOL

JUAN FERRER:

Un hombre. Una idea. Un combate

por MARTIN PIRINEOS

Intimé con Ferrer por primera vez cuando la C.N.T. celebró el comicio de Vierzon en 1958.

Anteriormente nos habíamos escrito y nos habíamos visto pero tan sólo para cruzarnos un saludo.

En Vierzon no. Acudimos a este Pleno, histórico, como la mayoría de nuestros comicios, acompañado de compañeros a los que en aquel entonces me unía una casi completa afinidad. Ferrer venía de otras regiones.

Digo que aquel comicio fue histórico porque concurrieron varios elementos y no menos circunstancias para darle un carácter y trascendencia excepcional.

Nuestra casa bullía. Las JJ. LL. se debatían para por un lado no entorpecer al conjunto libertario y por otro salirse del camino trazado, del pacto que les unía al árbol anarquista y confederal. Varios destacados militantes querían imprimir a su acción una perspectiva final, final por el éxito o por el suicidio.

Por otra parte, el sector escisionista se estaba resquebrajando y algunos de sus elementos más activos en otros tiempos, habían reingresado en la C.N.T. y hasta ocupaban cargos de espaciosa representatividad.

Y en el comicio de Vierzon había delegados decididos a todo para obtener resultados favorables a su mandato por contradictorio que fuera con el que otros llevaban. También acudieron buen número de espectadores, a sabiendas de que su presencia ejercería una presión indiscutible, sobre todo ante los ponentes del Pleno.

La delegación de España era también representativa y fuerte: tres delegados, de Castilla, de Andalucía y de Cataluña. Pero representaban al conjunto.

Entre los delegados habían también de reciente nacimiento y de menos reciente que solo han continuado en la Organización mientras han conservado esperanzas de volcarla hacia derroteros determinados.

Cuando se han convencido en que ese vuelco era imposible, se han marchado.

Yo, repito, con Ferrer había tenido muy pocas conversaciones pero en un momento dado dirigiéndose a mí dice: éste es de los nuestros. ¡Oye, ponte aquí! El ambiente era fraternal entre to-

dos y con ese compañerismo que nos caracteriza, acepté: y, pues sí, de los nuestros.

Y me puse al lado de Ferrer. Esto era en la cantina, y Ferrer, temeroso sin duda de que la ocasión se perdiera me dice enseguida:

— Tienes unas amistades, las que, si no te preparas una buena coraza, te meterán en el lodazal en donde ellas ya zambullen.

Yo de momento no le di importancia al asunto. Solo lo retuve sorprendido del « a boca jarro » con el que Ferrer me lo espetó.

Diez años después, viendo por qué trancos y barrancos algunos compañeros deambulan, comprendí el alcance. Y así se lo expliqué. Ferrer me contestó: «Es que los que hemos sido curtidores, distinguimos mejor las pieles de los pellejos».

Después nos hemos correspondido alguna vez por los cargos que teníamos y conservo rasgos la mar de simpáticos y originales. Pero no más voy hacer mención de uno.

Dirigiendo «Umbral» me escribe y me dice: «Como para tal número de la revista no me envíes tu concurso, no te salvas; pasaré a España y le pegaré fuego a Calanda.

Envié unas cuartillas que empezaban así: Para evitar un incendio. Y Ferrer, que lo comprendió, agregó un asterisco y puso: Se apagó la cerilla.

Porque Ferrer era el hombre de ingenio certero y seguro.

En cuanto a su papel dentro del conjunto confederal me limitaré a decir que seguramente sin él en los años 45, 52, 61, 67 y 70, la C.N.T. se hubiese visto en apuros mayúsculos para conservar las características que la informan.

Mas esto se verá mejor suando, como digo, alguien examine esos 30 años de pluma en ristre. Una pluma de acero, manejada por una mano del mismo temple.

Hoy, una vez fallecido, Ferrer se merece un amplio recordatorio. Se merece también que se le haga lo que él deseaba ya para un Carsí, un Gonzalo de Reparaz, un Alalz: recoger los escritos y publicar sus obras completas. Yo creo que todos nos llevaríamos un chasco. Solo con los editoriales de los tres semanarios, hay para

pergüenar 10 volúmenes de 400 páginas cada uno.

Chasco ante el volume de su obra, chasco por la envergadura, por la clarividencia y por su universalidad.

Y sin embargo por importancia que tenga su obra, no hay que olvidar que Ferrer dejó la escuela a los 11 años y ya no ha vuelto. Era el perfecto autodidacta.

Por hoy espigaremos un poco en ese inmenso campo de cultura al pie del cual vemos la firma de Juan Ferrer, cuando no de uno de sus numerosos pseudónimos.

Lenguas ligeras han dicho que Ferrer no era muy perseverante en el trabajo para el burgués y yo digo que quizá sea un mérito, o por lo menos es una cualidad superior a la de aquél que trabaja como burro reducido a una mentalidad de borrego.

No obstante ha de saberse que Ferrer ha hecho de campesino, de leñador, de carbonero, de picapedrero, etc., etc.

Pero, justo y rebelde, su paso por cada tajo era béeve.

Cuando nos relata la historia no escapa el aspecto social que conlleva su combate. ¿Que en 1936 los obreros se adueñaron de las fábricas que legítimamente les pertenecía? Ya ocurrió lo mismo, aunque en menor escala, por los años de 1873. Incluso cita las cosas de aquellas expropiaciones mediante acción directa y revolucionaria que coincidieron con la aparición del periódico obrero y anárquico: «Solidaridad Obrera».

A él de niño llamóle la atención el hecho de que por ejemplo, frente a Napoleón, el español se batía, pero entre bombazo y bombazo alguno iba también para gente adinerada de España, sobre todo para los grandes terratenientes y propietarios en general.

El pueblo español en 1808 no estaba contra el francés por ser francés. Y si no, ¿cómo explicar que fuera antifrancés en 1808 y no lo fuera en 1823, cuando el duque de Angulema se dispuso al ataque?

La guerra de Napoleón explicada por Ferrer, resultó una guerra contra el pueblo: veinticinco años después el español aun no gozaba de las libertades a que tenía derecho.

Cuando le hablabas del abuso que en nuestra época los gobernantes hacen so pretexto de «mantener el orden» Ferrer te replicaba que eso no es una novedad. El año 1833 el capitán general de Barcelona ya no quiso autorizar asociaciones obreras bajo el pretexto del famoso «orden público».

Parecida enfermedad crónica sufren las iglesias. En efecto, al oír las crónicas burguesas de ahora, la quema de iglesias la presentan cual si fuera un descubrimiento de los revolucionarios actuales.

Independientemente de la opinión que uno tiene sobre estos braseros, Ferrer también explica que quema de iglesias hubo en todos los tiem-

pos. En 1835 hubo buenas llamaradas de pallos y rosarios.

Lo extraordinario, por la tenacidad que demuestra en su actitud el trabajador español, es que cuando los altares arden, la lucha contra los adinerados arrecia. Se diría que el altar es complemento del dinero, o viceversa.

Y para acabar de darle tono universal a la resistencia obrera contra mitras y Smokings agrega: Mirad si esta lucha ya viene de lejos que ni siquiera había nacido Anselmo Lorenzo.

Siguiendo el mismo orden de ideas, aunque solo sea por dar razón al filósofo en su «a tales efectos tales consecuencias», después de los braseros eclesiásticos de hace cien años siguieron los atentados. Pero, ¿por qué atentaron, por ejemplo, contra el industrial Muntades?

Sencillamente porque siendo un individuo todopoderoso, bajo su poder desaparecieron siete honrados trabajadores de los más destacados en las sociedades obreras.

Ferrer explica el desarrollo de varios atentados todos originados por la cruel actitud de la patronal.

Enamorado de su terruño — Igualada — de él y de lo acaecido en él arranca para analizar los hechos sociales del resto de España.

Cuando el atentado al Muntades ése, en el textil se trabajaban 12 horas diarias. Los obreros se declararon en huelga (1850) para rebajar la jornada. Los industriales se niegan y lo declaran imposible.

¿Qué razones apuntaban? no las describo. Son las mismas, exactamente las mismas, que las que adelantan tres veces diarias en la televisión cualquiera de los burgueses elevados, por ser liberales o por ser socialdemócratas, a la categoría de ministros. Para saber lo que respondían los burgueses hace 150 años no hay más que oír a Barre, a Smitd, a Callagan o a Suárez. No han cambiado ni una jota.

Entonces las organizaciones obreras obedecían a una idea, desde luego, pero escuchaban para ponerse en acción al hombre o al grupo de hombres que mejor las encarnaban.

Así se explica cómo las cosas y las actitudes variaban según cambiaban de hombres; cambios que se efectuaban, no por defección de éstos sino por verse deportados o asesinados. Y a cada cambio de militantes algo cambiaba en el conjunto. Pues las ideas importan mucho pero importa mucho el carácter y la capacidad del que las representa.

Ya entonces, en caso de huelga, los obreros no podían quizá vestirse decentemente; los almacenes podrían estar abarrotados de mercancía, por ejemplo, de tejidos. Los obreros no iban a robar una tela; iban, sí, pero les pegaban fuego. Y los conflictos sociales se reproducían cada 3 ó 4 años.

Ferrer lo explica con gracejo de por sí natural y sobre lo que no hemos de dudar. No lo necesita pero, no obstante, añadiremos nosotros que mucho de lo legado por nuestro compañero

ha sido confirmado y corroborado por otros compañeros y también por gente ajena, profesionales de la pluma y de historia.

Hacia 1870 entre toda España se contaban organizaciones obreras tan sólo en unas 20 ciudades. Una de ellas la de Igualada. Pero una gran pujanza de obrerismo se registró en toda la Península tras los hechos de la Comuna de París. Pujanza que fue desvirtuada y marginada por los conflictos armados entre carlistas e isabelinos.

Algo parecido podría decirse de algunos de los hechos violentos de hoy día.

Mas, por si fuera poco la psicosis de guerra citada que amedrantaba a todos, el gobierno lanzó la operación de «La Mano Negra». Provocaciones gubernamentales se producían cada semana. La más terrible tuvo lugar en Jerez de la Frontera. Hubo disturbios que empujaba a ellos un agente del gobierno Sagasta. Como había rebeldes, su rebeldía la ofrecían al que parecía estar dispuesto a la Revolución.

En el momento de la operación de la «Mano Negra», Andalucía contaba con 30.000 afiliados. Tras la represión se redujeron a 2.000.

En Igualada ya publicaban su periódico: «La Federación Igualadina», de orientación anarquista y sindicalista.

Paralelamente a la represión contra los obreros, en nombre del «Orden», se lanzaban las calumnias más vergonzosas. Era la víspera de ver a la cabeza de la nación a toda una cuadrilla a quien la historia ha dado renombre: Sagasta, Cánovas, Canalejas... a ellos se agregó poco después Eduardo Dato.

La Federación Española de la Internacional celebraba al mismo tiempo su congreso de Valencia. Disponíamos entonces de 200.000 adherentes.

En dicho congreso se adoptó la línea de acción directa.

Ferrer dice que este mismo año los socialistas también celebraron congreso en el que si no decidieron sobre nada sobresaliente sí que

abundaron las paellas. De ahí que entre nosotros se le conozca por el «Congreso del Arroz».

Por su parte el clero no permanecía pasivo. De estos tiempos es el llamamiento «A los obreros» lanzado por el obispo de Barcelona. Dice así: «A todos os quisiéramos muy ricos, pero como esto no puede ser, no exijáis más de la cuenta ya que si arruináis a los ricos todos os quedaréis sin trabajo y entonces... ¿qué habréis conseguido?»

Habiendo oído recientemente algunos razonamientos sobre la situación francesa, una de dos, o el obispo de Barcelona se llamaba Barre, o Barre es un obispo.

En aquellos años el paralelismo con nuestra época no se limita a declaraciones de individuos. También a represión.

Ya hemos hecho mención al caso de la Mano Negra para reprimir en España. En cuanto al nuevo mundo, sabido es que este año tuvieron lugar los asesinatos legales conocidos por los Mártires de Chicago.

Incluso se produjo también lo que ahora se ha producido en Barcelona con el asunto Scala. Entonces fue en el Fomento del Trabajo.

Con este atentado el potencial obrero decreció. Como ahora con el de Scala.

Y Martínez Campos, general de pistoleros y gobernador militar de Barcelona, recibió un bombazo.

Por ello 400 federales fueron detenidos.

Mientras todo esto ocurre en Cataluña y en el mundo, en Igualada, una mujer daba a luz a un niño, le pusieron por nombre Juan Ferrer que quedó huérfano a los 6 años. Empezó a trabajar a la edad de 11 y a los 15 años, ingresó para siempre en la C.N.T.

Casi 70 años de militancia con todo lo que este periodo conlleva, podemos imaginarnos el legado, en todo, que nos deja el entrañable quijote confederal.

Y como con esto no hemos hecho más que esbozarlo. Continuamos ocupándonos de él bajo el enunciado siguiente:

JUAN FERRER, la CNT y la FAI

El concepto que tiene de la organización obrera y de la federación específica así como la importancia de su testimonio lo comprendemos cuando se sabe que ha militado 65 años y que fue amigo y compañero de Salvador Seguí. Ya hemos referido algo sobre su papel a la cabeza de «Catalunya», el vespertino de la C.N.T.

Entre la C.N.T. y la F.A.I. Ferrer conservó una cualidad, la de ser siempre un anarcosindicalista, esa conjunción casi imposible fuera de las fronteras españolas.

Su entrañamiento con las ideas fue llegando poco a poco, por intuición lógica de un corazón no domesticado y por deducción del acontecer diario, tanto en el hogar materno como en la calle,

lo mismo en la escuela que en el tajo o taller. Pero además a Ferrer le favoreció su tío, Tomás, que a fuer de jaranero fue a parar a la cárcel, después a presidio, y de aquí salió «rebelde, enfermo, culto y anarquista». Debió topar, dice, con Salvochea, un anarquista hasta rozar el misticismo a pesar de que era hijo de millonario.

Y para la juventud igualadina, algunos obreros tuvieron la buena idea de solicitar a Francisco Ferrer un maestro racionalista. Como se puede comprobar, la tarea era completa. Además con suerte, pues tuvieron como maestro a Vives y Torrades que fue un encarcelado en

Montjuich cuando el peor periodo del siniestro edificio.

Si a esto agregamos que más de 30 quintos volvieron de Africa convertidos al anarquismo, se comprenderá mejor el desarrollo ideológico en Igualada. No para decirse completamente compenetrados con el anarquismo pero sí en camino de ello. Completamente anarquistas, dice Ferrer, solo se fue cuando surgió la F.A.I.

Igualada hasta entonces era profundamente sindicalista, a lo que se agregó, debido a los sucesos de Africa, un espíritu decididamente antimilitarista. Para comprender su profundo sindicalismo tendremos en cuenta que la C.N.T., fundada el 1910 ya fue clausurada a los ocho meses de haber nacido, Juan Ferrer aun no se había adherido. El hecho de haber sido clausurada la revistió de cierto interés para que Ferrer y su generación despertaran.



Juan Ferrer es, ya lo hemos dicho, un autodidacta, no por eso menos poeta, enamorado del buen decir y del buen sonido. Enamorado también y sobre todo de la naturaleza. De esta inclinación a la natura le vino la idea de leer a Julio Verne y de entusiasmarse por los viajes de este francés, del cual dice que era en esencia un anarquista.

Al referir el local de la Federación obrera que ahora los trabajadores, reivindican la propiedad, se desgaja este amor a la naturaleza, pues dice: «Sobrepasábamos los 5.000 afiliados. Se adquirió un terreno. Además de edificar dependencias, allí sembrábamos patatas y rosales y con el buen tiempo celebrábamos nuestros actos al aire libre entre las flores.»

Antes hemos referido que la quinta de aquél año volvió de Africa anarquista, pero Ferrer ha investigado más y también descubre que casos parecidos los ha habido con otras regiones. Por ejemplo, Mateo Morral a quién la reacción mató, era hijo de una familia acomodada y, enviado a Alemania para estudiar ingeniería volvió hecho todo un anarquista. Supone Ferrer que debió contactar con Rocker o con Nettlau que por entonces residían en Alemania.

Hablando de Morral y de Barcelona, Ferrer rebosaba de gozo, pues decía: «En Barcelona se fundó la Federación de Trabajadores de la Región Española en 1881 y en Barcelona se fundó la C.N.T. (1910) y, claro está es mucha gloria para la ciudad y para sus hombres.» Desde luego Barcelona para Ferrer llega hasta Igualada, pues de las dos habla con el mismo calor. Mas no lo hace por mezquindad patriótica. Cuando ha habido motivos para sentirse contento de la acción de hombres ajenos a España también lo ha hecho.

Por ejemplo, vis a vis de los mártires de Chicago, dice: «Por una huelga ahorcaron en Chicago a varios anarquistas intelectuales, cuatro de los cuales eran inmigrantes alemanes.» Y agrega: «En Alemania nuestra gente no ha

abundado, pero cuando los ha habido han sido muy inteligentes.»

Rechaza también la idea propagada de que la C.N.T. era un reducto de pobres e ignorantes. Esto refleja un desconocimiento, pues sí, había burguesitos que se nos ofrecían en secreto, y también se daba el caso de que otros se entregaban al movimiento en cuerpo y alma. Pese a tener en su casa un porvenir asegurado, se daban a la vida luchadora y probablemente con más conocimiento que nosotros mismos, porque habían tenido la oportunidad de ir a la escuela hasta los 14 años, mientras que nosotros a los 11 ya teníamos que dejarla. En Igualada conoció varios hijos de la burguesía que militaban en primera fila de la Confederación. Uno de ellos José Gené, y no por dandy, sino que recibió muchos palos. Otro, el de Codina, del mismo lienzo.

E insiste que en nuestro movimiento, tanto en lo anarquista como lo confederal, el carácter moral ha primado más que el económico. Sin que este segundo aspecto haya sido desdeñado, desde luego. Desdén no hubo nunca hacia nada de lo que supusiera una reivindicación, una rebelión. Un inquilino pobre se veía maltratado por el propietario de la casa y por sus autoridades, y como se supiera, allí tenías a la C.N.T. para impedir que las autoridades y el propietario cometieran una injusticia más. Si era invierno, algún carro de carbón dirigido a las casas ricas era asaltado y sus sacos de hulla iban a vaciarse a la fría mansión de algún obrero pobre. Casos parecidos se registraron con el pan. Más de una panadería sería desvalijada y sus panes distribuidos entre los más pobres y hambrientos.

Y ese espíritu de justicia y esa independencia, han continuado intactos en la C.N.T. Sobre todo, acción sin más compromisos que los adquiridos hacia y con el trabajador. Han continuado intactos pese a los resbalones de algunos de sus más activos miembros. De Pestaña, por ejemplo, dice que: «De anarquista pasó a sindicalista revolucionario, después a sindicalista a secas. Y finalmente, aunque muriera con carnet confederal, ni su alma ni su cuerpo estaban con la C.N.T.»

Otra clase de resbalones la constituyen los que queriendo ser más son menos, son nada. Nos referimos a los anarquistas individualistas entre los cuales hay dos ramas: la del individualista como Bonnot, que hacen todo menos anarquismo y la de individualista como Armand, del círculo cerrado y alcance casero.

El anarquismo español escapó a todos estos matices. Se inspiró mucho en lo que fue y logró la Revolución francesa. De ésta sobre todo, pues de la rusa Ferrer duda que haya sido una revolución. En todo caso, cuando recientemente tal o cual grupo o partido en España se ha inspirado de los rusos, ha sido para hacer contrarrevolución, llegando incluso al asesinato de revolucionarios. Los comunistas españoles se han distin-

guido en esto, el asesinato de revolucionarios ha sido su característica.

Y SURGE LA FAI

Pero volvamos a las desviaciones. Viendo como el resbalón era frecuente, se decide hacer frente montando la F.A.I. en 1927. El grueso de sus componentes lo formaban compañeros vultuos de Francia. Con una obsesión: la independencia total, política y económica de la C.N.T. fundando su acción tanto en los objetivos finalistas como en la brega diaria de revolucionarlos obreros. En algunos momentos, dice Ferrer, hasta a fuer de obsesión un poco de demagogia. Alusión a los acontecimientos de Figols, Ripollet, Sardañola de 1932, y de Aragón de 1933, entre otros. Dominar su pueblo y apoderarse del ayuntamiento, aunque no más fuese un día, era el sueño de la F.A.I. en algunas épocas.

Por cierto que esta crítica, que aparece nitida en «El Sembrador», le hizo perder amistades. Amistades que en algunas puso mucho tiempo hasta que las recuperó. Bastantes militantes que de esos hechos eran rabiosos defensores y partidarios, después han ido evolucionando, hasta dar la espalda a sus primitivas convicciones. No solamente han terminado siendo de los modosos sino que se han ausentado definitivamente, en acción y pensamiento, de la F.A.I. del movimiento obrero y de la C.N.T.

Pero las defeciones fueron pocas. Según Ferrer, en 1936 la F.A.I. estaba en condiciones psicológicas para desencadenar una insurrección general. Gracias a esta situación se hizo frente a la sublevación derechista. A ella se sumó el pueblo entero. Durante tres años la F.A.I. y nuestro pueblo lucharon contra el fascismo. Los rusos y los comunistas contra el pueblo y contra la F.A.I.

Tal es la lección de la historia llana y real.

Y nos paramos. Ya hemos demostrado cuán profundo es el testamento legado por nuestro compañero. A lo largo de sus escritos hemos recogido notas originales sobre más de mil compañeros o personajes diversos, sobre las que, caso de redactar sus biografías, habrá que tenerlos en cuenta. Pero, repetimos, treinta años re pluma en mano sin dejarla un instante, supone un texto de más de 12 volúmenes de 300 páginas cada uno.

Tarea inmensa que habrá que acometer.

FERRER Y LOS ABOGADOS

La opinión que generalmente se tiene de los abogados es de lástima por la ruindad de tal profesión. Pero si de la profesión puede hablarse tan severamente, de ellos ya hay que hacer distinción de conciencias. No puede tildarse de ruín por ejemplo a un Barriobero, a un Pavón o a un Torres. Menos aún a un abogado como Layret.

Ferrer lo reconoce y afirma que en los periodos de terrorismo gubernamental, los abogados que intentan defender a los trabajadores viven en constante peligro. Y cita a Layret, que fue asesinado y a Casanovas que tuvo que esconderse, idem los dos Rio del Val. Huyendo unos y asesinados otros, los Internacionalistas españoles de Barcelona se quedaron sin defensores. Y a defenderlos acudieron desde Madrid, con una valentía que merece el mayor respeto, los abogados Barriobero y Serrano Batanero.

Los designados de oficio por la autoridad resultaron ser indecentes y deshonestos. Por ejemplo, el abogado Pedro Homs que resultó ser un agente de la policía. Otra clase de abogado era un tal Bonet que, al servicio de la patronal, todo su quehacer era la de utilizar las leyes proclamadas y las que podían serlo para sacarles a los obreros todas las energías y sudor a cambio de una remuneración exigua y de hambre.

Juan Ferrer y la propaganda

Imberbe aun, iba en ocasión de alguna huelga, distribuyendo puñetazos a los esquirols. Entonces sus mejores fuentes de formación eran «Acción Libertaria» de Gijón y «Tierra y Libertad» de Barcelona. Incluso distribuían estos portavoces por las tabernas y más de algún borracho dejó de beber para mezclarse y terminar siendo excelente luchador.

Para la formación de jóvenes aconseja «La burguesía y el Proletariado» de la pluma de José Prat. O «Crónicas demoleadoras».

Quizá los primeros pasos en esta tarea de escribir haya sido para él los de más entusiasmo aunque no por eso menos vacilantes. Y con responsabilidad plena y por encargo de la organización en periodo intenso fue, va de sí, el de la guerra, cuando le encargaron «Catalunya» periódico de la tarde o «El Frente» portavoz de la columna Durruti.

Dice: «Catalunya» tenía la Redacción en el edificio donde estaba la «Soli». Un antiguo convento convertido en imprenta. «Catalunya» que era vespertino, si duró poco tuvo sin embargo muchos directores.

Primero fue Mestres, después Peiró y éste fue quien buscó a Ferrer para que lo secundara. En la redacción ya había un cuarterón de periodistas que provenían de periódicos burgueses desaparecidos. «¿Qué hago?», le pregunta a Peiró. «Lo que quieras», le contesta. Y Juan Ferrer le quitó a Peiró la silla y sentóse. Este fue su primer gesto como ayudante del vidriero de Mataró. Ferrer: «Peiró no daba ninguna orientación y en «Catalunya» cada uno hacíamos lo que nos daba la gana. Inventé dos secciones diarias, y cuando la presencia de Peiró fallaba, también hacia el editorial.»

Poco tiempo después, cuando ya se puso al corriente, Peiró abandonó el periódico completamente y se quedó solo Ferrer entre medio de aquellos periodistas de sueldo burgués. Y aquí

Ferrer hace una afirmación que reproduzco: «En el comité que tenía que orientarme había siete u ocho personas. Pero no siempre estaban. Al que encontraba siempre allí era a Germinal Esglesas. A mí y al director de «Soli», Tohyo, en rigor era Germinal quien daba las orientaciones.» Después de Tohyo, director de «Soli» fue Viadú, uno de los militantes más elogiados por el Igualadino, por fin me fui, dice Ferrer, pues tenía la sensación de ser un parásito.

Se fue al frente y desde allí hacía de corresponsal de «Soli».

Era un devorador de libros: los de Galdós, de Blasco Ibáñez, de Baroja... «El Quijote», que es la Biblia de todo español, e incluso «La Celestina». Del exterior Zola, todo lo de Zola y «El Hombre y la Tierra» de Reclus.

El papel que atribuye a la propaganda es muy pequeño. Refiere la polémica entablada hacia 1872 entre «La Emancipación» periódico de Pablo Iglesias, y «El Condenado» que dirigía Morago, esta polémica dio como resultado, dice, que en el Congreso de ese año el anarquismo triunfara en toda la línea.

La posición sostenida durante las cuatro décadas de exilio ya la defendió, con el mismo brío aunque menos documentado, en «Cultura Libertaria» que era el órgano de Peiró-Pestaña, pero cuyo director, Gibanel, le cortó en seco.

Ferrer sabe y explica cómo surgió «Solidaridad Obrera» que fue una idea de Anselmo Lorenzo. Importa remarcar cómo a veces vivía este periódico: «Hace dos semanas que no cobramos, pero el diario aguanta. Era frecuente pasarte dos días sin comer a trueque de que el periódico, cuyo derecho a la aparición era antes que la comida, saliera.»

Ocho años puso «Solidaridad Obrera» hasta que se transformó en diario.

LA MUJER Y EL AMOR

Juan Ferrer analiza a la mujer, unas como reflejo de la naturaleza y como mercancía utilizada diversamente, otras. En estas últimas están por ejemplo las damas de estropajosa, las beatas con bigote, esas que oficialmente reciben el nombre de hermanas de la caridad.

Estamos en plena guerra de Marruecos, en Barcelona el pueblo, sobre todo las mujeres, se amotinaron en protesta viendo cómo a los mozos se los llevaban al Africa a combatir por causas injustas. A los soldados, ya en los barcos, no les dan armas, temerosas las autoridades de que las utilizaran contra sus jefes.

El puerto estaba repleto de mujeres diciendo a los soldados que se negaran a ir al Africa. Entre estas mujeres también había las de estropajosa que por fin subieron a los barcos a repartir escapularios y medallas de protección contra las balas. Y a medida que iban recibiendo tales «valores», los soldados los tiraban al mar... «y si te acercas te tiraré a ti mala puta», solía decir algún soldado.

La guardia civil hizo barrera y tocó los tres toques de corneta. El último es para tirar. Las mujeres, en lugar de retirarse se avalanzaron contra los tricornos. Naturalmente hubo mujeres heridas pero también algún civilón. Incluso mataron a un teniente guardia civil. Pero nunca se supo quién lo mató:

«Mientras las catalanas se comportaban así en Barcelona, las castellanas en Madrid se echaban sobre la vía férrea para impedir la salida de trenes con tropas.» Este año 1909 fue un arranque de despertar femenino. Hasta entonces no hubo manera de sindicarse a la mujer. A partir de esta revuelta de Barcelona, fuerte empuje fue dado al sindicalismo por las mujeres. Se entusiasmaron más cuando vieron que en los mítines no solamente hablaban hombres. También mujeres, una de ellas, que encendía de entusiasmo al resto fue María Prat. Otra que tal fue Dolores Iglesias.

Tras esta campaña de agitación femenina, sindicatos que estaban compuestos de 120 afiliados machos pasaron a 2.600, el resto eran mujeres. En periodos de huelga se veían piquetes compuestos solamente de mujeres y eran más rigurosos que los de hombres cuando en sus manos caía un esquírol.

Ferrer dice: «Esclavo de un prejuicio religioso, el hombre muchas veces es irrespetuoso con la personalidad femenina. La quiere poseer brutalmente. Al principio de la incorporación femenina al sindicato veías que había los bancos para las mujeres y los bancos para los hombres. Pero pronto desapareció esa demarcación y comenzaron a mezclarse.»

El catolicismo había condenado de tal forma a la mujer que incluso en los grupos de teatro que montaron los curas, los papeles femeninos los hacían también los hombres. La mujer no tenía derecho a eso.

Y en el sindicato como en el ateneo, el trato entre muchachos y muchachas era de hermandad. En teoría existía ya el amor libre pero raro era el apareamiento sin antes pasar por el casamiento civil. «¡Ha tenido tantos enemigos la mujer...!» Sentencia nuestro compañero.

Pero el anarquismo rompió cadenas y abrió ventanas. Así adquirió audiencia y contó con mujeres anarquistas. Cuenta que Lola Ferrer sabía atraerse a las multitudes y después de cada discurso suyo el público arremetía contra las panaderías de los alrededores y las dejaba limpias.

¿AMOR LIBRE?

Al Amor no hay teoría que lo encadene. Es libre por sí mismo o deja de ser amor. En efecto gran parte de la noción de amor que hoy conocemos no es más que ceremonias convencionales que por otra parte favorecen a la lascivia y a la animalidad. Las relaciones entre hombre y mujer quedan reflejadas en: o se casa conmigo o la mato. Y eso no es amor ni nada.

La CNT: Sus hombres. Sus luchas

Un relato de Paulino DIEZ

(Continuación)

Albañiles, carpinteros, pintores, electricistas, etc., se ayudaban mutuamente. Así pudimos construir más de mil viviendas. Desde el comienzo de las construcciones se rechazó toda construcción que no fuera de ladrillo, piedra o bloques de cemento. En la distribución de lotes, para impedir el acaparamiento, se asignaban cien metros cuadrados para la vivienda de una familia y no se admitía que varios miembros de una misma familia tomaran un lote cada uno.

A mi regreso del Penal me encontré que las construcciones crecían y el Ayuntamiento, convencido de que no podría desalojarnos de los terrenos ocupados, decidió ayudar al trazado de las calles y admitió «el hecho consumado». A esta barriada la llamamos «El Barrio de la Libertad».

En el mes de octubre de 1933 se declaró una huelga en el Sindicato de la Construcción que duró cerca de un mes. La intransigencia patronal se subordinaba al resultado de las elecciones del mes de Noviembre. Si triunfaban las derechas, contaban con la posibilidad de hacer fracasar el conflicto, y esta era la sola razón de su negativa a discutir la solución de la huelga. Coincidente con una reunión de la patronal y una delegación del Sindicato para discutir las bases de arreglo de la huelga, se produjo una provocación por parte de los fascistas que en pleno centro de la ciudad, daban gritos de «Viva Cristo Rey» en el preciso momento en que salíamos de la reunión, a las diez de la noche, ya solucionado el conflicto. El pleno del sindicato estaba esperando el resultado de la reunión con la patronal cuando avisaron lo sucedido y como un solo hombre abandonaron el local para hacer frente a la provocación. Los locales de Acción Popular fueron pasto de las llamas y a los provocadores se les arrinconó en una casa a la que también se le iba a pegar fuego, lo que se evitó por la presencia de la guardia civil, que salió del cuartel sin autorización del gobernador, dispuesta a masacrar a la multitud pero la intervención del gobernador — cuyo nombre no recuerdo — obligó a los civiles a regresar al cuartel.

INTERVIENE EL DINERO

En el periodo electoral de 1933, la organización de Melilla realizó una extensa campaña abstencionista. Ni socialistas, republicanos y comunistas lograron levantar una tribuna para reclamar su apoyo en las elecciones, porque nosotros lo impedíamos. Esta actitud nuestra, que no respondía a otro móvil que

significar nuestra protesta por la política represiva del gobierno republicano-socialista, las derechas creyeron explotar en su beneficio nuestra actitud abstencionista. Como el general Sanjurjo había hecho su carrera militar en Melilla y éste se encontraba en prisión por haberse sublevado en Sevilla el 10 de Agosto de 1932, los militares presentaban su candidatura por Melilla. A nuestra organización vinieron a ofrecernos construir un edificio para alojar a todos los Sindicatos, (proyecto que ya teníamos nosotros y escogido el terreno) si nosotros no hacíamos oposición a su propaganda. La oferta fue rechazada, pero no por ello cesaron en insistir. Un día se presentó en mi casa un individuo deseando hablar conmigo sobre un asunto importante. Para mí era un desconocido, extraño en la ciudad. Le pregunté cual era el objeto de su interés de hablar conmigo y sin más preámbulos planteó el caso de la construcción del local para los Sindicatos y añadía que si Sanjurjo salía electo diputado, donarían cien mil pesetas más y que como prueba de que lo que ofrecían se cumpliría, anticipaban sesenta mil pesetas, que traía en un sobre y que trató de dejarlas sobre la mesa donde estábamos sentados. Le así por un brazo y con violencia le obligué a recoger el dinero y le hice salir de mi casa. Este sujeto era un capitán de infantería de un regimiento de Granada y se apellidaba García.

Por la noche reunida la F. Local con militantes de confianza, les expuse el incidente. Algunos eran partidarios de ir a buscarle y quitarle el dinero, pero me opuse a ello y otro compañero, Celedonio Díaz, fue a entrevistarse con él y volvió a ofrecerle el dinero, mas éste no tuvo la serenidad para aguantar la oferta y le entró a golpes.

El nuevo gobierno de derechas inició una represión contra nuestra organización y los militantes. Con la aquiescencia de un juez venal y un comisario de policía que un historial infame, trató de aplicarme la Ley de Vagos, pero el gobernador, (quizá el único honrado que he conocido en mi vida) prefirió dimitir del cargo — como lo hizo — antes de ser cómplice de tal infamia. El proceso se sobreseyó en el mismo acto en que se celebraba el juicio.

En Octubre de 1934, con motivo de los sucesos de Asturias, las autoridades clausuraron los Sindicatos y los militantes perseguidos. Estuve once meses escondido en el mismo Melilla. Detuvieron a varios jóvenes de las J.J. LL. y fueron sometidos a los peores tormentos. Uno de ellos consistía en sacarles de noche de la cárcel y llevarles a la playa. Estacionada allí estaba una ambulancia y al detenido le colocaban de frente al mar, mientras a su espalda dis-

paraban un tiro al mismo tiempo que le tiraban una piedra que, al tocarle, le daba la sensación de que había sido herido, lo que le desquiciaba los nervios. El miserable que puso en ejecución este tormento fue el Comisario Jefe de Policía, de nombre José Bordés, que en Málaga se había distinguido por su crueldad. A este miserable le hicieron una descarga frente al edificio de la Telefónica, en Barcelona, durante la guerra en 1937, pero tuvo la fortuna de sobrevivir y yo le encontré en el hospital de San Pablo y después en la Jefatura de la Vía Layetana, pero falló el golpe. Allí estaba amparado por un hermano de Bruno Carrera, socialista.

Pasada la represión, en Septiembre del 35, los Sindicatos volvieron a activar su organización. El gobierno de Gil Robles nombró un nuevo gobernador. Era un abogado fracasado, de Badajoz, que venía en plan de «vallente» y dispuesto a acabar con los Sindicatos. Una noche, cuando estábamos reunidos los delegados de la F. Local nos detuvo la policía y sin otra explicación nos llevaron a la cárcel. Desde la prisión le enviamos una protesta firmada por todos los detenidos pidiéndole explicara el por qué de nuestra detención, pero a ésta y otra protesta guardó silencio. Mientras estábamos en la cárcel se declararon en huelga los pescadores y las primeras declaraciones del flamante gobernador fueron «que no permitiría que los Sindicatos intervinieran a menos que se sometieran al laudo de los Jurados Mixtos».

A los 15 días — periodo de arresto que se daba a los maleantes — fuimos puestos en libertad. Antes de ir a mi casa y con la ropa que me había servido en la cárcel debajo del brazo, fui a ver al gobernador. Le dije quién era y que no le toleraría que me diera un trato inferior a cualquier otro ciudadano. Que el hecho que mis opiniones difieran de las suyas, no le daba derecho a tratarme en un plano de inferioridad, y además que él no podía prohibir que el Sindicato de Transporte y la Federación Local si ello era preciso, intervinieran en el conflicto de los pescadores.

CONFLICTO PESQUERO

Asistí a la discusión de las bases con los patronos de los barcos de pesca. Estos eligieron, como zona neutral y por sentirse más seguros, el despacho del gobernador y por este solo hecho, en poncio, se creyó en el derecho de intervenir en las deliberaciones. El primer día, porque un patrono se atrevió a exponer su opinión sin solicitar el uso de la palabra, el poncio le increpó groseramente sin que el resto de los patronos protestaran.

Una vez acordadas las bases entre los patronos y el Sindicato y cuando se iban a firmar y sellar éstas, el gobernador se levantó para decir que allí no se pondría otro sello que el del gobierno civil. Se le contestó así: «Ud. no es parte contratante para aceptar o rechazar lo que aquí se firme y si usted se opone a la solución del conflicto por que pretende hacer prevalecer su autoridad, le hacemos saber que, así que salgamos a la calle, diremos a la opinión pública quién es el que se opone a que la huel-

ga se solucione. Desapareció del salón y entró en funciones el secretario particular, alegando que era un técnico en cuestiones sociales. Le rechazamos por intruso y le dijimos que no necesitábamos de sus consejos. Los patronos, que vieron nuestra actitud gallarda, dijeron: «Pongan todos los sellos que quieran, pues nos agrada quien sabe defender su dignidad».

Las mejoras logradas en la huelga eran de gran importancia, porque al establecer el salario como compensación al trabajo diario, terminábamos con la inmoral tradición de pagar a los marinos pescadores con una parte del valor de la venta del pescado, mientras que el patrono retiraba a su favor dos partes, una para el barco y aparejos y la otra para él.

A principio de 1936 los militares se mostraban agresivos. A los vendedores de los diarios confederales y socialistas, se los arrebatában de las manos, los rompían y quemaban, agrediendoles después. (Me refiero a los jefes y oficiales del Tercio Extranjero y otros de unidades de moros y de infantería). Esta actitud motivó, por nuestra parte, contestar a la agresión con la agresión y no fueron pocos los militares que salieron malparados, a los que previamente les teníamos marcados.

LA U. M. A.

Las elecciones de Febrero de 1936, con el triunfo de las izquierdas, puso fin al periodo de represión, abriéndose las puertas de las cárceles y presidios para miles de nuestros compañeros. Así que conociendo el resultado de las elecciones y sin esperar a que les sustituyeran, el gobernador y el comisario de policía José Bordés, huyeron a la zona del protectorado francés, pues no se les ocultaba que pagarían todos los desafueros cometidos mientras estuvieron amparados por el gobierno de Gil Robles.

La paz no podía durar mucho. Se mascaba la tragedia y cada día se hacía más visible la actitud provocativa de los militares fascistas, lo que obligó al General de Melilla, Don Pedro Romerales, a clausurar el local del Casino Militar porque era el centro conspirativo de los militares fascistas.

Un mes antes de la sublevación militar fui a Madrid, delegado por la organización, para realizar ciertas gestiones en el Ministerio de Obras Públicas, relacionadas con las obras del puerto de Melilla y, aprovechando esta circunstancia, para entrevistarnos con el Ministro de la Guerra, para informarle de cuanto sucedía con los militares en Melilla. No pudimos entrevistarnos con el Ministro, sino con su ayudante el capitán García, lo que revelaba que no concedían importancia o trataban de ignorar lo que se gestaba dentro del ejército.

Los militares afectos al gobierno republicano, habían formado una organización llamada «Unión Militar Antifascista» (UMA) con la que sosteníamos estrecha relación y con los grupos de Defensa de la C.N.T. formados en los cuarteles para hacer frente a cualquier eventualidad. Los comités de enlace nos tenían informados de las actividades de los grupos dentro de los cuarteles y del campo de aviación de

Tauima y el de hidroaviones del Atalayón, afectos a la U.M.A.

El Estado Mayor de las fuerzas de Melilla, en su mayoría fascistas, ordenó realizar unas maniobras militares en el Llano Amarillo, unos días antes de la sublevación. A su regreso, el 17 de Julio de 1936, de las maniobras militares, fueron ocupando los campamentos y campos de aviación, fusilando en el acto, a todos los militares que no se adherían a los sublevados. En el campo de Tauima fusilaron a todos los mecánicos y a todos los oficiales, excepto dos afectos a los facciosos, pero murieron al intentar elevarse en dos aeroplanos que habían sido saboteados por los mecánicos. Las comunicaciones eran intervenidas y por esta causa ignorábamos en Melilla lo que estaba sucediendo en la zona del Protectorado. Cuando los fascistas se encontraban en Nador, a 15 kilómetros de Melilla nos informamos que los militares se habían sublevado. La C.N.T. declaró inmediatamente la huelga general y a ella respondió la U.G.T.

Reunimos a los representantes de la U.G.T. y de la U.M.A. para tratar sobre la acción a seguir contra los militares, pues confiaban que el gobierno dominaría la situación como en el caso de Sanjurjo. Se acordó visitar al Comandante General de la Plaza para que nos proporcionara armas para hacer frente a los fascistas. Se negó alegando que los militares fueran a atacar a la república y «que la mayor parte de los militares a su mando habían sido alumnos suyos en la escuela militar de Zaragoza y los consideraba como a sus hijos». El gobernador civil se condujo de igual forma y se negó a que los guardias de asalto y la guardia civil, que estaban bajo su jurisdicción, saliera a la calle a defender al pueblo. No nos quedó otra alternativa que asaltar tres armerías y un cuartel de caballería, para proporcionarnos armas.

Nos volvimos a reunir con los de la U.M.A. para pedirles nos facilitaran la lista de los principales sublevados y sus domicilios para tomar represalias contra sus familias (esto hacían ellos) pero se negaron, lo que lamentaron más tarde porque fueron fusilados. Al general Romerales, le fusilaron sus mismos subordinados y en cuanto al gobernador, se puso al servicio de los fascistas.

El armamento de que disponíamos eran 4 ametralladoras, unos 20 fusiles con cuatro cajas de cartuchos y pistolas de varios calibres y escopetas de caza requisadas en el asalto a las armerías. Nuestra insistencia duró tres días, pues operábamos de noche, y como el cerco se iba estrechando cada vez más, decidimos abandonar la lucha, ante la imposibilidad de hacer frente a una fuerza organizada y bien dotada de armamento, y cada cual se refugió donde pudo.

Los fascistas no utilizaron las fuerzas regulares de la Península sino después de cuatro meses de la sublevación y no como unidades homogéneas, pues no tenían confianza en ellas. A fines del mes de Septiembre de 1936, algunos militares intentaron sublevar a las tropas regulares, pero fue abortada por la delación de un oficial de ingenieros, lo que originó el fusilamiento de más de 50 comprometidos.

LA FUGA DE MELILLA

Estuve escondido en diferentes lugares, pues las requeltas se hacían en gran escala, cercando con tropas del Tercio y moros calles enteras sin permitir la salida de ningún vecino hasta haber terminado el registro de todas las casas, por lo que era difícil mantenerse en un mismo lugar. Por fin encontré quién se arriesgara a sufrir la misma pena que se me impusiera a mí, de ser detenido en una casa y allí pasé más de ocho meses sentado en una silla en un espacio de un metro cuadrado y cubierto por una cortina, detrás de la cual estaba yo.

Durante mi encierro forzoso mantuve contacto con los compañeros que se habían podido salvar de ser asesinados, pero ignoraban donde me encontraba. Las muchas represiones sufridas me habían enseñado a no confiar a nadie el secreto de mi escondite. Las relaciones las mantenía por intermedio de un sobrino de la señora que me acogió en su casa, y éste servía de enlace con los demás compañeros. Proyectamos evadirnos — no lo podíamos hacer sino por mar — y reunimos dinero para comprar una barca, sin explicarles a los que intervinieron en la compra, para qué iba a servir y cuando decidimos utilizar la barca para salir de Melilla, los que la compraron se negaron a entregarla. No era cosa de discutir ni reclamar la devolución de la barca, por que ello hubiera sido una insigne torpeza ya que denunciábamos nuestro propósito. Este fracaso nos arredró y después de seis meses de paciente espera unos compañeros de las J.J. LL. que trabajaban en un barco de pesca, se ofrecieron a ayudarnos en la fuga. La ocasión se presentó y el 4 de Abril de 1937 nos notificaban que íbamos a salir esa noche y que estuviéramos preparados para la fuga.

El barco en que nos fugamos no se hizo a la mar por causa de un fuerte temporal de Poniente y tuvo que permanecer en la rada del puerto, pues no podía atracar al muelle hasta que no fuera de día. Ello facilitó nuestro plan. Dos compañeros fueron a esperarnos a la playa con el bote de remolque del barco de pesca a las siete y media de la noche. Embarcamos en la playa 18 compañeros y protegidos por la obscuridad de la noche y por el temporal, nos acercamos donde estaba anclado el barco y, por sorpresa, dominamos la tripulación encerrándola en la bodega y de esta forma nos hicimos a la mar.

A las siete de la mañana del siguiente día llegamos a un puerto — no recuerdo en este momento el nombre — del Marruecos francés, con la tripulación del barco, entre ella dos moros y nosotros hacíamos un total de 33 hombres. Apenas saltamos a tierra comuniqué al cónsul de España en Orán, un antiguo abogado de la C.N.T., de Alicante y al cónsul de Oujuda, José María Burgos, a quienes conocía, de nuestra llegada para que nos remitieran fondos o medios de transporte, pues el dinero que llevábamos, no lo aceptaban allí. En ese interín el Prefecto y el Alcalde nos interrogaban y trataron de devolvernos a Melilla, arguyendo que no éramos refugiados políticos, sino ladrones que habíamos asaltado y robado el barco, éste era de un fascista.

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE ⁽¹⁾

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

«ALMA ARAGONESA»

Película de J. Ochoa que es una nueva versión libre de «La Dolores». A su manera refleja el tipismo aragonés. Lo refleja con gracia aunque el tema ya está más que trillado.

«ALMA BATURRA»

Otra película, ésta de Olite. Del mismo tema pero con más imaginación que realidades.

«ALMA CASTELLANA»

Libro de Martínez Ruiz. Y es un libro de historia y sociología; de trama recia pero de ligeras sino caprichosas conclusiones.

«ALMA NEGRA»

Pseudónimo que empleaban sus mismas amistades para designar a un bultre humano bautizado García Arenas.

Este individuo era un asesino a las órdenes del gobierno por los años 1877. Su papel consistía en sacar por la noche a los presos que desde arriba le señalaban y so pretexto que los iba a conducir a otro penal, una vez fuera, los mataba a puñaladas o les abría el vientre. A veces los ataba, les cortaba los testículos y allí morían desangrados. Este asesino obraba bajo el mando directo del Capitán General de Cádiz, sanguinario Rodríguez de Arias. Otro Arias.

Por los méritos demostrados, el primero fue ascendido a alférez, el segundo decorado con la cruz laureada de San Fernando.

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

ALMA (Conde del)

Personaje de «Borgia» escrito por Zevaco. Este conde del Alma no cedía a las exigencias del papa Borgia pero la condesa, llamada Honorata, era la querida del papa y por consiguiente instrumento del crimen que el Vaticano preparaba contra el pobre conde. Del adulterio con César Borgia la condesa del Alma tuvo una hija llamada Rosita. Criatura que abandonó en la calle. El azar y las circunstancias condujeron a este Papa, viejo ya, a saciar sus apetitos sexuales con una jovencita de 16 años que resultó ser su propia hija.

Al saberlo, la condesa se mató.

Indiferente a todo, el Papa quería gozar a sus anchas de su divina lascivia. Como quiera que el Conde le molestaba, lo degradó, lo destituyó y lo desterró.

Los desafueros del representante de Cristo sobre la Tierra llegaron a saberse por toda Europa. Ante tal horrible Poncio, la Iglesia Católica empezó a crujir sin remedio. Y aún crujirá más.

ALMACENES SIMEON (Oviedo)

En 1934, los mineros asturianos se rebelaron contra la sociedad de explotación en que vivían. Se atrincheraron en Oviedo a donde el gobierno envía una columna de soldados mandados por el general López Ochoa. Otras fuerzas desembarcaron en Gijón al mando de Yagüe. Al caer la noche del 6 de octubre, los citados militares acorralan la ciudad. Arden manzanas enteras, la Audiencia, los Bancos, el Teatro Campoamor...

En esta quema se hacen cenizas los Almacenes Simeón, el comercio más importante de Asturias.

ALMADEN

Pueblo minero de 15.000 habitantes.

Debe su nombre al idioma árabe. En efecto Maden quiere decir mina. Estas minas primero fueron dadas al banquero Fugger, alemán, por Carlos V. Con el tiempo volvieron al Estado español que inmediatamente las alquiló a otro banquero: Rothschild.

Todo un poema.

Durante la guerra civil, en Almadén pasaron cosas muy tristes. Una de ellas, por ejemplo, fue la siguiente: la U.G.T. de la localidad se concertó con el alcalde y decidieron avalar a todos los comprendidos en las quintas movilizadas, de tal forma que nadie se viera obligado a ir al frente a combatir al fascismo.

¡Esa U.G.T...!

ALMAFUERTE

Su nombre de pila era Pedro Palacios. Nació en 1848. Pero como poeta se firmaba y se le conoce con el pseudónimo «Almafuerte». Su primer oficio fue maestro de escuela en Chacabuco (Argentina). Y como maestro y como hombre ama al pueblo laborioso, ama a los desheredados, y... se mete en política. Creía que yendo al parlamento podría hacer algo. Derrotado, se resignó a todo ya que, según confesión propia, los que pierden no tienen más que enemigos. Se pone a periodista y colabora en el diario «Buenos Aires» donde combatirá fuerte la política de Juárez Celma. Este periódico vive poco y Almafuerte se instala en Mercedes y pronto le ofrecen un empleo en «El Oeste» como redactor jefe.

En Chacabuco, tiempos después, se decide a fundar su propio órgano que titulará «El Progreso». Su enemigo mayor será la Administración del Estado y el Gobierno.

La Unión Cívica intenta una revolución y Almafuerte se pone del lado de los que quieren cambiar la socie-

dad. «Hay que estar siempre donde el pueblo esté», solía decir. Pero la revolución fracasa.

Como le reprocharan su participación respondió: «Reivindico los hechos y no me arrepiento de los escritos.»

Y aquí es cuando, para hacer frente con más eficacia a todos sus enemigos utiliza el pseudónimo de «Almafuerte por primera vez, en el periódico «El Pueblo».

Otros, entre sus amigos, le llamaban el León de Dios.

Un vecino suyo que era comisario de policía le cogió un odio de obispo. No admitía que nadie le llevara la contraria y en Almafuerte odiaba a todos los poetas y a la poesía.

En el barrio, este comisario pasaba por ser un matón al que nadie debía salirle al paso.

Pero un buen día Pedro Palacios le plantó cara. Lo apostrofó como se merecía y le llenó de hostias. El público estaba presente y desde aquel día nuestro comisario dejó de ser el matón que fuera hasta entonces.

Almafuerte, refiriéndose a esta pelea, decía: el valor cívico sentó plaza por encima del valor de la pistola y el uniforme.

Para la burguesía el pueblo siempre ha sido la chusma y Almafuerte dice: «¿Cómo? ¿Chusma el pueblo?, pues esa es mi chusma. Y compartía con el pueblo todos los sinsabores y sufrimientos.

Pero... en todo hay un pero. A pesar de la buena voluntad, Almafuerte no pudo aguantar tanta miseria. Le resultó imposible soportar tanta injusticia, tanta pobreza moral y material. Y volvió a ser maestro. Un maestro que no podía aceptar ni ceñirse a las instrucciones del magisterio. Enseñaba todo lo que sabía pero sin someterse a ningún reglamento. Menos, a ningún dictado. Cuando el tiempo era benigno salía con los alumnos por el campo sin que para salir ni para entrar interviniera el reloj. Y, naturalmente, fue destituido.

Sin embargo, su fe en la escuela, es decir, en la formación de conciencias, era absoluta.

«La libertad del pueblo?, comienza en la escuela, decía.

Respecto al voto obligatorio, escribió que eso era semejante a un reglamento de presidio.

Almafuerte es el poeta de los que sufren, de los que tienen sed de jus-

ticia. Poeta de la libertad, era la encarnación del Quijote.



Los creyentes han dicho que Almafuerte ha buscado a Dios toda su vida.

A tenor de lo que sabemos, nosotros diremos que sí, ha buscado a Dios como buscó al comisario. Pero no ha podido darle hostias porque no lo ha encontrado.

El siguiente verso dirigido a Dios, lo prueba:

¿Qué te cuesta evitar las amarguras?
¿Qué te cuesta irradiar toda la luz?
¿Qué te cuesta dotar a las criaturas
de la misma salud?
¿Dónde está tu potencia soberana?
¿Dónde están tus ejércitos del bien?
¿Y dónde está la perfección humana
para tenerte fe?;

Tú no eres Dios.
Eres un comodín.

Y Almafuerte aún agrega como broche a su protesta:

«Aquí está mi pecado más funesto;
aquí está toda entera mi maldad;
no hagas, solemne Dios, ni un solo
¡te acuso de crueldad! [gesto...

Analiza a la religión y a Dios desde el punto de vista social que era su principal preocupación. Fue por esto inspirador del estudiantado de la primera década de este siglo.

Y Almafuerte se declara anarquis-

ta en «Dios te salve», desbordando además de optimismo.

Mas por encima de las teorías se aplica a los hechos. Así es como en una ocasión defiende a un curra porque: «predicara lo que quisiera, a él se le debe una biblioteca, un asilo y una escuela.»

De la música dijo que «eran unos ruidos sin sentido cuando no son vibraciones necias de metal».

Opinión que emitió después de escuchar a Wagner y a Rosini.

Si oyera lo que nos da ahora la televisión en materia de ruidos ¿qué es lo que no diría este poeta?

Todo Almafuerte era anárquico; ácrata del arte y del verbo. Su mejor maestro fue Alighieri e hizo suyas las luchas populares tal como las describe en «Guelfos y Gibelinos».

¿En cuanto a su Rebeldía? Veámosla:

No te des por vencido, ni aun vencido.
No te sientas esclavo, ni aun esclavo.
Trémulo de pavor, piénsate bravo.
Y arremete feroz, ya malherido.
Ten el tesón del clavo enmohecido,
Que ya viejo y ruín vuelve a ser clavo,
No la cobarde intrepidez del pavo
Que amaina su plumaje al primer
[ruido.

Procede como Dios que nunca llora,
O como Lucifer que nunca reza,
O como el roble, cuya grandeza
necesita del agua y no la implora.
¡Que muerda y vocifere vengadora
ya rodando en el polvo la cabeza!

De acuerdo.

ALMAGRO

Pueblo castellano de 10.000 habitantes, no lejos de Ciudad Real. Tierra de uvas, los obreros fundaron en 1936 una colectividad con particularidades dignas de tener en cuenta. Su enemiga mayor fue el cerrillismo de los gobernantes, el egoísmo de unos cuantos y la ignorancia de algunas familias alejadas desde siempre del anarcosindicalismo.

Pero con persuasión y esfuerzo ejemplarizante, satisficieron sus propósitos: establecer la igualdad de deberes y de derechos entre todos los productores.

En esta zona, el vino y los cereales son los dos productos clave de la economía.

En los archivos robados a la CNT-FAI, actualmente en el Instituto de Amsterdam, hay un folleto: «Un año

de colectivización en Almagro», en el que se narran los detalles de tal colectivización.

Cuando los ladrones sean, de una forma u otra, robados, y volvamos a disponer de nuestros archivos, dispondremos del citado folleto. La historia del colectivismo en España se habrá enriquecido con su selecto texto.

Ya en 1876, al constituirse la Internacional, Almagro tuvo su Sección. Formó parte de la Federación del Manzanares, junto con Solana, Torralba, Membrillo, etc.

Otra característica de Almagro es que forma parte de la prosapia cervantina al mismo nivel que Argamasilla y Montiel. Es pues patria en donde Cervantes hizo pasear a D. Quijote.

Otro detalle a señalar es que Almagro se encuentra en una región en donde la pata del Conde cojo — Conde de Romanones — se metía hasta el corvejón. Por cierto que este sujeto, al ganar el fascismo, recobró sus propiedades y reconoció que «las fincas estaban en mejor estado que cuando las tenía él».

¿Almagro?... es un lugar de la Mancha al que hay que ir con la historia en la mano y del brazo de Cervantes para ver y visitar maravillas e investigar sobre la caballerosidad de los revolucionarios almagrinos.

ALMAMON

Ahora que tanto follón hay por Asia y Africa, bueno será recordar que entre árabes, moros, musulmanes y todo eso, ya hubo periodos como los de hoy.

Hace de ello once siglos. Los mismos parajes, Irán y etc., eran teatro de cruentas guerras. Se disputaban la preponderancia dos hermanos. Los dos querían totalmente la herencia de la tierra y de sus habitantes.

Murió el jefe: Harón al Raki, gran kalifa. Sus dos hijos, Alamin, hijo de madre árabe, y Almamón, hijo de madre persa, se declararon una guerra sin cuartel y sin piedad para nadie. Irán ya estaba de por medio.

Aquel fanatismo o ayatolismo no se ha borrado de las mentes. ¡Gran desgracia!

Ganó Almanón quien no pudo impedir que los obreros fundaran en Bagdad una escuela y un observatorio que recobraron gran renombre. Quiso incluso este monarca tener ba-

jo su imperio a todo aquél que se destacara en ciencias o en arte. Así llamó al matemático y filósofo conocido con el nombre de Juan el Filósofo.

Pero éste rechazó la oferta del moro porque no quiso que su sabiduría y su nombre sirvieran para consolidar ningún trono.

O sea, que Almamón ya buscaba, como ahora los fascistas demócratas de Juan Carlos, el famoso consenso.

Claro que Juan el Filósofo no se llamaba ni González, ni Carrillo ni Camacho, y, naturalmente, al César de entonces respondió: ¡mierda!

Hoy, Juan el Filósofo, de ser español, estaría en la C.N.T. Eso es seguro.

ALMANACH ANARCHISTE

Publicación fundada por Sebastián Faure a raíz del famoso proceso de Emile Henry. Al mismo tiempo lanzó «Los crímenes de Dios». No tuvo larga vida este periódico, pero cumplió con una misión que nadie cumplía.

Los archivos del anarquismo español deberían procurarse una colección de este almanaque.

ALMANACH DE LA QUESTION SOCIALE

Este almanaque duró 7 años, de 1891 a 1898. Lo editaba Argyriades.

Otra colección a consultar para establecer la Historia Universal relativa a esta época de fines de siglo pasado.

ALMANAQUE

También en España se ha utilizado este título. Lo escribió Lluas, el de Reus, en 1883. Con este vocero combatió la idea de comunismo y defendió la tesis de colectivismo.

Anteriormente el título había sido empleado por Castelar, Pi y Margall y Garrido. Por cierto que todo su afán era el de atraer hacia su política a los miembros de la Internacional. Desde este ángulo de visión, el Almanaque del tercetc en cuestión tiene su valor.

ALMANAQUE ANTIFASCISTA

Editado en 1936 por la Oficina de Propaganda de la CNT-FAI-JJ LL, contiene sobre todo 12 láminas, testimonio gráfico de una temporada tumultuosa de dolor y de sangre.

ALMANAQUE DEL CARBAYON

No faltan almanaques en este periodo. Se publicó hacia 1896; en sus páginas, Manuel Pedregal escribe que en Asturias, cada septenio se redistribuían las tierras porque «siendo éstas de propiedad colectiva, la redistribución era necesaria por la variación que podía haber en el número de personas componiendo los hogares».

Del disfrute de la tierra tenían derecho cada uno de los habitantes radicados allí.

Magna lección.

ALMANAQUE DE «TIERRA Y LIBERTAD»

Lleva fecha de 1921. En sus páginas se encuentra, ampliamente desarrollado, el distingo que se hacía entre sindicalismo y anarquismo.

Tendría que tenerse en cuenta lo escrito en este almanaque para cuando se suscita una polémica sobre el tema, por cierto muy actual en la España de 1979.

ALMANSA

Pueblo de la provincia de Albacete. 20.000 habitantes. Mucha industria del calzado. Lugar de grandes batallas.

Aquí, en Almansa tuvo lugar en 1707 la del duque de Berwick venciendo a los austriacos. Era el 25 de abril. Desde entonces una pirámide obra del escultor Villacampo perpetúa el recuerdo. De la citada victoria los trabajadores aprovecharon poco. Los Borbones, mucho.

En Almansa, pese a que era terreno dominado por el bolchevismo internacional, con el francés André Martí a la cabeza, nuestros compañeros organizaron una colectividad que fue potente.

Kropotkin, Ciencia, Ética y Revolución

por Angel J. Cappelletti

(Continuación)

Durante su larga permanencia en Inglaterra, Kropotkin participó también muy activamente en la vida del movimiento socialista y anarquista. Tomó parte en numerosos «meetings» y manifestaciones. Asistió a reuniones para conmemorar la Comuna de París o los mártires de Chicago. Intervino, aunque sin desempeñar un papel muy importante, en la huelga del sábado sangriento de 1887 y en la gran huelga de 1889 (Cf. Nicolás Walter, *Kropotkin and his memoirs* — «Anarchy», 109, p. 86). «Sin ser verdaderamente un orador, sabía agradar y convencer, y era tanto mejor acogido cuanto que sus oyentes no ignoraban que él era un sabio, amigo, por ejemplo, del biólogo Patrick Geddes, del ilustre explorador polar Nansen y de Bernard Shaw», dice Georges Blond (*La grande armée du drapeau noir* — París, 1972, p. 186).

Por otra parte, como antes de 1890 había una cierta cooperación entre los varios movimientos de izquierda en Inglaterra, Kropotkin entró en contacto y trabajó en común no sólo con la Liga socialista de Morris sino también con la Sociedad Fabiana (Cf. Woodcock — Avakumovic, op. cit. p. 218-219).

A partir de 1890 su actividad disminuyó un tanto. Escribía aún algún artículo para *Freedom*, pero no participó mucho en la agitación social. En 1896 habló en un «meeting» realizado para protestar contra la exclusión de los anarquistas en la Segunda Internacional. En 1912 se movilizó para defender a Malatesta, amenazado de deportación y, antes, en 1907, intervino para lograr la libertad de Lenin, detenido por la policía.

Durante este período llevó una vida tranquila, «de casi burguesa respetabilidad, con su mujer y su hija — y a veces una sirvienta — en una serie de casas suburbanas (en Harrow, Acton, Bromley, Highgate, y luego en Brighton Kemp Town)» (N. Walter, *ibid.*).

«Por primera vez desde su niñez gozaba de una existencia doméstica más o menos estable y, aunque nunca se preocupó mucho por la comodidad material, es indudable que apreciaba la relativa tranquilidad de una vida familiar retirada, dedicada en bien balanceadas proporciones al estudio y al trabajo manual. A esto debe añadirse el hecho de que Inglaterra era su último refugio y no estaba ansioso por desempeñar innecesariamente un papel que pudiera crearle conflictos con las autoridades» (Woodcock — Avakumovic, op. cit. p. 219).

(De Marcellan a Celma: Las llamadas están pero

falta el original de las notas. Verás al principio hay una galerada que quedó pendiente de la otra vez, ya dirás si hay que ponerla o no.)

En ningún momento, sin embargo, contradujo sus convicciones. En cierta ocasión, durante un banquete que le ofrecía la Real Sociedad Geográfica, se negó a brindar por la salud del rey; se rehusó a ingresar como miembro de la misma sociedad por estar ella bajo el patronato real y no quiso considerar siquiera la sugestión de ser nombrado profesor de geografía en Cambridge. Jamás aceptó ningún trato con los gobiernos de Rusia y de Francia (Cf. N. Walter, op. cit. p. 87-88).

La última década del siglo vio un singular florecimiento del socialismo en Inglaterra, pero también en el continente europeo y en América: «Toda Europa está pasando ahora por una fase bien oscura del desarrollo del espíritu militar», escribía el propio Kropotkin al finalizar, en 1899, sus *Memorias*, y agregaba: «Esto fue inevitable consecuencia de la victoria obtenida por el imperio militar alemán, con su sistema de servicio general obligatorio, sobre Francia, en 1871, habiendo sido ya desde entonces prevista y anunciada por muchos, y de un modo particularmente expresivo por Bakunin. Pero la contracorriente se hace actualmente sentir en la vida moderna. Las ideas comunistas, despojadas de su forma monástica, han penetrado en Europa y en América de un modo extraordinario durante los últimos veintisiete años en que he tomado parte activa en el movimiento socialista y he podido observar su desarrollo» (33).

Durante este período dedicó buena parte de su esfuerzo al movimiento internacional: escribió asiduamente para *Le Revolté* y para *Temps Nouveaux*, se interesó por el movimiento anarquista ruso e hizo cuanto estuvo en sus manos por los revolucionarios refugiados en Inglaterra. Por otra parte además de colaborar regularmente con tres periódicos anarquistas y ocasionalmente con muchas otras publicaciones de diverso tipo (tales como *The Speaker*, *The Forum*, *The Atlantic Monthly*, *The North American Review*, etc.), dio una serie de conferencias sobre los más diversos temas (desde el problema de las prisiones hasta la organización industrial) en Londres y en varias ciudades inglesas y escocesas. Durante el año 1889, por ejemplo, habló en Londres, Glasgow, Aberdeen, Dundee, Edinburgo y la zona del Manchester. Y durante el año siguiente en Darlington, Leicester, Plymouth, Bristol, Manchester, Walsall y otras ciudades. (Cf. Woodcock-Avakumovic, op. cit. p. 219-220).

En tales conferencias demostraba siempre gran información y fino juicio «y cuando abordaba algún tópico insólito, como *La Poesía de la naturaleza*, que desarrolló en Londres en 1892, demostraba una amplia erudición literaria, al ilustrar un tema casi pan-teísta mediante el estudio de los poetas griegos y de Byron, Shelley, Goethe y Whitman» (Woodcock-Avakumovic, op. cit. p. 220).

Durante el año 1890, un grupo de anarquistas judíos de Nueva York, cuyo vocero era Alejandro Berkman, resolvió invitar a Kropotkin, a quien consideraba su maestro, para que viajase a Norteamérica. Pero éste rehusó por considerar que no podían distraerse en gastos de viaje los escasos recursos económicos del movimiento obrero.

Sin embargo, cuando el año siguiente, un agente de conferencias le ofreció una gira por los Estados Unidos, aceptó gustoso, pues sentía vivo interés por conocer las formas de vida y la organización social del nuevo mundo. Antes de partir, en una reunión de despedida que los anarquistas londinenses le ofrecieron en el Athenaeum Hall, de Tottenham Court Road, Kropotkin expresó: «América es precisamente el país que demuestra cómo todas las garantías escritas de libertad en el mundo no constituyen una protección contra la tiranía y la opresión de la peor especie.» (Cfr. Woodcock-Avakumovic, op. cit. p. 268-269).

Estas palabras provocaron probablemente la cancelación de la gira por parte del agente yanqui. El hecho es que tampoco en 1891 pudo Kropotkin viajar a América del Norte.

Cinco años más tarde, en 1896, las autoridades francesas, por medio del «solidarista» León Bourgeois, y presionadas, sin duda, por los aliados zaristas, frustraron también un viaje a París, donde Kropotkin debía hablar, invitado por Grave, en un mitin multitudinario (Cfr. Woodcock-Avakumovic, op. cit. p. 271-272).

En 1897, en cambio, pudo realizar finalmente su viaje a Norteamérica. Invitado por su amigo James Mavor, profesor de Economía en la Universidad de Toronto, presentó dos ponencias en la reunión anual de la British Association, que tuvo lugar en dicha ciudad canadiense.

Desde allí viajó hacia el oeste, y en el transcurso de este viaje realizó numerosas observaciones tanto de carácter geográfico como sociológico, que consignó en sus artículos para *The Nineteenth Century*. De un modo particular se interesó en la vida y costumbres de los menonitas, cuya prosperidad agraria atribuyó fundamentalmente a sus tendencias comunistas. Esta secta disidente, originaria de Holanda (ya en el siglo XVII había tenido buenas relaciones con el excomulgado filósofo Baruch de Spinoza), después de haber habitado las estepas rusas, se había trasladado al Canadá (y más tarde al Chaco paraguayo), en busca de la libertad necesaria para desarrollar una vida fundada en el cristianismo, entendido como anti-estatismo pacifista y comunitario.

De Canadá pasó luego Kropotkin a los Estados Unidos, donde tuvo ocasión de visitar Chicago, Nueva York, Filadelfia, Washington y Boston.

En esta última ciudad habló sobre la ayuda mu-

tua en el Lowell Institute; en Filadelfia presentó a un auditorio de más de dos mil personas, reunidas en el Oddfellows' Hall, una interpretación sociológica de la historia universal; en Nueva York disertó sobre literatura rusa en el Chickening Hall de la Quinta Avenida, y luego, ante un más vasto auditorio, en el Cooper Union, sobre las ideas fundamentales del anarquismo. En Nueva York tuvo también ocasión de conocer al agitador alemán Johannes Most, ex socialdemócrata dedicado luego de lleno a la causa del colectivismo anárquico, que terminó coincidiendo casi en todo con las ideas anarco-comunistas del propio Kropotkin, y al anarco-individualista Benjamín Tucker, representante de una corriente libertaria autóctona, fundada presuntamente en Thoreau, con el cual no pudo llegar, según parece, a ningún acuerdo ideológico. De hecho, y Kropotkin lo vio siempre muy bien, las ideas económicas de Tucker conducían, a breve o largo plazo, al liberalismo burgués y al sistema capitalista (Cf. Woodcock-Avakumovic, op. cit. p. 277-281).

El Instituto Lowell de Boston volvió a invitar a Kropotkin en 1901, para dar una serie de conferencias sobre la literatura rusa. Durante esta segunda visita a Boston habló también en la Universidad de Harvard, en el Wellsley College e inclusive en el salón de actos de una iglesia liberal. Sobre literatura rusa y sobre anarquismo disertó asimismo en el Chickering Hall, en la «Liga para la educación política» y en el Cooper Unión de Nueva York. En la Hull House de Chicago habló para la Arts and Crafts Society; en la Universidad de Illinois trató sobre «El desarrollo moderno del socialismo», y en la de Madison sobre «Turguenev y Tolstoi». Interesado en los métodos de cultivo del trigo, aprovechó su viaje a Ohio para recoger numerosos datos al respecto, que luego utilizaría en su obra *Campos, fábricas y talleres*. Su amigo, el profesor Mavor, lo esperaba en Buffalo, para pasar dos días con él, antes de que volviera a Inglaterra. Poco después de su partida, un obrero polaco, sedicente anarquista, dio muerte al presidente McKinley, lo cual provocó una violenta represión y frustró toda posibilidad de un tercer viaje de Kropotkin a Estados Unidos (Cf. Woodcock-Avakumovic, op. cit. p. 284-287).

Por otra parte, durante los años subsiguientes fueron muchos los viajes que se frustraron para él, entre ellos debió realizar en mayo de 1904 a Suiza para asistir al Congreso internacional de Filosofía. En cambio, en junio del mismo año pudo visitar en Bruselas a su gran amigo Reclus, que se hallaba ya muy enfermo. Dos meses más tarde se encontró también con Guillaume y Brupbacher en Etables, Bretaña, y luego continuó con el primero a París, donde fue huésped, al parecer, del pintor Camille Pissarro, y departió largamente con Grave.

Como las autoridades no pusieron desde entonces trabas a su ingreso, Kropotkin volvió varias veces a Francia. Estuvo en Bretaña en el verano de 1906, en París en enero de 1907 y, de nuevo, en el verano del mismo año junto con su mujer. Sin embargo, no asistió al Congreso anarquista internacional, celebrado en Amsterdam, la más grande reunión de este tipo habida hasta entonces. Tal vez se lo impidió su

salud, tal vez su deseo de no enfrentarse con la mayoría de los delegados en la cuestión del militarismo y de la guerra, ya que por entonces sustentaba ya Kropotkin la tesis francófila y antigermánica que había de llevarlo a apoyar a los aliados durante la primera guerra mundial.

En el verano de 1908 hizo un viaje a Ascona, en la ribera del lago Maggiore, por motivos de salud; en octubre estuvo otra vez en París; y para diciembre se hallaba en Locarno. Recién en mayo de 1909 retornó a Inglaterra. El verano siguiente lo pasó, escribiendo para *The Nineteenth Century*, en Rapallo, y a fines de 1912 estuvo otra vez en Locarno, hasta juni del año siguiente. Por entonces eran ya tan frecuentes como dolorosas las discusiones del viejo luchador con sus camaradas acerca de la guerra. Mientras Benito Mussolini traducía *La gran revolución*, y admiraba a Kropotkin por su valentía antimilitarista y anti-nacionalista, el mismo Kropotkin disienta de Grave, de Dumartheray, de Bertoní y de Malatesta que rechazaban su relativo apoyo a la causa nacional de Francia.

Durante el invierno de 1913-1914 pasó aún seis meses en Bordighera, sobre la costa marítima septentrional de Italia, donde recibió la visita de la señora Lavrov, de Grave y de Max Nettlau (Cf. Woodcock-Avakumovic, op. cit. p. 293-303).

En aquellos días, pese a todas las dificultades internas del movimiento socialista y a las diversiones que separaban entre sí a los anarquistas mismos, vivía aun un clima de optimismo revolucionario y estaba casi inmerso en la expectativa del milenio.

He aquí como en las postrimerías del siglo XIX veía Kropotkin el presente y el futuro del socialismo: «No hay época en la historia — si se exceptúa tal vez el período de insurrección en los siglos XI y XII, que dieron por resultado el movimiento de los municipios medioevales — durante la cual un cambio de la misma índole, y tan profundo, se haya hecho sentir en las concepciones corrientes de la sociedad, y ahora, a los cincuenta y siete años de edad, estoy más profundamente convencido que antes, si es posible, de que una combinación cualquiera de circunstancias accidentales puede hacer estallar en Europa una revolución que se extienda tanto como la del 48 y sea mucho más importante, no en el sentido de mera lucha entre partidos diferentes, sino en el de una profunda y rápida reconstrucción social, y tengo el convencimiento de que, cualquiera que sea el carácter que semejante movimiento pueda tomar en diferentes países, en todas partes se manifestará un conocimiento más profundo de los cambios que se necesitan de lo que jamás se ha dado a conocer durante los seis siglos últimos, en tanto que la resistencia que el movimiento encuentre en las clases privilegiadas apenas tendrá el carácter de obtusa obstinación que hizo tan violentas las revoluciones de los tiempos pasados. La obtención de este gran resultado justifica bien los esfuerzos que tantos niveles de seres de ambos sexos, y en todas las naciones y clases, han hecho en los últimos treinta años» (34).

Menos de dos décadas después Kropotkin (como tantos otros socialistas y hombres de buena volun-

tad en todo el mundo) creyó ver realizadas tales esperanzas de regeneración y reconstrucción humanas en la revolución rusa. No tardará en sufrir, como veremos, una profunda decepción. Esto no obstante, su optimismo, que trascendía las circunstancias históricas y las coyunturas sociales e ideológicas, no quedó aniquilado, ni habría desaparecido aun de haber vivido él en nuestros días. Formaba parte de su personalidad y se fundaba probablemente en experiencias de su infancia y de su adolescencia, en su contacto con los siervos y con el pueblo trabajador, al que había vivido como esencialmente bueno y justo. «Kropotkin — dice Rudolf Rocker — era una naturaleza combativa por esencia, distinta de todo escepticismo». Y, pocas líneas más adelante, explica: «El escepticismo era para él un adormecimiento de la conciencia, un cansancio de las cualidades morales a las que debe la humanidad todo ascenso en su historia.»

Cuando el mismo Rocker lo visitó en agosto o septiembre de 1896, Kropotkin estaba ya preocupado por el peligro de una guerra europea, preparada por las ambiciones imperialistas de Alemania y por la carrera armamentista que tales ambiciones desencadenaban en las otras potencias. Al estallar, dieciocho años más tarde, la primera guerra mundial, tomó partido, inesperadamente para la mayoría de sus compañeros y amigos, por los aliados.

En 1916, junto con un grupo pequeño pero muy calificado de intelectuales y militantes anarquistas, entre los cuales estaban Cornelissen, Malato, Cherkesof y Jean Grave, firmó una proclama en favor de Francia, que es, sin duda, más que nada, una exhortación y un grito de alerta contra el militarismo prusiano: el **Manifiesto de los 16**.

Esto provocó la airada reacción de la mayoría del movimiento anarquista y también de los socialistas internacionalistas y de los bolcheviques. Refutaron la posición kropotkiniana, en nombre del tradicional anti-belicismo libertario, que ve en toda guerra entre Estados una lucha por los intereses de las clases gobernantes, Domela Nieuwenhuis, Sebastián Faure, Rudolph Rocker, Emma Goldman, Alejandro Berkman, Emilio Armand, Luis Bertoní y Enrique Malatesta. Por otra parte, Lenin, Trotski, Stalin y los más importantes dirigentes del bolcheviquismo no escatimaron sus ataques contra la toma de posición kropotkiniana. Alejandro Ge, un anarquista ruso que llegó a ser alto funcionario de la cheka, y miembro del Comité Ejecutivo Central de los soviets, publicó una *Lettre ouverte à P. Kropotkine*, donde fustigaba con vigor dicha posición. Y es indudable que, puestos a considerar las cosas desde el ángulo de la estricta coherencia ideológica, esta actitud del ya anciano príncipe parece carecer de justificación. Baste recordar lo que él mismo escribiera tres décadas antes en *Le Revolté de Ginebra*, en un artículo titulado precisamente *La guerra*: «No están luchando (los Estados) por una supremacía militar sino por una supremacía económica: el derecho de imponer sus manufacturas, sus derechos arancelarios, sobre sus vecinos; el derecho de desarrollar los recursos de los pueblos atrasados en industrias; el privilegio de construir ferrocarriles a través de aque-

Los países que no los tienen, y bajo este pretexto lograr la demanda para sus mercados; el derecho, en una palabra, de robarle aquí y allí, al vecino, un puerto que estimule su comercio o una provincia que les absorba el exceso de su producción. Cuando luchamos, hoy en día, lo hacemos para asegurar a nuestros reyes industriales un bono de treinta por ciento, para fortalecer a los «barones» de las finanzas en su control del mercado del dinero, y para conservar elevado el porcentaje del interés para los accionistas de minas y ferrocarriles. Si fuéramos conscientes, deberíamos reemplazar el león de nuestras banderas por el becerro de oro, sus emblemas por sacos de monedas, y el nombre de nuestros regimientos, copiados originalmente de la realeza, por los títulos de los reyes de la industria y la finanza: Rothschild III, Baring X, etc. Así conoceríamos, por lo menos, para quienes nos matamos.» (Cit. por V. García, en *Ruta* n° 21, segunda época).

En un momento en que hombres tan eminentes como B. Russell, J. Jaurès, R. Rolland, A. Einstein y G. F. Nicolai, padecían persecución por su pacifismo europeísta, Kropotkin cometió el que puede considerarse el máximo error de su larga carrera de luchador social.

Sin embargo, si dejando de lado la tarea de absolver o condenar, tratamos simplemente de comprender, pronto advertiremos que, para él, la primera guerra mundial tuvo — como lo tendrá más tarde para la casi totalidad de los socialistas, comunistas y anarquistas la segunda — el carácter de una cruzada contra el militarismo, el imperialismo y la prepotencia. Es verdad que no eran en 1914 tan claros como en 1939 los rasgos de la abominación totalitaria, y que entre el Kaiser e Hitler mediaba aún la diferencia que hay entre un ladrón de guante blanco y un salteador de caminos, pero la aguda percepción que Kropotkin había desarrollado para captar la autocracia y el culto de la fuerza por la fuerza misma, lo obligaba a oponerse activamente a todos los avances del prusianismo. Cabe, por eso, preguntarse si, en este caso, más que error, no hubo profecía.

Cuando en febrero de 1917 cayó la dinastía Romanoff y con ella el régimen zarista, Kropotkin, viejo ya pero siempre entusiasta y deseoso de estar allí donde mejor podía servir a la causa revolucionaria, se dirigió sin mayor pérdida de tiempo a la tierra natal de la que había huido tantos años atrás. La guerra aún continuaba, pero ello no fue obstáculo que le impidiese llegar a Rusia, así como en otra época guardias y murallas no lo fueron para que de ella huyese.

Allí se puso en contacto no sólo con los grupos anarquistas, sino también con los social-revolucio-

narios y aun con los demócratas liberales (cadetes), buscando un entendimiento para lograr la instauración de una república democrática. Este era a su juicio, un primer paso indispensable para una ulterior organización socialista y federal. Kerenski le ofreció una cartera en su ministerio, cosa que naturalmente rehusó.

En agosto de 1917 habló en la Conferencia de todos los partidos, reunida en Moscú. Su intervención constituyó un llamado a la proclamación de la república. Abogó asimismo por la renovación de la ofensiva contra Alemania (Cf. N. Walter, op. cit. p. 91).

Muchos anarquistas, pese al respeto que les inspiraba la trayectoria revolucionaria de Kropotkin, se apartaron de él, disgustados por esta actitud moderada en la política interna y, sobretodo, por su actitud frente a la guerra. Otros, en cambio, seguían considerándose sus discípulos.

A poco de la revolución de octubre, los bolcheviques en el poder comenzaron a hacer difícil la actividad de los anarquistas rusos. Sin ser directamente molestado, Kropotkin se vio obligado a dejar Moscú por Dimitriv, pueblo situado a poca distancia de esta ciudad.

Emma Goldman refiere en su autobiografía *Living my life* (Nueva York, 1934, p. 769-770), que, aun cuando se había dicho que Kropotkin vivía muy bien, sus raciones, provistas por la cooperativa de Dimitroff pronto dejaron de llegarle, cuando esta asociación, como tantas otras semejantes, fue liquidada y la mayoría de sus miembros arrestados en la prisión moscovita de Butirky. Sofía, la mujer de Kropotkin, le explicó que lograban subsistir gracias a un pequeño huerto que cultivaban y a la ayuda que a veces les venía de los compañeros de Ucrania y especialmente de Makhno. Cuando el gobierno bolchevique le ofreció 250.000 rublos en concepto de derechos de autor (en 1918 se editaron en ruso *La gran revolución* y *Memorias de un revolucionario*), Kropotkin los rechazó.

La misma Emma Goldman cuenta que, al hablarle Shasha (Alejandro Berkman) de las contradicciones del régimen revolucionario, y de la entrevista que él y Emma habían tenido con Lenin, replicó que todos los desastres y desviaciones no eran sino consecuencias del marxismo y de sus teorías, consecuencias que él, como todos los anarquistas, habían previsto y denunciado de antemano.

Es verdad que nadie había calculado las proporciones de la amenaza de los dogmas marxistas. «Los bolcheviques estaban envenenados por ellos y su dictadura sobrepasa la autocracia de la Inquisición», exclama el viejo luchador.

(Continuará)

Impresiones de un primer viaje a España

**La playa catalana es fresca y suave
y el mar va a sus orillas a besar,
llevando los latidos armoniosos
de Italia y de la Grecia sin cesar.**

Desde el año 1939 que pasara la frontera española por Puigcerdá para internarme en Francia, al adueñarse de España el fascismo después de nuestra revolución y guerra de 1936-39, sufriendo los avatares de esa conflagración social, nunca hasta el día 27 de junio del año 1978, había pisado de nuevo nuestro solar ibérico, y no es que no hubiera querido hacerlo al igual que todos los amigos y compañeros míos que lo han hecho ya en diferentes ocasiones, ha sido porque deseaba esperar algo más tiempo para dedicarme a un comentario más amplio, tal lo hago aquí, deshaciendo entuertos, como diría Cervantes, en cuanto a lo que se viene diciendo y escribiendo muy holgadamente de que «España ha cambiado», y que allí se goza de ciertas libertades que con el franquismo no se disfrutaba y además, de que el obrero español vive mejor que en otros tiempos... etc.

Cataluña ha sido mi primer objetivo, y no es por menospreciar a otras regiones españolas sino porque al hallarse cerca de la frontera francesa y yo llegar de América a ella, me era de más fácil acceso, ateniéndome a mis medios económicos, para visitarla, que yendo a Madrid o Málaga, por ejemplo. Y además, por hallarse en Barcelona la sede del Comité Nacional de la C.N.T. de España y al cual yo quería rendir visita por cuestiones orgánicas.

Después de haber visitado a los familiares residentes en el departamento del Allier, del Puy de Dôme, y a ciertos amigos del Sur de Francia, Perpiñán muy particularmente, desde Clermont Ferrand, mi compañera y yo, cogimos el tren hacia la frontera española, Cerbère como punto de etapa. Hasta esta localidad gozamos por tierras francesas de un panorama hermoso en esa época del año; tierras bien trabajadas, viñas hermosas, maizales bien nutridos, triguales relucientes como el oro, árboles frutales en abundancia y muy bien tratados, pueblos rústicos pero alegres y joviales, orgullosos de su tierra urbana o rural, trabajando afanosamente en ellas, notándoseles cariño por su terruño y cuidándolo con esmero, ya que significa para ellos el pan de todos los días para vivir sin mayores problemas y preocupaciones. El pueblo francés, aunque sumido igualmente a toda autoridad gubernamental y autoritaria, como todos los pueblos de nuestra Tierra, goza de ciertas libertades que le permiten ensanchar sus horizontes culturales y materiales como pocos pueblos del orbe. Hablando con este pueblo uno se entiende, dice cosas sabrosas y se puede mantener un tema cualquiera con él ya que no desconoce las reglas de la vida para poder sacar beneficio de sus esfuerzos laborales, y además, está al corriente de

los sucesos y acontecimientos mundiales, porque raramente hallaremos a un francés en el tren o en el autobús que no lea su periódico o por lo menos su TBO.

En la frontera no hubo contratiempo ninguno, después de una rápida verificación de documentos, Fort Bou nos esperaba para dirigirnos hacia el interior de Cataluña. Desgraciadamente no pudimos coger el tren Talgo porque ya había pasado y haberlo fallado nos suponía no pocos inconvenientes de tiempo como de confort, debido a que obligados a servirnos de los trenes tranvías y éstos, parándose en todas las estaciones sin cesar un instante de tambalearnos para un lado y otro, con su ruido de chatarra vieja, nos ponía los nervios en tensión al tiempo que las úlceras reaparecen y con ellas los dolores interminables, mientras este instrumento de la RENFE va deslizándose hacia el sur, a Blanes, y de esta localidad a Barcelona. El transporte ferroviario en el dominio de Juan Carlos deja mucho que desear y es inferior en mucho a los trenes europeos confortables y silenciosos en sus grandes y hasta pequeños trayectos en general.

En Blanes, un autobús nos llevó hasta Lloret de Mar, en visita al amigo y compañero Gila que por razones contrarias a nuestra voluntad nos impidió darnos el abrazo. Allí, en Lloret de Mar, telefoneé a Hermoso Plaja, mejor dicho, a su hijo, y a su imprenta, ya que no pude hallar teléfono a nombre de Hermoso, pero tampoco respondieron a mi llamada, puees de haberme respondido, mis intenciones eran las de rendirme a ese lugar y darle un buen abrazo al octogenario Hermoso Plaja, antiguo gran editor de nuestras publicaciones antes de nuestra guerra y no menos grande después, temiendo no hallar a nadie en su hogar y para evitar gastos inútilmente, me abstuve en mis intenciones bien decididas.

De Lloret de Mar, bajamos a Barcelona. Abrir los ojos y hacer una inspección al panorama físico-psíquico de España y de los españoles es doloroso para el que tiene inolvidables recuerdos de la gesta de ese pueblo valiente, digno e inteligente como pocos, y lo es, porque deseando ese pueblo vivir al igual o mejor — tiene posibilidades — que los demás pueblos civilizados, no puede, por estar sujeto y dominado, y por carecer de los medios a esa liberación sin apoyo de todos los hombres libres.

En cuanto nos internamos por los territorios de esa Cataluña, de esa España de una historia social revolucionaria ejemplar, constatamos el abandono de sus bellas tierras en todos sus aspectos agrícolas viendo el cañizal invadir planicies y montículos. Tierras riquísimas por su suelo, en sus formas productoras de vegetales y frutas, se hallan totalmente abandonadas sin que ninguna mano campesina la haga fructificar con sus labores. Fábricas y talleres se ven abandonados igualmente, mientras

que el desempleo nacional llega al más alto nivel como nunca visto y una inflación de las más elevadas está arruinando a la nación desde el punto de vista económico. Las carreteras no turísticas, necesarias tanto como el agua a la economía española, no gozan de la atención del Ministerio del Trabajo, porque éste es ignorante o bien un oportunista y porque, al desconocer el valor del trabajo obrero, por no haber cogido en su vida una pala y un pico y dar fuerte sobre la tierra doblando el espinazo, no puede sacar las consecuencias válidas de los esfuerzos físicos y diarios que se deben hacer para poder comer las habichuelas que nutren y dan fuerzas al organismo humano.

¡España ha cambiado!, repiten algunos cerebros insensibles al órgano visual y auditivo, sin hacer uso de estos sentidos, porque de esforzarse en mirar alrededor suyo, hallarían infinidad de pruebas y materia para convencerse que la realidad es otra muy distinta.

¡España ha cambiado! se viene diciendo, y es verdad. España ha cambiado. Desde Port Bou a Barcelona no hemos visto en todo ese trayecto ninguna cabeza de ganado vacuno, ni caballar ni lanar, mas si hemos visto a millares de turistas holandeses, ingleses, alemanes, americanos viviendo opíparamente en grandes y lujosos hoteles, gozando de la frescura y suavidad de las playas de la Costa Brava, mientras que el sujeto español, en su propio país, es el sirviente, el doméstico y el valet de toda esa gente, que en general hace poco caso de la miseria del trabajador español y si en algún momento esos trabajadores hacen huelga para exigir aumento de salario les caen encima como moscas diciendo: ¡Horror! ¿dónde va esa gente? Horas y más horas debe de hacer el trabajador hispano para poder dar gusto a sus necesidades o caprichos. El auto, la nevera o la televisión no se consiguen sin sacrificios, y para ello, ahí está la esposa o compañera para trabajar como un animal al igual que el hombre y aportar al hogar con qué pagar las facturas mensuales de todos esos utensilios domésticos. ¡España ha cambiado! Seguramente que algo cambió en 40 años de opresión y de asesinatos, pero son todos esos hoteles confortables para albergar a tanto millón de turistas al lado de las pocilgas o chiribitiles en donde se amontonan familias enteras con criaturas pequeñas que carecen de aire, luz y sol para su desarrollo físico y mental y sean mañana aptos en la comunidad, aportando su fuerza y su saber en beneficio de todos. ¡España ha cambiado! se exclaman algunos. Claro que cambió. La policía de los disturbios y la Guardia Civil que si no son más numerosos tampoco son menos desde la muerte del tirano, siguen siendo tan arrogantes como ayer y se pasean tranquilamente o montan la guardia en los cuarteles con el mosquetón sobre el hombro o en posición de tiro, esperando el momento para poder justificar su profesión y su paga como buenos persecutores de todo hombre libre ansioso de ver aparecer el rayo de luz que todo lo ilumine para poder caminar rectamente hacia derroteros más humanos, más justos y más consecuentes con la personalidad humana.

La ponzoña invade las playas españolas

Con ir a España de viaje en plan de turista no se saca ninguna conclusión en cuanto a la forma de vivir de un pueblo ni tampoco a su condición proletaria si no es uno amante de la igualdad social y de una justicia verdadera y además, solidario con los trabajadores que todo lo producen y crean. Hay que permanecer allí conviviendo con la gente y oírles en sus quejas y sus manifestaciones. Hay que vivir bajo el sueldo impuesto a la clase trabajadora por la patronal y el Estado para convencerse de la vida que arrastran los proletarios. Hay que visitar a familias obreras en vez de beber buenos vasos de vino y de cerveza con sabrosas pescadillas en los bares y tabernas o dorarse al sol en las playas catalanas, en donde la polución emerge con fuerza por los detritus que se lanzan al mar y por los abusos de los millonarios de las compañías petrolíferas y otras, que lanzan al mar sus productos químicos y venenosos, para comentar hechos históricos y episodios de todos los días. La polución invade ya las orillas de Masnou, Arenys de Mar y otras localidades limítrofes. España ha cambiado e indiscutiblemente cambió; comunistas y socialistas se sientan conjuntamente en la misma mesa con los sostenedores del franquismo y admiradores de Franco y en conjunto igualmente votan leyes que oprimen al obrero, lo esclavicen y lo mantengan al yugo de la explotación más vil, para ellos continuar viviendo del cuento, de ese cuento que hace que los anarquistas sean considerados «terroristas», maoistas o trotskistas.

Pero una gran simpatía se observa en favor de la C.N.T. que ya nadie pone en duda de su eficacia revolucionaria. Los muros y otros lugares propios para ello llevan inscripciones anarcosindicalistas y las siglas de la Confederación Nacional del Trabajo de España se destacan de todas las demás, y sea dicho de paso, desde Port Bou a Barcelona, pasando por Figueras, Gerona, Lloret de Mar, etc. El pueblo obrero demuestra amar a la C.N.T., y por ser amada por él, conseguirá sus objetivos no muy lejanos por ser sincera y solidaria con todos los trabajadores de la ciudad y del campo y, porque solamente cuentan en mayor grado para dicha organización los productores por ser esclavos y espoliados por el Estado y el capitalismo voraz. El pueblo lo sabe y viene hacia ella a nutrir sus filas para el combate que se avecina, lo pudimos constatar claramente en la calle Princesa nº 56, en Barcelona, sede del Comitt Regional de Cataluña, donde tuvimos la oportunidad de entrevistarnos con el Secretario de la C.N.T., Enrique Marcos y cambiar nuestras impresiones de la hora. Según este compañero, que me pareció reuniera todas las cualidades para llevar esa tarea adelante y con éxito, ya que es consciente e inteligente y la C.N.T. requiere igualmente de hombres así, formados en la lucha y en la experiencia de las bajas y altas del termómetro moral y social, ya que la C.N.T. tiene muchos y delicados problemas que resolver para dotarla de fuerza y vigor y ante todo del respeto absoluto de la clase trabajadora a sus normas y principios, heredados de la Primera Internacional, me manifestó que la U.G.T. ya no es una

organización de masas pero más bien de técnicos y profesionales al igual que de individuos de la clase media, sujetos a sus posiciones en el banquete de la vida, sin interesarse de la suerte desgraciada de los trabajadores manuales, quienes siguen debatiéndose en el régimen para poder sobrevivir de la hecatombe social franquista. Me señaló que muchas veces, por carecer de carnets, no se podía dar ingreso a sus solicitantes, debiéndose esperar la confección de los mismos, ya que por falta de medios económicos — monetarios —, iban imprimiéndolos por etapas, pues otras cuestiones de igual o más interés llamaba a la puerta y había que satisfacerlas como a las demás. Pero sigue diciendo Enrique Marcos: la C.N.T. es una organización joven en sus aspectos orgánicos por ser jóvenes en su mayor parte sus integrantes ya que no pasan de los treinta años de edad, y aunque muchos la desconocen en sus formas y principios por no haberla abrazado hasta la muerte del tirano malvado (excepción de algunos pocos que por ella sucumbieron en el combate y otros fueron condenados a muchísimos años de presidio) vamos haciendo obra proselitista a base de una educación libertaria, instruyendo a la misma de una manera general para que conozca, y no pase por ignorante, la base de lucha de esta organización anarcosindicalista y pueda por propio efecto espiritual ir desechando las fantásticas e hipócritas versiones de todos los emboscados y enemigos de la C.N.T., así como de todos los mal llamados Partidos y organismos de izquierda, cuando en verdad se hallan más a la derecha que a la zurda, traicionando a la clase trabajadora sin ningún escrúpulo humanitario, y para prueba, ahí está el Pacto de la Moncloa.

NUESTRA PRENSA

La sede de ese Comité Regional de Cataluña se hallaba en esas horas, cinco y media a seis de la tarde, bien frecuentado y su animación no desmerecía en absoluto de nuestra apreciación compañeril. Unos y otros hablaban y discutían y unos y otros iban ayudándose en las tareas impuestas voluntariamente. Allí di mi opinión como individualidad respetuosa de la libertad de los demás, sobre el órgano de prensa, «Solidaridad Obrera» de Cataluña, al que yo le manifestaba, que un paladín como ese un órgano regional de la C.N.T. y de tanta seriedad y prestigio como lo tuvo siempre entre la clase trabajadora española y fuera de España, no se le podía permitir que en sus páginas, ya reducidas, se denigrara a organizaciones libertarias y anarquistas que todo lo habían dado por nuestra causa y las cuales aún lo estaban dando con el máximo sacrificio solidario que tal acción conlleva consigo, e igualmente y desde el primer momento habían demostrado y lo están demostrando, amor por las ideas de regeneración humana y después de 50 años y más de lucha revolucionaria contra todos los poderes establecidos en España y fuera de ella, lejos del lugar donde nacieron y sin hacer caso de persecuciones y de medidas que contra ellos se tomaron las autoridades de la Inmigración respectiva del país de residencia. Me refirió que esa cuestión ya estaba deba-

tida y que en adelante «Solidaridad Obrera» de Cataluña sería el órgano exclusivamente de propaganda y de información de Cataluña, por lo tanto del Comité Regional y del Comité Nacional, en pro de las normas y principios del anarcosindicalismo, fuera de toda crítica destructiva, en favor de la constructiva y en beneficio únicamente de la C.N.T. y en defensa de sus miembros adheridos a ella.

TUMBAS

Antes de mi despedida y satisfecho de la labor de esos compañeros, le pedí me indicara el lugar exacto de las tumbas de los compañeros Francisco Ferrer, Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso, en el Cementerio de Montjuich. Con ellas en el bolsillo, mi compañera y yo, metidos en un taxi, nos dirigimos a aquel lugar de tantos recuerdos...

Después de haber dado dos o tres vueltas por las inmensidades de ese cementerio, en lo que llaman el recinto protestante. Después de tomar ampliamente vista retrospectiva de ese lugar barcelonés de tristes recuerdos, por cierto, impresionados por su disposición arquitectónica como jamás pudimos ver anteriormente en ninguno de los lugares y países visitados por nosotros. Allí en el recinto protestante — ¡los católicos son tan caritativos! — se hallan, una junto a otra, las tres tumbas. La de Francisco Ferrer lleva inscripciones de sus amigos y de personas admiradoras del difunto por su labor y fundación de las Escuelas Modernas. Las ediciones de La Escuela Moderna de Calgary (Canadá) dejó grabado sobre la tumba de ese educador, su paso por ese lugar y su promesa de luchar por la misma causa que él luchara en sus formas e ideas de educación racionalista.

Las tumbas estaban un tanto abandonadas ya que la losa de la tumba de Ferrer desviada unos centímetros dejaba aparecer hierbas que acariciaban la luz del día. La de Durruti, con una hermosa fotografía en colores y de tamaño 12 x 8, se hallaba igualmente bien nutrida de rúbricas dando adhesión simpática al difunto y en mejor condición que la de Ferrer y Ascaso, la de este último y a mano izquierda de Durruti, llevaba muchas inscripciones de simpatía y una pequeña fotografía que ya va marchitándose por el tiempo. Al lado de las losas de esos tres héroes del pueblo, tres de los trabajadores de ese cementerio, me informaron que durante Franco en vida, una guardia permanente impedía que los amigos y curiosos pudieran acercarse a ellas y que quien lo intentaba era detenido y condenado a sufrir una larga pena de prisión. Allí igualmente les informé de quienes habían sido esas tres figuras ilustres y porqué se hallaban en aquel lugar. Impresionado el taxista me solicitó libros o escritos de los tres muertos o que le diera la dirección para él poder adquirirlos. Como prometido así lo hice; ya está en posesión de las biografías de esos ilustres héroes del pueblo español.

Mi constatación, después de lo poco visto, pero suficiente para comentar mi primer viaje a España, ya que siendo Cataluña una de las regiones más ricas de esa nación nos podemos suponer como se ha-

llarán las regiones más pobres, es que España necesita un cambio, pero un cambio total y de arriba abajo. En España está todo por hacer y sin la revolución social libertaria o anarquista, ella continuará siendo una nación vendida al dólar o al marco, al franco o al rublo como a la libra esterlina, y el proletariado español continuará siendo el esclavo de siempre a pesar del auto, la nevera y la televisión de colores. La C.N.T. por consiguiente, tiene una labor inmensa que realizar ya que se halla sola para esa gigantesca obra social y a nosotros todos, hombres de la C.N.T. y del anarquismo, nos incumbe el deber de cooperar y de aportar nuestros mayores esfuerzos, ya que sin nuestro apoyo material y moral, la organización anarcosindicalista, Confederación Na-

cional del Trabajo de España, no podrá realizar obra fructífera y positiva en favor del trabajador español luchando contra todo autoritarismo y contra el régimen actual establecido a gusto del explotador y gobernante, en donde ya comunistas y socialistas se reparten el patrimonio de los obreros españoles en espera de días mejores que puedan gobernar a sus anchas para imponernos la dictadura del proletariado.

La playa catalana es fresca y suave y el mar va a sus orillas a besar llevando los latidos armoniosos de Italia y de la Grecia sin cesar.

Félix ALVAREZ FERRERAS

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

AÑO 1855

LA IGLESIA

Este año el Vaticano canoniza a Juana de Arco, dicha la doncella de Orléans.

Hacia 419 años que fue asesinada por orden de un obispo dependiente del papado. Asesinada, decimos, por un obispo, pero con los aplausos de toda la religión católica.

Sobre este acontecimiento, Proudhon nos dice:

«El cristianismo, que no cree en la virtud humana, que no admite a la ciencia libre si no va de acuerdo con su fe; que en las ideas descubiertas por la razón ve únicamente fantasmas; que intenta explotar a todos, buenos y malos, para el logro de sus designios: que, por lo tanto considera hábil tener en todas las escuelas y en todos los gobiernos, adictos incondicionales, adherir a todas las causas, fraternizar con todas las opiniones, organizar su propaganda bajo todas las banderas; que hoy jura por la Constitución, mañana contra ella; que despotrica contra la explotación burgue-

sa y fulmina al obrero rebelde, etc.»

Pues si entonces pudo Proudhon decir eso de la religión, ¿qué es lo que no diría ahora sobre esa polifacética iglesia que tiene más caras que Jano?

Por lo que a España respecta, el poderío de la Iglesia queda reflejado con la situación de Madrid. El censo de este año dio la cifra de 240.000 habitantes en la capital y Madrid tenía 112 iglesias y 65 conventos.

SOCIAL

En Australia, exactamente en Nueva-Gales del Sur, los obreros obtienen la jornada de 8 horas.

En España la siderurgia va en aumento. Así como ahora se construyen centrales atómicas, entonces eran altos hornos. Sobre todo en Vizcaya.

En Olesa de Montserrat se comete un crimen. Cogen a los autores pero el entonces representante de la burguesía en funciones de gobierno, el general Zapater, — otro general progresista — explotó el asunto para acusar a la organización obrera que ya empezaba a moverse. Detienen a su secretario del textil, José Barceló, le montan un expediente con muchas acusaciones pero sin una prueba, y Barceló es condenado a muerte y fusilado.

Seguramente en nuestros días, como todo ha progresado, para no manchar la democracia, el compañero Barceló se hubiera pura y simplemente suicidado. Incluso habría médico lo suficiente «honrado» para, tras minucioso «examen», comprobar el suicidio.

Florez Estrada, fundamentándose en la ley de los hebreos, — ley según la cual la propiedad no debe considerarse a título perpetuo, sino que debe ocuparse a título de colono — propone la nacionalización de la tierra. Naturalmente fue derrotado.

Pues bien, este año coge el asunto en mano Claudio Moyano, lo vuelve a lanzar y propone repartir los bienes cada 50 años.

Argumenta su propuesta diciendo que en Granada se hacía algo parecido y que también Jovellanos era partidario de tal medida.

Como quiera que mandaban los propietarios, desde el gobierno le dijeron que «pa tu abuela». Al contrario, el objetivo de la guerra económica entre los usurpadores de la tierra era el ir al copo, dividirla en monopolios.

Es decir, los propietarios de entonces ya pensaban hacer lo que ahora se lleva a cabo por las multinacionales. Pero hubo gran tumulto por la influencia que sobre el pueblo ejercían los Moyano, los Florez Estrada y los

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCION.

Jovellanos... y emitieron la ley de desamortización que no alcanzó para nada al bajo pueblo. Fue una ley que solo benefició a los que ya tenían algo. En absoluto a los que nada tenían.

Esta ley fue promulgada el 1º de Mayo de 1855 y autorizaba a roturar montes y dehesas, pero bajo muchas condiciones. Condiciones que dejaban al gobierno con latitud suficiente para incluso anularla si así convenía a los intereses y propósitos de los amos de la zona.

Operó de tal forma aquel gobierno que lo que hasta entonces era de todos, pasó aquel 1º de Mayo, en la mayoría de los casos, a ser propiedad particular.

Pueblos enteros eran aun en este 1855, propiedad colectiva. En Cataluña por ejemplo, se cuentan varios pueblos: Pardiñas, Ogasa, Molló, Caralps, Tossas... todos cerca de Puigcerdá.

Pueblos montañoses se dirá. Pero, ¿por qué no extenderlo al llano?

Y como en Cataluña, ocurría en Badajoz y otras provincias en las que cada año se repartían las tierras anteriormente aparceradas.

CONFLICTOS

Por la huelga general de este año, que sonó fuerte, alto y profundo, y otros hechos de indole insurreccional, puede decirse que de este año arranca con velocidad la carrera de radicalización revolucionaria, preludio a lo que ha terminado siendo característica ácrata del obrero español.

En Francia acontece lo mismo. Los obreros de Trelazé y de Ponts-de-Cé, emprenden una marcha sobre Angers para establecer una comuna libertaria. Y los obreros de Le Creusot piden la comuna individual.

Todo ello preparó el ambiente que abocó en la Comuna de París.

Agitaciones menos espectaculares las hubo en Zaragoza, Valencia, Valla-

dolid y Zamora. Se agitan sobre todo los medios rurales.

sia le «quitaron parte de sus bienes».

GUERRAS

Este año se termina la guerra de Crimea perdida por el imperio zarista.

Este desenlace fue la causa de que ese zar muriera poco después. Unos dicen que se suicidó envenenándose; otros, que lo envenenaron para matarlo.

La verdad escueta es que, cobarde como era, es difícil creer en el suicidio, por consiguiente nos limitamos a rubricar que: murió envenenado.

PROPAGANDA

Reaparece este año «El Trabajador», portavoz de la Escuela del mismo nombre sita en Madrid. Contribuyó mucho a organizar a los trabajadores en toda España. Uno de sus animadores más entusiastas fue Pi y Margall.

Suprimido muchas veces, era reemplazado por otros títulos. Por ejemplo, con «El Eco de la Clase Obrera», que seguía la misma línea.

Ocurrió con esos periódicos como en el Exilio a la C.N.T. de España. Nos prohibieron «CNT» y sacamos «E-poir».

POLITICA

Los políticos presentan en el parlamento una proposición de ley para que se diese más libertad de asociación a la clase obrera. Como nada se conseguía ni sobre eso ni sobre otras muchas necesidades, en el mes de junio, la población se echa a la calle, declara la huelga general y levanta barricadas. Entonces era más fácil que ahora el hacer barricadas por los muchos adoquines del pavimento.

Dado que también hubo violencias ejercidas, se contaron muchos muer-

tos. El gobierno vencedor, se vengó incluso matando niños de obreros.

En Zaragoza, los trabajadores, armados, intentaron destruir las barcas que transportaban cereales por el Ebro. Cereales destinados a harinas y pan... para los ricos.

El gobierno votó la famosa ley de desamortización con la cual a la Igle-

LIBROS

Ernesto Renán publica una de sus mejores obras: «Averroes y el averroísmo». Es de los mejores, decimos, y es cierto. Aunque ninguno de sus 54 volúmenes es malo.

— En Berlín Ree escribe, «La formación de la conciencia» que vino a completar su anterior titulado: «El origen de los sentimientos morales».

Diremos que Ree fue algo así como el maestro de Nietzsche, con el cual se enfrentó muchas veces rechazando sus teorías.

— Dickens publica «Little Dorrit». Romance que deja en el lugar que le corresponde a la corrupción de los gobiernos y a la idea misma de gobernar.

— Cœurderoy publica el segundo tomo de «Días de exilio».

Fue su último libro.

INTERNACIONAL

En Londres, la asociación Internacional de la Democracia Socialista se escinde. Los autoritarios van a un lado, los anarquistas a otro. Entre estos últimos Dejacque.

NACIMIENTOS

Nace este año en Moulhouse, Jacques Gros; fue archivero del anarquismo de su época. Quizá uno de los mejores archivistas del anarquismo.

Anarquismo y Cristianismo puro

por R. SANCHEZ

El firmante de este escrito reside en España. Su texto rezuma una religiosidad que desdibujada, y aunque el tono choque, puede muy bien dar motivo a exposiciones equivalentes a nuestro humanismo.

Lo más chocante no es que se declare de determinado cristianismo anarquista, el choque que nos da en carta suya es que además se declara católico. Como no hay razón para dudar de su sinceridad, las columnas de CENIT quedan abiertas esperando que su posición contra la arquía alcance un día a la de todo dios. — La Redacción.

Querría decir algo sobre lo que es, y sobre lo que no es, el anarquismo cristiano. Y cual pudiera ser su aportación a la Sociedad que, ya en crisis, progresa hacia el socialismo. Porque, si algo nos parece claro, es que el mundo avanza hacia el socialismo y que, un socialismo sin libertad, ha perdido ya toda vigencia al mostrarse, con entera claridad, como un hecho totalitario y contrarrevolucionario, que no solo ha traicionado al M.O., sino a las esperanzas de los hombres de buena voluntad que, hoy como ayer, siguen aspirando a una sociedad sin clases, donde los valores de libertad y fraternidad sean prioritarios.

Por ello, al defender la libertad, tenemos que reivindicar la libertad frente al miedo.

No tenemos nada que temer de formulaciones ácratas, porque, la libertad es el más alto ideal a que debe aspirar el hombre de hoy, ahogado por el materialismo, situado agresivamente ante el hombre y la tierra, amenazado de radical destrucción, no solo físicamente, por el terrorismo nuclear o la destrucción del medio, sino incluso espiritualmente, por la degradación de los valores que pueden librarlos del total desencanto, del pesimismo radical.

El anarquismo cristiano es la formulación radical del ideal de libertad, inspirado en los valores utópicos del evangelio, pero sin confundir nunca el plano político y el plano de la fé.

Lo contrario de esto, me parece, serían formulaciones confusas, tipo democracia-cristiana y Cristianos para el Socialismo.

Porque los anarco-cristianos, si algo saben, no es sólo que la fé todo lo trasciende, sino que cuando efectuamos formulaciones que confunden las metas políticas con el reino de Dios, estamos ya traicionando «al reino y su justicia» y caminando, en el campo político, hacia el fracaso total.

Quizá por ello debiéramos examinar ciertas instancias libertarias, que siendo válidas como respuestas de fé, pueden valer para la fé, pero no para la

política que, dígame lo que se quiera, ha de buscar el encuentro con la utopía por caminos reales de progresión hacia la meta.

El hombre, en cuanto libertad en proyecto, solo puede ascender por las veredas, duras y difíciles, de la liberación. Sabiendo que la libertad se ejerce y que el ejercicio personal y comunitario de la libertad, no puede descuidarse.

Porque quien no ejerza la libertad, personal y comunitariamente, no podrá alcanzarla.

Puede parecer absurdo trasladar, al plano político, palabras que, como demoníaco o satánico, responden al lenguaje poético y/o profético.

Pero los cimientos del mundo futuro a que aspiramos, no pueden descansar sobre sólo criterios de mercantil eficacia.

El futuro, concebido esperanzadamente como progreso, ha de descansar sobre criterios poéticos-proféticos de comunión, amor y libertad.

Comunión del hombre consigo mismo, con sus hermanos los hombres y con la madre tierra cuyo equilibrio no podemos violar.

Comunión con el amor en cuanto fuerza primaria de creatividad y paz.

Comunión en la libertad que deviene del amor a la verdad personal.

Toda esta enunciación puede aparecer y es, por fortuna, poco cientifista.

Pero el cientifismo, que no la Ciencia, es uno de los cánceres que están desintegrando al hombre, en cuanto individuo y en cuanto persona social.

La dialéctica anarquista puede asumir diversas tesis, sin condenarlas a una forzada síntesis, aunque tampoco, por principio, sea excluida la síntesis, como resultado natural de un proceso no forzado.

Porque, si algo es necesario, lo necesario no es llevar la imaginación a lo que sabemos entender por Poder, sino poner la imaginación al servicio de la causa que ataca al Poder, en cuanto Poder demoníaco de dominación del hombre por el hombre, de violencia contra el hombre y contra su entorno natural.

Quizá, el desarrollo de estos apenas esbozados conceptos, supongan un notable esfuerzo de creatividad, tanto para las minorías volcadas al mismo, como para el pueblo que las tiene a su servicio y que, en perfecta integración y comunicación, ha de rechazar todo elitismo dominador que ponga en riesgo su libertad.

Porque «las minorías que se pretenden selectas» y en lugar de servir aspiran al privilegio, son una trampa a la libertad.

Sin pueblo, ni existiría la minoría, ni la misma especie humana.

De todos los animales, es el hombre quizás por esta llamada a liberarse y liberar, el más necesitado del otro hombre, no solo para realizarse, sino para subsistir.

Por eso «mi libertad empieza donde empieza la libertad del otro».

La libertad, como el amor que es su fuente, es indivisible y crece, tanto más, cuanto con mayor generosidad se gasta.

De todo esto se infiere, creo que con bastante fuerza, que el anarquismo, señalando unos principios, unas líneas de fuerza, ni ha sido, ni es, ni puede ser, un sistema globalizador de problemas y soluciones.

Ni un método analítico, que en virtud de sus poderes mágicos o científicos? nos van a descubrir todos los problemas y todas las respuestas.

Queremos declarar, que perteneciendo muchos de nosotros a Iglesias bien concretas, a Iglesias cristianas, no logramos sentirnos «medianamente cómodos» en su seno.

Si esto nos ocurre en el plano de la Fé, con las Iglesias de Cristo ¿cómo podríamos aceptar esas otras Iglesias laicas, con sus falsos Idolos, sus «sagrados» jerarcas sus dogmas indiscutibles y sus sabios inquisidores?

Si realmente estamos locos, nuestra locura no amenaza a nadie y nos negamos a ser «liberados» de nuestra locura crítica, en cualquier sanatorio psiquiátrico.

A nuestros hermanos los hombres les pedimos que aprendan a respetar este «valor de locura» que se alza contra tanta «planificación, tanta racionalidad, tanta tecno-burocracia, que amenazan con destruir el poder creativo del hombre, que nace espontáneamente, en un clima de libertad.

Decimos que es preciso dejar que los niños, los Pueblos son siempre niños, aprendan a caminar, caminando. Aunque a veces tropiecen, caigan y se lastimen.

No podemos privar, ni a los niños, ni a los pueblos, del riesgo de trazarse sus propios caminos y alcanzar sus propias metas.

Nos negamos a ser escayolados, programados, manipulados, compulsados... somos tan humildes, en nuestra locura, que quisiéramos seguir siendo hombres, hombres libres y fraternos, que comen y satisfacen sus necesidades de cobijo y vestido, sin por ello renunciar a ese algo más, que no viene de las voces demoníacas, sino de otra boca que habla de creatividad, amor, libertad.

No quisiéramos renunciar a nada positivo, aunque nos neguemos a ser objetos-consumistas.

Si hemos de sacrificar algo, lo haremos, no sin dolor, por alcanzar eso tan inaprensible y valioso que es nuestra libertad, nuestra pobre y humana libertad, con nombre y apellidos. La concreta libertad del hombre concreto.

Algunas cosas han quedado dentro y muchas más, como pájaros voladores, quedaron fuera.

No quisiéramos ni tener que comprar, ni tener que vender absolutamente nada.

Pero seríamos transigentes, somos transigentes y transigiríamos bastante, para salvar eso que hemos dado en llamar «la unidad de la izquierda».

No somos gatos monteses, aunque amemos todo lo montaraz.

La unidad de la izquierda puede exigirnos «sacrificios razonables».

Pero conviene que la llamada izquierda sepa a donde está «nuestra inviolable» frontera.

No estamos en venta. El hombre, todo hombre, no es una mercancía. Ello implica que jamás aceptaremos «el precio del salariado».

Dado que el hombre es indivisible, no es posible vendernos al peso, trozados, o vendernos en masa.

El régimen de salariado es la esclavitud. Esclavitud del que compra y del que es comprado. Esclavitud del Amo y esclavitud del oprimido. Con esto nunca «pactaremos».

Jamás nos «acostaremos» con el Poder (en la forma que lo entendemos).

No seremos senadores, diputados, ministros o ex-ministros.

No nos importa «que otros», en la transición, quieran amancebarse con la «cortesana».

Pero nosotros, los anarquistas, sabemos bien que podemos cosechar en este lecho.

Por favor, señores semi-ácratas, ¡déjenos de una vez en paz!

Ya sabemos que «somos políticos y hacemos política» pero política anarquista. De disolución y no de conquista del Poder.

Y por ello, al Movimiento Obrero, que aspira al socialismo en libertad, no tendremos otro remedio que ponerlo en guardia, frente a estos eternos «conquistadores del Poder».

Porque la fuerza del M.O. está en el M.O. y no en otra parte.

Está en organizaciones obreras, que luchan por la sociedad sin clases y sin Estado.

Porque los obreros no van a recibir nada de nadie, si no son capaces de conquistarlo ellos mismos, con su acción solidaria.

Mas, en realidad, este es su problema y allá ellos si aspiran a ser «domesticados» como en Mayo de 1968.

Nosotros, que como anarquistas, solo quisiéramos estar en el mismo río, con todos nuestros hermanos anarquistas, solo pedimos a quiénes ni lo son, ni podrán serlo, que busquen otra etiqueta mejor, para la «gran conquista del Poder». ¿Es que no nos quieren dejar tranquilos?

R. SANCHES

PUEBLO POR PUEBLO Y REGION POR REGION

ASTURIAS

por DIAZ

(Continuación)

En La Felguera se amotina el pueblo por el aumento del precio del pan. Durante el motín los protestatarios queman la panadería del que suponían causante de la subida.

Por estas fechas pasa una temporada en Asturias, trabajando de delineante en una empresa. Ricardo Mella quien colabora asiduamente en el semanario «Orientación Libertaria».

Los trabajos de Mella son enjundiosos y amenos; como escritos por una pluma ágil; su variación de temas invita a leer, quedándole al lector un gusto agradable.

De esta época parte la amistad de Sierra y Mella, así como de otros militantes gijoneses, con el popular libertario galaico. Entre otros muchos trabajos ha escrito, «Cuestiones Sociales», editado por la Editorial Prometeo de Valencia.

La primera guerra mundial ha dividido a los españoles en aliadófilos y germanófilos. Caso paradójico, la mayor parte de los católicos están al lado de la Alemania kaiserista y protestante. Las personas de ideas avanzadas, aun no compartiendo el ideario clerical, defienden y desean que gane la guerra Francia, que tiene un gran porcentaje de católicos militantes, sin que apenas en el país hallen protestantes o evangélicos. En las minas no hay conflictos por reivindicaciones económicas; en el resto de la región ocurre lo mismo.

La carestía de la vida apenas se nota que ha subido, aunque no falta quien se cree lo contrario. Lo que salta a la vista es, que se van enconando los mismos entre los conjuncionistas (republicanos y socialistas) y los partidarios de Melquiades Alvarez.

Los socialistas van aumentando en el sentido político, a costa de los republicanos, que van en declive. En el terreno societario no prosperan gran cosa. Las Sociedades autónomas están estancadas, los ciudadanos que están al frente de las mismas no tienen atractivo; ni escriben ni hablan en actos públicos, en cambio hay entre éstos quién se da muy buena maña para fomentar un pernicioso personalismo, que con el tiempo, no muy largo, dará en tierra con la labor organizadora de aquellos compañeros que trabajaron con fe.

En los años 14 al 18, dejando a un lado la huelga ferroviaria de 1917, no se declararon conflictos obreros. Había trabajo, pero aun siendo los salarios muy

bajos, especialmente en los ferrocarriles, las gentes vivían despreocupadas.

Los mineros trabajando a destajo, sacaban buenos sueldos. Y el capitalismo se forraba de millones sin preocuparse de mejorar las explotaciones para los tiempos que se avecinaban de las vacas flacas. En su ambición extremadamente egoísta, ante el exceso de pedidos, los propietarios de las minas tiraban piedras a su tejado, desprestigiando el carbón asturiano, mezclando con éste, tierra negra incombustible. Este fraude lo habían de pagar más adelante.

LA HUELGA DE AGOSTO DE 1917

No está demás que anote aquí lo que voy a decir a continuación, que está relacionado con lo que se dirá más adelante.

Una tarde primaveral de 1916, los melquiadistas organizaron un acto público en el Teatro Campoamor: tomarían parte en él varios oradores, cerrando el acto D. Melquiades. Desde el momento que comenzó a hablar el primer orador, los gritos y los insultos contra los reformistas se dejaron oír, hubo momentos que las broncas duraron más de diez minutos. Cuando más arreciaron las protestas es al hacer uso de la palabra el jefe del partido. Las frases de «traidor» y «pastelero» se pronunciaron repetidas veces, dirigidas a D. Melquiades Alvarez.

A los pocos días «La Aurora Social» publicaba una caricatura de Melquiades en disposición oratoria y cayéndole la faja, (prenda que entonces se usaba mucho). Los autores de este espectáculo, oponiéndose a que hablaran los melquiadistas, no pasarían de un centenar de jóvenes y adultos, distribuidos en los pisos altos.

Así fue el comportamiento de los militantes y simpatizantes del socialismo, con las personalidades de un partido, (todo lo bueno que se quiera) de raigambre democrática que nadie, con razón, le podía negar.

Y ahora vamos a la huelga de agosto; a describir la huelga que otros hicieron en lo que a Asturias se refiere.

El 13 de agosto, una gran muchedumbre, al filo de las doce de la noche, se reúne en las inmediaciones de la Estación del Norte, en la capital de la región, para presenciar la salida de los huelguistas ferroviarios que tienen sus domicilios en Oviedo. Aquella aglomeración de gente permanece silenciosa, con ese silencio precursor de las grandes deter-

minaciones, de los hechos transcendentales.

Después de un gran rato presenciando el desfile de los hombres que abandonaban el trabajo, esa muchedumbre allí congregada, en pequeños grupos, abandonó el lugar, retirándose a sus domicilios, muchos de estos ciudadanos pensando y calculando, lo que se pasaría los próximos días.

No habían pasado muchas horas. Al día siguiente, bien temprano circula por la ciudad, que los ferroviarios de las compañías de Económicos y Vasco-Asturiana secundan la huelga por solidaridad con sus compañeros del Norte. Dos días más tarde se comienza a paralizar los trabajos en otras profesiones, y en otros puntos de la región. En la zona minera del caudal cuya capitalidad podemos agregársela a Mieres, abarca los pueblos mineros de Fiscredo, Turón, Moneda y Pala de Lena donde queda paralizada toda actividad.

En la zona del Nalón, donde están comprendidos los concejos de Langreo, San Martín del Rey Aurelio y Pola de Lavería hasta Campo de Caso, límite por esta parte con León, las herramientas de trabajo quedan en su «lugar descanso».

Gijón y La Felguera, (esto no hacía falta decirlo) hacen causa común en la huelga decretada por el Comité de Madrid, integrado por los líderes socialistas Francisco Largo Caballero, Julián Besteiro, Daniel Anguiano y Andrés Saborit.

En toda Asturias se paraliza la vida del trabajo. Sólo trabajan las fuerzas del orden, que no saben a donde acudir para hacer acto de presencia. En Oviedo van a la huelga los panaderos. Hay pan, en piezas de kilo y dos kilos, pero elaboradas por los propietarios de las tahonas y sus familiares. Con el objeto de intimidar a la población, y por si se consigue que los obreros cambien de actitud y se reintegren a los talleres, el Gobernador militar saca los soldados del cuartel, para patrullar por las calles, al mismo tiempo que se declara el Estado de Guerra.

Pasa un día, otro y otro, y la normalidad no se divisa. La huelga prosigue. Comités, (hay varios) de las sociedades dirigen el conflicto, enlazándose entre sí, por medio de un grupo de muchachos que hacen de correo de gabinete. Esto ocurre en Oviedo. En Mieres, una legión de niños y mujeres se sientan en la caja de la vía, evitando así que el llamado «tren de la muerte» patrulle de Ablaña hasta Pola de Lena, sembrando el terror entre los vecinos de los lugares cercanos a la vía férrea. Este tren está ocupado por soldados, bajo el mando de un capitán del ejército apedillado Azcona, que por lo visto, a falta de revolucionarios a quienes batir no tiene otra misión que ordenar descargas cerradas contra cualquier ciudadano que se ponga al alcance de los fusiles de la tropa.

El general Ricardo Burguete, en estos primeros días de huelga es víctima de gran nerviosismo. Son los obreros los que provocan su estado, particularmente los mineros. En un Bando firmado por esta autoridad, se vierten cosas pintorescas que hacen sonreír a los asturianos socarrones, o guasones, sobre todo a los ovetenses, que en punto a socarronería forman en primera fila al lado de sus paisanos.

A los mineros — se dice en este bando — hay que cazarlos como alimañas.

¡Qué equivocado y pobre concepto, se tenía en aquella época de los trabajadores de las minas, por parte de esos señores que figuran en la cabeza de la alta sociedad! Los mineros, como el resto de los trabajadores asturianos, solo se concretaron a abandonar el trabajo pacíficamente y pasear o recluirse en sus hogares, en espera de las órdenes de los comités responsables, para reanudar el trabajo.

En Asturias no hubo un caso violento, no estalló un solo petardo, pese a la gran cantidad de dinamita con la que podían contar los trabajadores. La huelga, dirigida por los socialistas, ya de por sí moderados en sus luchas reivindicativas, no tenían otro objeto revolucionario, que la compañía del Ferrocarril del Norte admitiera a los seiscientos ferroviarios seleccionados el año anterior, por haber ido en Valencia a una huelga reclamando mejoras de salario y menos horas de trabajo. Esto era en realidad, el cogollo de la huelga de agosto de 1917. No era lo que decía el gobierno, al clasificar la paralización como un acto subversivo, tendente a derrocar el régimen. Los verdaderos revolucionarios eran los ministros y las llamadas gentes de orden al desvirtuar la verdadera significación del movimiento huelguístico no equivoco, que justificara la persecución de las sociedades obreras y de sus militantes más caracterizados.

Lo que se desprende de las manifestaciones gubernamentales, es el pánico que les producía el pensar que los obreros no podían servir de trampolín, o de eficaz ayuda de aquellos elementos antidinásticos que se habían reunido en Barcelona a espaldas del Congreso, o de aquellos otros con intenciones no muy claras, que formaban las juntas de defensa, militares, dirigidas por el coronel Márquez.

El general Burguete ordena a sus subordinados la clausura de todos los centros obreros. Las detenciones se hacen por centenares; las pequeñas cárceles de partido se llenan, hasta los desvanes de huelguistas. De Mieres y sus alrededores llegan a Oviedo cuerdas de presos que son traídos por carretera andando y alojados en la «modelo» de la capital. La mayor parte de los detenidos lo fueron en sus casas. No hay una justificante para estas intenciones. Solo hay un motivo, su condición de huelguistas. En Asturias operan en plan de guerra dos regimientos o batallones, los números 14 y 36. Del número 3 (el Príncipe) de guarnición en Gijón y Oviedo, el Gobernador militar no se fía; la totalidad de los soldados son asturianos, por este motivo quedan acuartelados.

Grupos de soldados de estos regimientos, traídos a la región, toman los hogares mineros, entrando a saco en los mismos. En el Bar Sáez, en la Plaza de la Escandalera, se puede ver a los soldados jugando el dinero al monte y a otros juegos de envite. Este dinero es producto de las razzias de esta soldadesca. es el botín con que premia la obediencia a sus jefes. Es la moral del guerrero vencedor, aunque en el caso de ahora, no existe enemigo a quien combatir. No ha de ser la primera vez que de aquí en adelante se han de repetir hechos de esta natura-



leza, que dicen muy poco en favor de aquellos que a flor de labios tienen siempre las palabras de «honor», «pudonor», «virtud».

La huelga ha durado cerca de un mes en Asturias. Los Comités comprenden que no se puede continuar solos en esta actitud, cuando el resto del país está normalizado, y se decide la incorporación al trabajo, que es una forma de conseguir que el Gobierno ordene abrir las puertas de las prisiones. Entre los centenares de presos no figuran los elementos significados de la UGT y del Partido Socialista en Asturias, como Teodomiro Menéndez, José María Suárez, Isidoro Acevedo y Manuel Llana. Los detenidos son obreros de la base. Es público y notorio (esto se supo después de la solución de la huelga) que el líder de los mineros, Manuel Llana, había estado guardado con el consentimiento de su dueño en el chalet (casa de campo) de D. Melquiades Alvarez, sito en las afueras, en aquel entonces, de la capital.

Se rumoreaba también, que reformistas y socialistas habían llegado a una inteligencia antes de ir a la huelga. Esto se ha visto plenamente confirmado posteriormente. Los políticos se asemejan a esos matrimonios que se tiran los trastos mutuamente a la cabeza, pero que no pueden vivir separados. El año anterior Melquiades Alvarez y sus seguidores, según el concepto de los socialistas, eran unos traidores. Ahora en 1917, eran unos excelentes aliados.

A medida que se iba normalizando la situación, los presos fueron recobrando la libertad, al mes de comenzar a reanudarse los trabajos, no quedaban en las cárceles ningún preso, excepto la Modelo de Oviedo, donde había tres huelguistas de las minas de Arnao (Avilés) sentenciados a penas leves.

La huelga en Asturias costó millones de pesetas en salarios, el encarcelamiento de dos mil personas, y varios saqueos domiciliarios, cuyas víctimas fueron algunos mineros.

Todo esto se dio por bien empleado, porque sirvió al Partido Socialista para llevar a cabo una gran propaganda exhibiendo a «los mártires de la huelga de Agosto», los componentes del Comité de Madrid, y sirvió también para llevar al congreso varios representantes, a hacerle compañía al jefe y fundador del Partido, Pablo Iglesias, que se encontraba solo y un tanto aburrido.

Era una cuestión de honor para los socialistas españoles, arrancar de las garras de la justicia histórica a los condenados a cadena perpetua: los cuatro del Comité de huelga y un modesto industrial de Busdongo (León) condenado por un tribunal militar, bajo la acusación de haber matado a un cabo del batallón de ferrocarriles. Para conseguir la libertad de estos cinco hombres, se aprovechó los comicios que se realizarían en 1918, presentándolos candidatos. En este periodo electoral se realizó una gran campaña política por todo el país, donde intervinieron todas las fuerzas izquierdistas, desde los melquiadistas hasta los socialistas, pasando por los distintos partidos del republicanismo.

En esta época se celebraron varios actos de pro-

paganda electoral presentando a los candidatos, José María Viñuela, Andrés Saborit y Colomer y el destacado melquiadista Alvarez Valdés. Esta candidatura iba al copo, en la circunscripción de Oviedo. En apoyo de estos candidatos se celebró un mitin en el tan repetidas veces mencionado Teatro Campoamor, en el que intervinieron, entre otros oradores, Alvarez Valdés, Melquiades Alvarez y Pablo Iglesias, que vino de Madrid exprofeso. Al final de los discursos, todos referidos a las circunstancias en medio del entusiasmo de los asistentes, se rubricó el acto con un espectacular abrazo de los jefes Pablo Iglesias y Melquiades Alvarez.

El triunfo electoral ha sido apoteósico. La candidatura de las izquierdas le llevaba la ventaja a sus enemigos políticos, millares de votos, pese a que éstos hicieron un gran derroche de dinero en propaganda y comprando votos, que ha sido la tónica desde siempre empleada por las derechas asturianas.

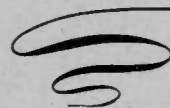
En primer lugar salió Viñuela, seguido de Saborit y a continuación Alvarez Valdés. La candidatura del que había obtenido más sufragios que sus compañeros de candidatura, se invalidó, concediendo su acta a Ignacio Herrero.

El pueblo asturiano en general pensó que la invalidez del acta de José Marialidez del acta de José María Viñuela no fue obra solo del gobierno, sino que éste actuó en esta ocasión por presiones de algunos altos mandos del ejército. Todo cabe suponer que haya ocurrido así, por cuanto los militares nunca pudieron resignarse, desde la guerra napoleónica, a no intervenir en la política nacional, unas veces indirectamente, y otras camufladamente en la sombra.

La huelga de agosto, con la clausura de los centros obreros por espacio de varios meses, contribuyó a que el Centro de Sociedades Autónomas desapareciera. Ya venía viviendo una vida raquítica, por las luchas y rivalidades personalistas de sus integrantes más significados, que con su conducta disgregadora dieron motivo a que algunos obreros, que al principio mostraban gran entusiasmo, se fueran apartando. Uno de estos individuos más empecinado en la desorganización, realmente, ni era obrero ni trabajaba en ninguna parte, era un parásito, con algo había para sembrar la cizaña entre los que pertenecían al Centro, que blasonaba de libertario, dejando muuho que desear su conducta privada.

Varios y excelentes compañeros, que prestigiaban las ideas anarquistas con su elevada moral, se apartaron de su contacto por indeseable. Algunos de estos compañeros, después pertenecerían primero al Ateneo Sindicalista y posteriormente, al desaparecer esta entidad, al Grupo Sindicalista.

(Continuará)



POETAS DE AYER Y DE HOY

Con rango de luz

Tengo un dolor de sombra iluminada
que limpia y ennoblece mi sentido.
Me ha saltado en el vientre una cascada
de agua de aiborada
con un gusto de amor reverdecido.

Este dolor callado y sorprendente
que unge y tornasola sencillez,
me pone halo de flor en limpia frente
y amo tiernamente,
extraño de mi inmensa pequeñez.

Anoche resbalé entre mis pasiones
y hallé en el amargor de mi locura
un rastro de imposibles ilusiones
yaciendo en las prisiones
de una hora tan yerma como oscura.

Dolor que tanto ansié y hube trocado
en alimaña inicua y viscosa...
¿Por qué matar la luz en mi costado?
¿Por qué dejar hollado
el nimbo saludable de mi rosa?

Muy pronto declararé, sin miedo alguno,
que fui solo culpable de mi muerte.
Conmigo me estreché y no fui importuno
tratando de ser Uno
con ese claro Amor que me convierte.

La Eternidad se amansa si la amanso
con la verdad en ascuas o en cenizas.
El alma reaparece en un remanso
que ofrece su descanso
paciendo bajo el cielo que hice trizas.

Dolor de suavidad y cosa ignota
la Vida, toda ufana, me va dando
y algo libre en mis pasos se me nota:
La Eternidad remota,
presente en mi sentir, conmigo andando.

Tened mi Luz, que es luz cuando la cedo,
que no se enciende ni se alberga a ocultas.
Y si tomáis la Luz, ved que mi credo
es Vida que concedo
con albores de ramas insepultas.

Acudid a la fuente iluminada
a que os salte en amores triunfantes
y os ponga el claro anuncio en la mirada,
y vaya el agua alada
saciando el corazón de otros viandantes.

Tengo un dolor de aromas montaraces
cuando hallo mi razón abierta a cumbres
donde floran, tan puras cual tenaces,
las luces de altos hazes
que en jubiloso amor prestan sus lumbres.

ABARRATEGUI

- Soy abogado. ¿Qué me aconsejas ?
- Que aprendas un oficio útil.



CENIT

228

Abril a Junio
1979

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 5,00 F.

sociología
ciencia - literatura

9
Sumario

40p. 5523

Editorial. — Floreal Castilla: La organización de los Revolucionarios debe prefigurar la Sociedad del porvenir. — Bernardo Muniesa y Eduardo Pons Prades: Coloquio Internacional sobre la Guerra Civil. — M. Celma: Palabras y Frases. — Campio Carpio: Correspondencia del peruano José María Arguedas. — Paulino Diez: Hombres de la C.N.T. — Angel J. Cappelletti: Kropotkin, Ciencia, Ética y Revolución. — A. Guillén: Cooperativismo y autogestión. — Díaz: Asturias. — Martín Pirineos: Juan Ferrer y la anarquía.



SIEMPRE IGUAL

La imagen es tan antigua como actual. Se trata de una manifestación de los trabajadores rusos contra la opresión zarista. ¿Zarista decimos? Contra la opresión a secas, porque opresivos son todos los sistemas capitalistas ya sean de modelo privado, ya de modelo estatal.

En todo caso aquí se ve a una multitud de hombres y mujeres, si, de mujeres. De mujeres antes que surgiera la ola feminista de nuestros tiempos... porque nunca el obrero consciente ha rechazado a la mujer su puesto por una vida más digna.

A la mujer la ha rechazado siempre en nombre de Dios la religión, cualquier religión, la cristiana como la judía, la mahometana como la islámica. Ved sino lo que ocurre en el Asia.

En esta imagen se ve cual si fuera cogida de ahora, a un obrero que se baja para coger una piedra. La intención se comprende.

Ahora como hace cien años la juventud también se ve obligada a utilizar proyectiles si quiere hacerse respetar, si quiere obtener una plaza en el tajo, en el campo o en la fábrica, si quiere una vida y una existencia sin guerras, sin opresión y sin autoritarismos que desnaturalizan en su más inalterable esencia al ser humano.

Lo repetimos: AL SER HUMANO.

CENIT

**REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Campio Carpio, Eugenio Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Ramón Liarte, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui, Floreal Castilla.

Suscripción anual:

Francia	20 00 F
Exterior	25 00 F
Precio de un ejemplar suelto	5 00 F

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXIX

Toulouse, Abril a Junio de 1979

N.º 228

EDITORIAL



PRIMERO SINDICATOS

Se anuncia un Congreso en España de la C.N.T. Será el primero que se celebra después de la confusa situación política en la que nuestro pueblo está metido. Desde el mitin de Mataró, que fue el primero que tuvo lugar después de muerto el Gran Cerdo, hasta nuestros días, la idea de Congreso ha surgido muy a menudo. Cediendo a la euforia que producían nuestros actos de propaganda, hubo compañeros que confiaban a plazo fijo y corto un magno comicio. En esta misma revista se calculó que nada podría hacerse antes de dos años. Algunos se asustaron y hasta nos dijeron pesimistas. En realidad, nuestra convicción no nos permitía reducir el plazo. Más. De habernos plegado a ella, nos hubiéramos negado a hacer calendario.

Porque un Congreso, así, con mayúscula, sólo puede obedecer a la situación de la base. Y los cimientos de una obra no se consolidan todos al mismo ritmo. La consolidación de los materiales llega según la calidad y cualidad de éstos.

Cuando evocamos la idea de Congreso debemos o deberíamos tener presente, no la coyuntura en sí, sino otra cosa: la idea misma de que la C.N.T. no es tal o cual sigla, la C.N.T. es una CONFEDERACION. Y esta idea conlleva otra: que para que haya confederación ha de haber sindicatos.

En el caso actual de España aún hay que tener en cuenta que lo que se reúne nacionalmente son representaciones territoriales.

Y para una mecánica correcta y respetuosa de este funcionamiento y del contenido, opinamos que el Congreso es necesario, pero preguntamos: ¿puede hoy seriamente hacerse?

La pregunta está hecha. Que cada militante la responda dentro de su sindicato.

CENIT

ESTO Y AQUELLO

La organización de los Revolucionarios debe prefigurar la Sociedad del porvenir

I. — LA DECADENCIA DEL MARXISMO CLASICO

El marxismo ha muerto. ¡Viva el marxismo! Solamente es sostenido por aquellos aristócratas intelectuales que se aferran a la Biblia-«El Capital» como si las realidades contemporáneas no fueran lo suficientemente densas como para invalidar gran parte de los fundamentos de la economía marxista, de la concepción revolucionaria sobre el rol del partido y del proletariado. El mismo movimiento marxista no ha producido ninguna obra teórica de relieve capaz de superar el legado de sus maestros; se ha aferrado de éstos violando inclusive un axioma básico: que sólo de la práctica de la lucha de clase puede generarse una teoría revolucionaria. Algunos marxistas «sui generis», como es el caso de Sweezy, en su «El Capital Monopolista», hace de tripas corazón para conservar su ligazón al marxismo, buscando justificar lo injustificable: que el marxismo trató de un análisis del capitalismo que ya no existe, porque el capitalismo ha evolucionado enormemente a partir de 1939, y es muy distinto a aquél del cual Marx y sus acólitos condenaron a muerte inmediata.

Ciertamente, el funcionamiento del sistema capitalista en nuestra época es fundamentalmente diferente del que conocieran Marx y los marxistas. Pero, hay más. El movimiento obrero como tal, aquél a cuyos pies más de un revolucionario se postró rogándole por que se hiciera revolucionario, es, hoy, «algo» que ya no pone en tela de juicio la dominación capitalista, sino que, a través de sus instituciones (sindicatos y partidos) trata de sacar tajada de la evolución de la industria, del desarrollo tecnológico y del progreso inherentes al sistema, lo cual no implica que la dominación y la explotación hayan dejado de existir. Y, en tercer lugar, las revoluciones anticolonialistas no han desequilibrado — como aspiraban desde Lenin hasta Mao — el rol de los países dominantes ni han significado, tampoco, una irrupción revolucionario de las masas ya sean tercermundistas o euro-norteamericanas.

Las organizaciones políticas y sindicales que se reclaman hoy del marxismo, y, por consiguiente (según esa burda identificación entre ideología y clase), representantes exclusivas y perpetuas de la clase obrera, no atentan, bajo ningún concepto, contra la esencia misma de la opresión capitalista, sino que se van amoldando, con sus prédicas y con su práctica, al desarrollo mismo del capitalismo, apuntalándole, asegurándose que conserve su estabilidad y haciendo

las veces de «policía eficaz» contra las fuerzas revolucionarias genuinas que se manifiestan al margen de esas organizaciones esclerotizadas, y, muchas veces, al margen, también, de la aristocracia obrera.

Es afirmativo y perentorio realizar un esfuerzo para salir de los clichés y de las convenciones que han aprisionado al movimiento revolucionario a lo largo de la posguerra. Tomemos en cuenta que un enjuiciamiento de la práctica revolucionaria de una organización tiene que provenir de los hechos en que interviene, de sus posturas frente a los problemas sociales y políticas de nuestro tiempo, y no en función de los juicios de indole ideológica que emiten sus portavoces o escriben en sus voceros oficiales. Para poder poseer la certidumbre de la fidelidad revolucionaria de todo pensamiento o de toda estructura organizativa es indispensable valorar su práctica histórica actual y anterior, y desde luego, futura. No es precisamente en las justificaciones teóricas donde debemos buscar esta verdad, sino en la práctica de su compromiso con la lucha por la emancipación total. Y, esa lucha, no puede ser la conquista exclusivamente de mejoras salariales por su afiliados, ni la participación en la planificación económica y en la distribución del poder de parte del Estado; no, el comportamiento que nos va a permitir valorar su fidelidad revolucionaria tiene que ser aquél que la relaciona directamente con el objetivo final del socialismo: la restitución a los hombres de su poder colectivo de gestión y decisión sobre los asuntos que le conciernen, no sólo en el plano económico, sino político y social también.

Los aspectos que invalidan al marxismo clásico son analizados por los revolucionarios de hoy a partir de las experiencias cotidianas de las luchas sociales. Podríamos hacer un resumen como sigue:

«1º) La división de la sociedad se establecía, para el marxismo clásico, entre capitalistas que poseían los medios de producción proletariado sin propiedad. Consiste esencialmente hoy en una división entre dirigentes y ejecutantes.

«2º) La sociedad aparecía como algo dominado por la presencia abstracta del capital impersonal. Hoy la vemos dominada por una estructura jerárquica burocrática.

«3º) La categoría central para comprender las relaciones sociales capitalistas era para Marx la de la reificación (o, cosificación, alienación), que resultaba de la transformación de todas las relaciones humanas en relaciones de mercado. En nuestra concep-

ción, el momento estructurante central de la sociedad contemporánea no es el mercado, sino la 'organización' burocrático-jerárquica. La categoría esencial para comprender estas nuevas relaciones sociales es la de la escisión entre los procesos de dirección y los de ejecución de las actividades colectivas.

»4º) La categoría de la reificación en Marx tenía su prolongación natural en su análisis de la fuerza de trabajo como mercancía, en el sentido literal y exhaustivo del término. En tanto que mercancía, la fuerza de trabajo tenía un valor de cambio definido por factores 'objetivos' (costos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, y un valor de uso que quién la había adquirido podía obtener a su guisa. El obrero era un objeto pasivo de la economía y de la producción capitalistas. Pero esta abstracción es en gran parte engañosa, la fuerza de trabajo no puede convertirse totalmente en una mercancía (a pesar de los esfuerzos del capitalismo), ni existe un valor de cambio de la fuerza de trabajo determinado por factores «objetivos», pues el nivel de salarios está esencialmente determinado por las luchas obreras, formales o informales. No existe un valor de uso definido de la fuerza de trabajo, pues la productividad es el objeto de una lucha incesante en la producción, donde el obrero es un sujeto activo y pasivo al mismo tiempo.

»5º) Para Marx, la 'contradicción' inherente al capitalismo era que el desarrollo de las fuerzas productivas llegaba a convertirse, a partir de un cierto momento, en algo incompatible con las formas capitalistas de propiedad y apropiación privada del producto, hasta hacerlas estallar. Para nosotros, la contradicción inherente al capitalismo está en el tipo de escisión entre dirección y ejecución que lleva a cabo, y en la necesidad en la que por consiguiente se encuentra de buscar simultáneamente la exclusión y la participación de los individuos en sus actividades.

»6º) En la concepción clásica, el proletariado soporta su historia hasta el momento en que la hace estallar. Para nosotros, el proletariado hace su historia, en las condiciones dadas, y sus luchas transforman continuamente la sociedad capitalista y al mismo tiempo le transforman a sí mismo.

»7º) Para Marx, la producción será siempre el 'reino de la necesidad', y de aquí proviene la actitud implícita del movimiento marxista, al considerar el socialismo esencialmente como una nueva ordenación de las consecuencias económicas y sociales de una infraestructura técnica, a la vez neutra e inexorable. Para nosotros, la producción debe convertirse en el dominio de la creatividad de los productores asociados, y la transformación consciente de la tecnología, para ponerla al servicio del hombre productor, debe ser una de las tareas centrales de la sociedad postrevolucionaria.

»8º) Ya para Marx, y aún más para el movimiento marxista, el desarrollo de las fuerzas productivas estaba en el centro de todo, y su incompatibilidad con las formas capitalistas suponía la condena histórica de éstas. De aquí se dedujo naturalmente la identificación ulterior del socialismo con la nacionalización y la planificación de la economía. En nuestra opinión, la esencia del socialismo es el do-

minio de los hombres sobre todos los aspectos de su vida y en primer lugar sobre su trabajo. De aquí se deduce que el socialismo es inconcebible sin la gestión de la producción por los trabajadores asociados, y el poder de los consejos de trabajadores.

»9º) Para Marx, el 'derecho burgués', y por lo tanto la desigualdad de salarios, debía de mantenerse durante el periodo de transición. Para nosotros, una sociedad revolucionaria no puede sobrevivir y desarrollarse sin establecer inmediatamente la igualdad absoluta de los ingresos.

»10º) Por último, y limitándonos a lo fundamental, el movimiento tradicional ha estado siempre dominado por las dos concepciones del determinismo económico y del papel dominante del partido. Para nosotros, la autonomía de los trabajadores, la capacidad de las masas de autodirigirse, sin lo cual toda idea de socialismo se convierte rápidamente en una mistificación, tiene un papel central. Esto implica una nueva concepción del proceso revolucionario, así como de la organización y de la política revolucionarias.» (1).

El capitalismo de la posguerra es un capitalismo estructuralmente burocrático. «Llamamos estructura burocrática a una estructura social en la cual la dirección de las actividades colectivas se encuentra en las manos de un aparato impersonal, organizado jerárquicamente, que actúa en principio según criterios y métodos 'racionales', privilegiado económicamente y reclutado según reglas que de hecho dicta y aplica él mismo» (2). En el área productiva, la estructura burocrática viene definida por la función de gestionar la producción y la interrelación con el resto de la economía; la dirección del proceso de trabajo definiendo las tareas a desarrollar, los ritmos y métodos de la producción, el control de la cantidad y de la calidad, la vigilancia-supervisión, la planificación, la supeditación de los trabajadores al aparato y su amansamiento integrándolos a «la empresa», manejando alternativamente el premio y el castigo. La resistencia natural por parte de los trabajadores a dejarse manipular por supervisores o línea de mando conduce obligatoriamente a que el capitalismo requiera de un aparato de decisión y de dominación, centralizado, que doblegue la rebeldía obrera ante los ritmos del trabajo y sostenga el principio de autoridad, básico en la complementación de las actividades productivas. En el área de la administración pública, el rol convencional del Estado, de ser «guardián de los beneficios del capitalista-propietario», se ha superado porque hoy, el gobierno, gestiona y administra directamente empresas industriales e importantes sectores de servicios, incrementando el volumen de asalariados que dependen de sus actividades. No sólo pues el Estado tiene esa doble función: represión pública-gestión de empresas, sino que, además, se convierte en el órgano de planificación central al lado de las organizaciones patronales y sindicales: planificación de la explotación económica y de la opresión-represión a todos los niveles de la sociedad. En el área reivindicativa-social (partidos políticos y sindicatos) la burocratización es una realidad contundente. Las organizaciones sindicales cumplen a cabalidad su función de inter-

pretos de las aspiraciones de mejoramiento de sus representados **dentro del marco de la opresión y dominación capitalistas**. Son los canales por los cuales se encuadran las aspiraciones reivindicativas y los deseos de participación en la cosa pública. La manipulación de los anhelos y deseos de las masas es parte insoslayable de la funcionabilidad de la burocracia sindical y política.

Al mismo tiempo, y con la asesoría de las técnicas más sofisticadas en la manipulación y el «lavado cerebral», cumplen la función de transmisores de la ideología y de la racionalidad-irracional del sistema. Amparadas en estructuras jerárquicas y en el principio de autoridad, segregan los valores culturales y morales consustanciales a la sociedad burguesa, a la cultura autoritaria. En este sentido, hablamos de sociedad burocrática y de capitalismo burocrático. Esta burocratización se reproduce a sí misma y, en su áspero contenido represivo es legitimada por las mismas masas, en trance de aislamiento y pasividad marginadas de la toma de decisiones en los asuntos que le atañen directa y cotidianamente. Y, hasta «el consumo está burocratizado, en el sentido que ni su volumen ni su composición están abandonados a la acción de los mecanismos espontáneos de la economía y de la psicología (la 'libre elección' del consumidor no ha existido desde luego jamás en una sociedad alienada), sino que forman el objeto de una actividad manipuladora cada vez más perfecta de aparatos especializados correspondientes (servicios de venta, publicidad y estudios de mercado, etc.)» (3). Y, más adelante, añade Cardán: «El tiempo libre tampoco escapa a esta burocratización. También se burocratiza la cultura, de un modo inevitable en el contexto actual, pues si no la 'producción', si la difusión de esta cultura se ha convertido en una inmensa actividad colectiva y organizada, exigiendo su propio aparato y dispositivos especiales (prensa, edición, radio, cine, televisión, etc.). La **investigación científica** lo hace también, y a un ritmo terrible, ya sea bajo el control de las grandes empresas o bajo el del Estado» (4).

Muchos revolucionarios ven — hoy en día, inclusive — en el capitalismo solamente un sistema que se basa en el beneficio del capital condenando a los trabajadores a una existencia miserable. Parecerá que la idea de que el capitalismo es, también, pero prioritariamente, la deshumanización del trabajador-hombre y la deformación del trabajo en tanto que actividad creadora-creativa les fuera ajena. Así pues, para ellos, la burocracia sería una **capa social** que superpone a los patronos privados y causa la rebelión de los ejecutantes, siendo, por consiguiente pasajera y, a la vez, ocultando la esencia de la explotación. Pero la burocratización no es solamente

eso, sino una transformación de la existencia humana bajo nuevas premisas. Sigamos a Cardán en su análisis: «El capitalismo impone a toda sociedad la 'razón': el fin último de toda actividad y existencia humana es la producción máxima y todo debe quedar subordinado a este fin arbitrario. La 'racionalización' capitalista consiste en que este fin debe realizarse por métodos que a la vez son consecuencia de alienación de los hombres como productores — pues los hombres no son ya más que los medios de producción — y la reproducen profundizándola constantemente: en concreto, por medio de la separación cada vez mayor entre la dirección y la ejecución, por la reducción de todos los trabajadores al papel de simples ejecutantes, y por la trasposición de la función de dirección al exterior del proceso de trabajo. La «racionalización» capitalista se presenta pues unida a la burocratización, y ambas son inseparables, pues no puede avanzar más que constituyendo un cuerpo de «racionalizadores», es decir, de dirigentes, organizadores, contra-maestros, controladores, «preparadores» del trabajo de los demás, etc. Pero esta «racionalización» impuesta desde el exterior — aduce Cardán — y en una óptica bien definida (que es la de la explotación) acarrea la **destrucción de los significados** de las actividades sociales, así como la «organización» desde fuera lleva consigo la **destrucción de la responsabilidad** y de la iniciativa de los hombres.

«Esto es fácil de ver en primer lugar en el terreno del trabajo, que es el más conocido y donde las consecuencias del proceso de burocratización (o racionalización) se han visto hace tiempo. El capitalismo ha destruido el significado del trabajo, o más exactamente a destruido al trabajo como actividad **con significado, en tanto** que actividad durante la cual los significados se constituyen para el sujeto y a la que éste está precisamente ligado por tal hecho. Todo significado ha quedado destruido en el interior del trabajo, porque en las tareas atomizadas no existe un objeto del trabajo propiamente dicho (sino simplemente fragmentos de materia cuyo sentido se encuentra siempre fuera de aquél) y tampoco hay un sujeto del trabajo, pues la persona del trabajador se descompone en facultades separadas, algunas de las cuales son extraídas arbitrariamente del conjunto, y son las únicas en ser puestas intensivamente en acción. Desaparece así toda posibilidad para el trabajador de dar un significado cualquiera al trabajo en cuanto tal, porque el trabajador no está presente en el proceso productivo como persona, sino como facultad anónima y reemplazable de repetir indefinidamente un movimiento elemental.»

Floreal CASTILLA

Coloquio Internacional sobre la Guerra Civil

Contribución al expediente que aplastará al franquismo ante la humanidad y ante la historia

Comunicación : BERNARDO MUNIESA

Algunas notas acerca de la legitimación del régimen franquista

Poco antes de morir, en 1936, en Salamanca, tras los incidentes sostenidos en el paraninfo de la Universidad salmantina con el «establishment» representativo de la sublevación militar — a raíz de lo cual fue arrestado domiciliariamente —, Miguel de Unamuno, en su correspondencia particular definió magistralmente la naturaleza del núcleo esencial del Alzamiento que promovería el Estado del 13 de julio. La naturaleza del embrionario poder que se organizaba, señaló Unamuno, era la resultante del «maridaje entre la sacristía y el cuartel». La historia más inmediata confirmó radicalmente el lúcido análisis del filósofo vasco.

En efecto, este maridaje se articuló ya de modo concreto a los escasos meses de iniciado el Alzamiento. El 1 de octubre de 1936, es decir, a los 74 días del 18 de julio, en las zonas ocupadas por los sublevados se restableció en las escuelas el estudio obligatorio de la religión y la «historia sagrada», con la correspondiente supresión de todos los textos contrarios al dogma y la moral cristianos.

El primer paso «legislativo» del embrionario Estado había sido, pues, dado. Y la respuesta institucional de la Iglesia Católica no se hizo esperar. El 23 de noviembre, el cardenal Gomá, arzo-

bispo de Toledo, elaboró unas reflexiones acerca de los «sucesos de España», en las cuales afirmaba interpretar el sentir del Episcopado y del «verdadero pueblo español». Entre otras cosas, en este documento, se sentaron las bases de la legitimación del Alzamiento. Algunos de sus fragmentos más sugerentes dicen así:

«La guerra que sigue asolando gran parte de España, no es... una contienda de carácter político en el sentido estricto de la palabra. No se lucha por la República... Ni ha sido el móvil de la guerra la solución de una cuestión dinástica... Esta cruentísima guerra es, de doctrinas, de un concepto de la vida y del hecho social contra otro. Es la guerra que sostiene el espíritu cristiano y español contra ese otro espíritu, si espíritu puede llamarse, que quiere fundir todo lo humano... en el molde del materialismo marxista.»

El perfil de la idea de «Cruzada» se dibuja ya en tan clarificador texto. A lo largo de la historia, las guerras sostenidas en nombre del llamado «espíritu cristiano» contra diversos y sucesivos adversarios, fueron justificadas como «cruzadas». Pero sigamos con el cardenal Gomá:

«Es que la Religión y la Patria... estaban en grave peligro, llevadas al borde del abismo por una política en pugna con el sentir nacional y

con nuestra historia. Por eso, la reacción fue más viva donde mejor se conservaba el espíritu de religión y de patria. Y por esto logró este movimiento el matiz religioso que se ha manifestado en los campamentos de nuestras milicias, en las insignias sagradas que ostentan los combatientes y en la explosión de entusiasmo religioso de las multitudes de retaguardia» (1).

Estamos ya, pues, ante una Iglesia Católica belligerante presente en «campamentos de milicias», haciendo planear el halo providencialista sobre los hechos militares y violentos. Por otra parte, se apunta en el documento la existencia de un dualismo entre «lugares» donde el espíritu de «religión y patria» estaba arraigado y «lugares» donde este espíritu se esvaneció. Al finalizar la contienda, el Régimen sentaría una filosofía política y social de «castigos regionales», aplicados a las «zonas enfermas», aunque de hecho, y en última instancia, fuera toda la geografía social popular la castigada. Resumiendo, la identificación de las actividades bélicas del bando sublevado con el criterio providencialista de «Cruzada» emana ya de las primeras reflexiones del Primado de España. De hecho, el cardenal Gomá abrió un ciclo que cerró personalmente Pío XII inmediatamente de finalizada de modo oficial la guerra civil, el 16 de abril de 1939, en un gesto que cabe interpretar como le definitiva «legitimación vaticanista» del Nuevo Estado Español. Dice así un fragmento del mensaje enviado a los vencedores:

«La Nación elegida por Dios como principal instrumento de evangelización del Nuevo Mundo y como baluarte inexpugnable de la fe católica, acaba de dar a los prosélitos del ateísmo materialista de nuestro siglo la prueba más excesiva de que por encima de todo están los valores eternos de la religión y del espíritu» (2).

Por su parte, frente a tan generosas consideraciones, el Nuevo Estado Español mostró su agradecida respuesta mucho antes ya del fin de la contienda, dando principio de una tupida legislación clericalista de la que hemos extraído una reducida muestra significativa. Por ejemplo:

— Entre el 2 de marzo de 1937 y el 9 de febrero de 1938 se proclamó, mediante una serie de decretos, la declaración de festividad para los días de Jueves y Viernes Santos, Corpus Christie, Santiago Apóstol, Purísima Concepción y Santo Tomás de Aquino.

— El 16 de febrero de 1938 se restableció la fórmula «tradicional» del juramento de jueces y magistrados, disponiéndose además la rigurosa presencia de un crucifijo en las mesas de las salas de justicia y en las salas de las cárceles. (En tales circunstancias ornamentales se realizaron los miles y miles de procesos y ejecuciones de los vencidos.)

También a partir del mismo año de 1938 cobraron forma legal otras disposiciones que superaban ya el carácter puramente espiritual para inscribirse en un plano material, y más concretamente económico.

— El 2 de marzo de 1938 se suspendía la tramitación de las causas de divorcio y el 12 del mismo mes se derogaba la Ley de la II República que establecía el matrimonio civil como el único reconocido en la España controlada por las fuerzas sublevadas. El preámbulo de la nueva ley afirma:

«La Ley de 28 de junio de 1932 constituyó una de las agresiones más alevosas de la República contra los sentimientos católicos de los españoles, y al instaurar el matrimonio civil como el único posible legalmente establecido en España, desconociendo el aspecto intrínseco religioso de la institución, creó una ficción en pugna violenta con la conciencia nacional. Se impone, pues, como imperativo de justicia y desagravio a la conciencia católica de los españoles la apremiante derogación de la sectaria ley de 28 de junio de 1932» (3).

— El 20 de septiembre de 1938 se legisló la Ley de Reforma de la Enseñanza por la que se devolvió a las instituciones clericales la hegemonía en el ámbito educativo. Legislación complementada por la Ley de 18 de junio de 1939, según la cual se creaban las Juntas Municipales y Provinciales de Primera Enseñanza, con la obligatoriedad de la presencia y participación en ellas de una autoridad eclesiástica.

— Complementando esta pequeña muestra del proceso que nos ocupa, el 30 de junio de 1939 se estableció la Ley del Presupuesto de Culto y Clero, en la que es interesante el preámbulo que la inicia. Dice así:

«El Estado español, consciente de que su unidad y grandeza se asientan en los sillares de la fe católica, inspiradora suprema de sus imperiales empresas, y deseoso de mostrar una vez más y de una manera práctica su filial adhesión a la Iglesia, así como de reparar el propio tiempo la inicua expoliación de que los Gobiernos liberales hicieron de su patrimonio al consumir aquel sacrilego despojo, que uno de nuestros más insignes polígrafos denominó (4) «inmenso latrocinio»... Se propone esta Ley rendir el tributo debido al abnegado Clero español, cooperador efícacísimo de nuestra Victoriosa Cruzada» (5).

Se consumaba, pues, la hora de las compensaciones materiales. El maridaje Iglesia - Estado cristalizó y el Régimen del 18 de julio se remontó históricamente hacia atrás, hasta el siglo XIX, para denunciar las «afrentas» «liberales» contra la Iglesia. Incluso Mendizábal era anatematizado. Pero esto era la recompensa material por la acción legitimadora de la Iglesia Católica. La lógica resulta meridiana.

Este maridaje, por otra parte abriría en el país, incluso aún dentro del periodo de la guerra, una larguísima etapa de confusión. Un ceremonial de la confusión dentro del cual los clérigos hacían política y los políticos — si este concepto puede utilizarse para definir a la élite de aduladores y oportunistas que se aglomeraron en torno al centro del poder — hacían religión. El interés del cardenalato por la política se puso claramente de manifiesto en la coyuntura de 1939, cuando el laicismo fascista de Falange, entonces en alza, apuntaba

hacia la marginación del clericalismo en los ámbitos de la política y de lo social. Esta perspectiva de tener que permanecer relegada al interior de los templos no gustó a la élite dirigente de la Iglesia, y así lo manifestó sin ambages el mismo cardenal Gomá en la Carta Pastoral titulada «Catolicismo y Patria», de 5 de febrero de 1939:

(Algunos) «intentan separar el hecho de la guerra y sus consecuencias del catolicismo patrio, empeñándose algunos espíritus mezquinos en levantar una España nueva poco menos que sobre un materialismo o un racionalismo estúpido, sobre un espíritu colectivo de heroísmo vacío de Dios que quedaría en la mejor hipótesis, relegado al fondo de las conciencias o a la soledad de los templos» (6).

La Iglesia institucional exponía así, con rotundidad, su interés en participar directamente en el proceso de «reconstrucción social» en tanto que sujeto fundamental del conglomerado vencedor. Y esta participación se articularía posteriormente a través de la Asociación Nacional de Propagandistas Católicos. Para no quedar al margen de un proceso con tantas posibilidades, la Iglesia Católica no dudó en convertirse en una fábrica de adulación hacia la persona del dictador, subiéndose a la carroza ditirámica de la nueva coyuntura. El cardenal Gomá, poco después de finalizada la contienda, recordaba con rubor las esencias del 20 de mayo de 1939, cuando en la iglesia madrileña de Santa Bárbara se concitaron las fuerzas vivas del Nuevo Estado Español para «elevar las gracias a Dios» por el «feliz resultado de la contienda». El barroco recordatorio dice así:

«... tras la hermosísima confesión de fe cristiana, expresada en su Oración, en la que (el general Franco) reconoció la ayuda de Dios durante la sangrienta contienda de treinta y dos meses, formuló votos par que Jesucristo sea reconocido como Hijo de Dios vivo, y luego de recibir la bendición que Nos, en nombre de la Santa Iglesia, de todo corazón le dimos, consagró con visibles muestras de profunda emoción su espada victoriosa al Dios de las Victorias, poniéndola en nuestras manos de Primado de las Españas, la cual aceptábamos alborozados y agradecidos para su custodia en nuestra Santa Iglesia Catedral Primada, a fin de que en el correr de los días y de los siglos pueda ser admirada como testimonio elocuente de la fe de nuestro católico pueblo, tan dignamente representado por su Caudillo» (7).

Ya el general Franco, según esta cita, en aquella ceremonia había expresado su deseo del reconocimiento de Jesucristo como «Hijo de Dios vivo». Este fue un precedente. El Estado franquista se convertiría después en escuela de Teología y factor exigente de la promulgación de verdades eternas. Como dato complementario, pero significativo, el 27 de enero de 1947, consolidado ya definitivamente el Régimen, a pesar de la derrota del Eje en la II Guerra Mundial, el mismo general Franco emitió el siguiente telegrama dirigido a Pío XII:

En nombre propio y de mi gobierno, y en representación de toda la nación española, rendidamente suplico a Vuestra Santidad que, con la autoridad suprema de su infalible Magisterio, se digne declarar y definir como verdad revelada por Dios y dogma de fe católica la Asunción corporal de María Santísima a los Cielos» (8).

Del maridaje inicial entre «la sacristía y el cuartel» que profetizó Unamuno nacería lo que Max Gallo calificó de «nacional catolicismo», conceptualización afinada del perfecto matrimonio entre Iglesia y Estado.

La legitimación del Nuevo Estado Español por la Iglesia Católica tendría que afrontar una prueba de fidelidad superada perfecta y limpidamente. Esa prueba de fidelidad tendría como punto de referencia el proceso de represión, de matanza organizada, que prosiguió más allá del final de la guerra civil. La Iglesia Católica legitimó la purga sangrienta auspiciada por el Nuevo Estado Español, y lo hizo en base al silencio. Un tenebroso silencio se cernió sobre los prisioneros republicanos, cualquiera que fuera su ideología concreta. La fuerza moral, teóricamente moderadora, que pudo haber ejercido la Iglesia Católica, como institución angular del Régimen, no existió, y la nueva inquisición se desarrolló fluidamente, como una máquina de muerte.

Gabriel Jackson, en su análisis de la represión, ha señalado que:

Considero que cerca de 200.000 hombres fallecieron en los años 1939 - 1943. Un oficial de carrera y abogado, que sirvió con los nacionales durante la guerra y fue nombrado defensor en los juicios sumarísimos en masa, me juró que, basándose sólo en las listas del ministerio de la gobernación, sabía que hacia el fin de la segunda guerra mundial iban ejecutadas más de 300.000 sentencias de muerte» (9).

Max Gallo indica, recogiendo el testimonio del conde Ciano, ministro de Mussolini entonces, y ajeno a cualquier sospecha de antifranquismo, que aquél manifestó:

«Las ejecuciones son todavía muy numerosas: sólo en Madrid hay 200 a 250 diarias; en Barcelona 150; 80 en Sevilla, que no estuvo nunca en poder de los rojos» (10).

Y un testigo directo que pasó por varios penales hasta 1950 me atestiguó a mí personalmente:

«Era de dominio común entre los presos políticos el que no existieran prácticamente presos malagueños. En esa ciudad, Málaga, no se hicieron presos políticos. Allí los mataron a todos. Allí operaba el fiscal Carlos Arias Navarro, llamado el «carnicero de Málaga».

La Iglesia Católica no tuvo nunca nada que decir en aquellas circunstancias. Su papel legitimador del Régimen fue, pues, ostensible. Tan ostensible como su silencio frente a la drástica represión. No sólo no fue capaz de oponerse al sistemático aniquilamiento de los vencidos, sino que ni siquiera se inmutó en el episodio trágico del fusilamiento de sacerdotes vascos por las fuerzas del

general Franco, como se explica en la respuesta del cardenal Gomá al jefe del Gobierno de Euzkadi, José Antonio Aguirre:

«... Si hubo injusticias — dijo Gomá —, por la parte que fuera la deploramos y la reprobamos con la máxima energía. No creemos que la haya en amar bien al propio pueblo; por esto nos resistimos a creer que algunos sacerdotes hayan sido fusilados por el mero hecho de ser amantes de su pueblo vasco... Yo le aseguro señor Aguirre, que aquellos sacerdotes sucumbieron por algo que no cabe consignar en este escrito y que el echo no es imputable ni a un Movimiento que tiene por principal resorte la fe cristiana... ni a sus dirigentes» (11).

La Iglesia Católica fue la primera y única fuente inicial de legitimación del Régimen surgido de la guerra civil. Un Régimen que a lo largo de su existencia padecería el «trauma de la legitimidad», recordado permanentemente en las obsesivas referencias al «Estado de Derecho» que salpican todo el largo discursar de la dictadura. Este trauma original radicó en la propia naturaleza del franquismo, del Régimen como producto de una guerra civil contra fuerzas sociales que defendieron el poder legítimamente constituido de la II República. Tal fue su naturaleza original, que el Régimen no pudo asimilar en su plataforma ideológica cualquier actitud o ideología que fuera más allá del tradicionalismo, el clericalismo y las connotaciones fascizantes del micro-partido Falange Española. Ni siquiera pudo, al menos durante bastantes años, asimilar el pensamiento orteguiano, tan agnóstico, tan escéptico, tan positivista y tan elitista. Y en su aberrante carrera de exclusiones de la primera hora, el Régimen pretendió barrer de la Historia el Humanismo, el

Renacimiento, la Ilustración y hasta las mismísimas Ciencias Naturales, como dictaminara Franco el 26 de mayo de 1946:

«La química y la física han pospuesto los valores de nuestra Universidad. Nosotros repondremos a las ciencias que constituían la base de las viejas formaciones. Nosotros restableceremos en nuestra Universidad las otras ciencias olvidadas: la filosofía y la metafísica... Sólo volviendo a Dios y a la filosofía católica podemos hacer que estos años no se pierdan» (12).

En tal situación, el Régimen, frente a un pueblo perplejo, esperó pacientemente su segunda legitimación, producida en 1953 con la firma de las alianzas militares con Estados Unidos.

NOTAS

(1)—Isidro Gomá y Tomás: *Por Dios y por España*, Barcelona, 1940.

(2) Pio XII: *Discursos y radiomensajes de su Santidad Pio XII*, vol. I, Madrid, 1946.

(3) *El Nuevo Estado Español*, ob. colectiva. Artículo de Isidoro Martín, en vol. I, Madrid, 1963.

(4) Se refiere, naturalmente, a Marcelino Menéndez y Pelayo.

(5) *El Nuevo Estado Español*, obr. cit.

(6) Isidro Gomá y Tomás: ob. cit.

(7) Isidro Gomá y Tomás: ob. cit.

(8) Boletín de la Acción Católica Nacional de Propagandistas, Sevilla, 1 de noviembre de 1946.

(9) Gabriel Jackson: *La República española y la guerra civil* México D.F., 1967.

(10) Max Gallo: *Historia de la España franquista*, París 1969.

(11) Isidro Gomá y Tomás: ob. cit.

(12) ABC, Madrid, 27 de mayo de 1945.

Comunicación sobre las «Guerrillas españolas, 1936-1960»

«Oiga, pero usted, antes de contar lo que ellos hicieron, tendrá que explicar lo que les hicieron, antes, a ellos y a sus familias...»

UN CAMPESINO DEL ALTO ARAGON

«Personalmente, cualesquiera que sean mis juicios sobre tal o cual individuo, jamás mezclaré mi voz a los gritos de odio de hombres que ponen en movimiento ejércitos, policía, magistratura, clero y leyes para el mantenimiento de sus privilegios.»

ELISEO RECLUS.

Sublevación militar y represión político-social

Cinco fueron las zonas en las que, en el período inicial de nuestra última guerra civil (julio-agosto de 1936) vieron afluir hacia sus montañas a cientos a miles de fugitivos: Andalucía occidental, Extremadura, Castilla la Vieja y Aragón-Rioja. Una parte de ellos acabaría regresando a sus pueblos de origen. Eran aquellos que, según opinión propia y aje-

na, no debían ser objeto de irreparables represalias en virtud de su nula entidad política o sindical. Todos erraron en la predicción puesto que en el ánimo de los sublevados y de sus secuaces el objetivo perseguido, al desencadenar su despiadada represión, era doble: exterminar a todos aquellos que hubiesen tenido un protagonismo político o sindical, por intrascendente que fuese, de tendencia progresista, y al mismo tiempo instaurar un régimen de terror capaz de esterilizar la más mínima reacción contraria a sus intereses. Otra parte — la más importante — de los fugitivos optó por evadirse hacia la zona republicana. Mientras que los más decididos — que eran por lo regular los más politizados — se quedaron en las montañas de la tierra que los vio nacer. Y constituyeron, de echo, los primeros grupos armados de la zona franquista desafectados a los sublevados. Habían nacido las guerrillas que, en regiones como la gallega, durarían a la raya de un cuarto siglo.

Como ejemplo típico citaremos la provincia de Badajoz. Los primeros jefes guerrilleros que aparecie-

ron por las sierras, en julio de 1936, fueron: Mariano Flores, el alcalde socialista de Talavera la Real; Hermenegildo Bautista «El Mora», de Albuquerque, y Francisco Correa «El Teto», de San Vicente de Alcántara. A este último le acompañaron a la sierra «El Guerrina» y «El Palomo». Tras un breve período de dispersión, el reagrupamiento se efectuó al ceste de la provincia: en las sierras de Mayorga, del Potrenque y de la Zagala. «El Teto» acudió a la concentración guerrillera con doscientas y pico de personas acogidas a su protección. Eran huidos de Albuquerque, de San Vicente de Alcántara, de Barcarrota, de La Roca de la Sierra, de Villar del Rey, de Jerez de los Caballeros, de Burguillos, de Fregenal de la Sierra, del Valle de Matamoros, de Almendral, de Villafranca de los Barros, de Salvaleón y de Almendralejo, entre otros. Al poco tiempo se reunió con ellos el sargento Morales, del Cuerpo de Carabineros, acompañado por «el Patricio», de Albuquerque. El ex carabinero era un hombre de unos 30 años, de fuerte complexión, culto y de muy buenos modales, al decir de las gentes del lugar. Sería el consejero militar de la guerrilla. El terror reinante en el llano, cuyos ejecutores mayores fueron, al principio, Agustín Ramos, el sargento de la Guardia Civil de Albuquerque y el sargento Moscoso, también de la Benemérita, de Barcarrota, provocó el éxodo, hacia las montañas guerrilleras, de unas ocho mil personas. En la Sierra de Monsaluz la guerrilla llegó a disponer de una cabaña de trescientas cabezas de ganado vacuno y de varias plaras con más de dos mil cerdos.

Aunque no se conoce, en lugar alguno, otra concentración semejante de fugitivos, si se sabe que la represión tuvo idénticas características en zonas concretas de las provincias de Sevilla, de Huelva, de Cádiz, de la Rioja, de Navarra, de Valladolid, de Burgos, de León, de Zaragoza, de Granada y de las cuatro provincias gallegas. Particularmente en las regiones de Andalucía occidental, Galicia y Aragón-Rioja hubo asimismo miles de huidos al monte, pero que, a diferencia de lo ocurrido en Badajoz, se dispersaron en grupos que raramente sobrepasaban el medio millar de personas. Por ejemplo: un grupo de unas doscientas personas que se refugió en la Sierra de Santo Domingo, al norte de la provincia de Zaragoza, y que, tras dos meses de permanencia en la montaña, se evadió hacia la frontera francesa, por el valle de Hecho, en pequeños grupos de 5 a 10 personas. Todas ellas pasarían por Francia a la zona republicana de Cataluña. (Testimonio de Fructuoso García Lobera).

«La zona de Riotinto fue un territorio muy castigado: hubo pueblos de 1000 habitantes en que fueron fusiladas 300 personas» (Nicolás Sartorius, *Triunfo*, Madrid, 12 de junio de 1976). Y esto ocurrió pese a que, como señala un testigo directo: «En Riotinto fusilaron a tres mil personas, de dieciocho mil habitantes que teníamos entonces. Y eso que ya habíamos salido varios millares a unos sitios y otros. Los fusilamientos fueron a finales de agosto de 1936... Los prisioneros que íbamos cogiendo nos dificultaban además la marcha (de una columna de fugitivos hacia la zona republicana) y aumentaba

nuestros problemas de intendencia. A nadie se le pasó por la cabeza la idea de fusilar a ninguno. Como tampoco se fusiló a ningún guardia civil en Riotinto.» (Romero Marín, «el hombre tranquilo», *Triunfo*, Madrid, 19 de febrero de 1977). Debemos insistir: ejemplos como estos los hubo, durante la guerra civil y en la larga posguerra, a miles. Lo cual explica, colmadamente, la constante e importante afluencia de personal) hacia las doscientas cincuenta y tantas sierras ibéricas donde hemos podido comprobar su presencia pasiva primero y su actividad guerrillera después.

Presencia y acciones de los grupos guerrilleros antifranquistas

Además del ejemplo de la provincia de Badajoz, cuya guerrilla participará muy tempranamente en la lucha contra las tropas enemigas y que incluso realizará sabotajes, debemos citar las otras zonas ibéricas donde se formaron grupos armados ya desde el principio de la guerra civil. En Galicia se da el caso de Benigno Andrade García, que adoptó como nombre de guerra el de su aldea natal: Foucellas. En julio de 1936 trabajaba de peón en una serrería de la parroquia de Mesia. Pertenecía a la C.N.T. y en las primeras semanas de nuestra guerra ya se enfrentó con el destacamento de la Guardia Civil del puesto de Cabruy. Estuvo en el monte cerca de 16 años, puesto que fue hecho prisionero — herido en un pie en un tiroteo — en marzo de 1952 y fusilado en la Coruña el 26 de julio de 1952.

En Andalucía, uno de los grupos armados que más hizo hablar de él fue el de los «niños de la noche» (también llamados «los hijos de la noche») que actuó en las provincias de Málaga y de Granada desde la primavera de 1937. Este fue uno de los grupos — juntos con otros de Aragón/Rioja y de Extremadura — cuya actuación se sincronizó a veces con la de las Compañías de Servicios Especiales del Ejército Popular Republicano (1). Concretamente; en el rescate de cerca de trescientos jefes, oficiales y comisarios políticos republicanos, hechos prisioneros al final de la campaña de Asturias (otoño de 1937). Eran todos asturianos y estaban encerrados en el Fuerte Carchuna, a pocos kilómetros al este del puerto granadino de Motril. Esta operación anfibia fue montada tras la llegada de dos prisioneros evadidos del citado Fuerte. Contando con la complicidad (y la detallada información suministrada) de pescadores de Motril, de Calahonda, de Castell de Ferro y de Adra (Almería), tres lanchas motoras alcanzaron la costa granadina y sus dotaciones asaltaron el Fuerte Carchuna, del que se apoderaron sin sufrir una sola baja. Una pequeña parte de los rescatados fue llevada a la zona republicana (al puerto pesquero almeriense de Adra) en las lanchas motoras y el resto, protegidos por un destacamento de la 1ª compañía de Servicios Especiales y escoltados por «Los niños de la noche», alcanzaron la zona republicana (el pueblo de Guadix)

a través de Sierra Nevada. El grupo guerrillero iba mandado por un joven campesino de un pueblo serrano granadino — Frailes — apodado «El Hojarasquilla». Después de la guerra civil siguió mandando guerrilleros por el norte de la provincia de Granada, y el sur de la de Jaén, cuyo destacamento llevaba su nombre de guerra. Y del que se pierde la huella a principios de la década de los años 50.

(1) Las Compañías de Servicios Especiales, que dependían del mando de la División, fueron creadas a principios de 1937 en el seno del incipiente Ejército republicano. Tenían por principal misión: a) organizar y realizar sabotajes en la reguardia enemiga; b) recoger información y difundir contrainformación; c) realizar golpes de mano de todas clases (desde el rescate de personas en peligro hasta ataques a las Planas Mayores de unidades enemigas, pasando por la requisita de rebaños). Y en general todas las acciones propias de los comandos armados destacados a operar en el campo enemigo. Los «prácticos» o «guias» afectados a dichas unidades eran oriundos de la zona en que estaban llamadas a operar.

En la zona Aragón-Rioja, donde ya desde el verano de 1936 las columnas de milicianos libertarias habían creado los Servicios de Investigación y Enlace, las acciones en el territorio ocupado por el enemigo eran confiadas a grupos armados organizados en el seno de las unidades republicanas. La colaboración, más allá de la línea de fuego, de las personas o grupos adictos a la causa republicana, abarcaba un campo muy dilatado de actividades. Iban desde la facilitación de informes de la más variada especie hasta la de albergues y refugios para los grupos armados, sin olvidar su asesoramiento sobre el terreno y muchas veces el suministro de víveres. Uno de los grupos armados «asesoradores» más destacado fue el organizado por Mariano Puzo, veterano luchador libertario del pueblo oscense de Naval. Su cuartel general estaba en la Sierra Gabardilla y su punto de contacto más habitual estaba en la barrera (pequeña paridera) de Borrasetas. (Testimonio de Fructuoso Garcés Lobera). Gracias a esta legión de colaboradores, anónimos las más de las veces, y pese a la feroz represión soportada por la Confederación Nacional del Trabajo, los grupos armados infiltrados consiguieron rescatar de Zaragoza centenares de personas en peligro de muerte. Esta ayuda, por parte del elemento civil, de extracción rural casi siempre, que no se desmentira a lo largo de muchísimos años, haría posible, después de terminarse la guerra civil en campo abierto, la supervivencia de numerosos grupos armados antifranquistas en los cuatro puntos cardinales de la Península Ibérica. Y también el que los grupos más importantes tuviesen un promedio de existencia que rondó los 10/11 años y que las acciones de tipo guerrillero se prolongasen, por término medio, durante 17 años. Los períodos guerrilleros, por zonas, fueron los siguientes: Galicia (1936-1964), Cataluña (1939-1963), Andalucía (1936-1956), Asturias (1937-1953), Aragón (1936-1961), Extremadura (1936-1949), Levante (1938-1952), Castilla la Vieja (1936-1956), León-Zamora-Palencia (1936-1948), Castilla la Nueva (1940-1952), Euzkadi (1937...).

En el capítulo de enfrentamientos con las fuerzas

antiguerrilleras las provincias punteras fueron: Granada, Málaga, Cádiz y Cáceres. En el de los sabotajes guerrilleros: Teruel, Asturias, La Coruña y Granada. En el de los golpes económicos (atracos): Granada, La Coruña, Córdoba y Málaga. En el de las bajas guerrilleras: Málaga, Asturias, Granada y Córdoba. En el de las bajas antiguerrilleras: Granada, Málaga, Asturias y La Coruña. En el de bajas de la población civil: Asturias, Málaga, La Coruña y León. En el de guerrilleros apresados: Navarra, Granada, Málaga y La Coruña. En el de guerrilleros entregados: La Coruña, Málaga, Huelva y Granada. Y en el de enlaces de la guerrilla detenidos: Málaga, Granada, La Coruña y Badajoz.

Por otra parte, el resumen de bajas causadas por atentados guerrilleros (2) es este: Alcaldes abatidos (Cuenca, Teruel y Castellón). Sacerdotes (Lugo, León y La Coruña) (3). Guardias forestales, jurados... (Cuenca, Málaga y Teruel). Jerarcas políticos, judiciales... (León, Aragón y Galicia).

Antes de cerrar este capítulo señalaremos que el 86 por ciento de los jefes guerrilleros censados más arriba habían combatido en el Ejército republicano. El 75 por ciento eran trabajadores de la tierra. El 60 por ciento se habían echado al monte antes del otoño de 1944 (invasión del Valle de Arán) y tan sólo el 12 por ciento procedían del maquis de Francia.

Caciques y estraperlistas en las zonas guerrilleras

Hay muchos aspectos de la vida cotidiana — en los años guerrilleros y en las zonas de actuación de los hombres y mujeres del monte — que revisten idénticas características: la indiscutible dominación por parte de «las fuerzas vivas» de todos los recursos de la represión, aunque esta fuese cumplida por instituciones armadas de todo tipo y servicio. Sin embargo, particularmente en Andalucía y Extrema-

(2) Detalle curioso: la única zona donde no me señalaron hechos como los resañados en este resumen fue la del Norte (Alava, Guipúzcoa, Navarra, Santander y Vizcaya).

(3) La región galaico-leonesa es la única donde me fueron señalados varios casos de sacerdotes que, confesionario por medio, intentaban sonsacar a los hijos o las hijas de los huidos al monte información sobre el paradero o escondite (o las posibles visitas nocturnas a su hogar) de algún familiar suyo. Esto quizá explique el noventa por ciento de los curas rurales (ejecutados en todo el país) abatidos en aquella región, de los censados por el autor. Cuando esos curas obtenían alguna información les faltaba tiempo para transmitírsela a las autoridades. Esto también me fue señalado por Badajoz y Cáceres, como ocurrido en los primeros tiempos de la guerra civil. Sólo que por Extremadura los interrogatorios con fines patrióticos corrían a cargo de señoras adictas al Glorioso Movimiento Nacional. (En la zona del Maestrazgo, por el contrario, anoté casos de encuentros de sacerdotes con guerrilleros — casuales las más de las veces — y no me han señalado ni un sólo caso de delación. Quizá, como me señaló un anciano sacerdote de Morella, porque a muchos de aquellos guerrilleros los habían conocido de niños).

dura, los caciques y quienes estaban a su servicio dispusieron siempre de bandas de escopeteros que, como cuando se organiza una cacería, llegaron a cobrar primas por «rojo cobrado». Había jefe de banda que diariamente cantaba en la taberna el número de víctimas a su cuenta. Se formaron también partidas de rastreadores compuestas por los señoritos. Entre muchas otras, debemos recordar la caza emprendida contra la mujer de un militante libertario por las marismas de Cádiz. Al no poder apresar a su marido, que se encontraba en la Serranía de Ronda, futuro santuario de la guerrilla andaluza, la estuvieron persiguiendo por la zona de Sierra Blanquilla y la Laguna de la Janda hasta dar con ella. Se llamaba Manuela «La Libertaria». La cazaron cerca del río Celemin. «Pero nunca iban solos los muy cobardes — nos contó un guardia civil retirado, de La Línea de la Concepción — sino utilizándonos a nosotros como ojeadores». La localizaron y la acorralaron. Cuando los señoritos comprobaron que la muchacha — agotada, hambrienta, desesperada — iba sola, ordenaron a los guardias que se marcharan. Y la mataron como a una bestia rabiosa y nadie sabrá nunca lo que hicieron con ella. A no tardar, los caciques se aprovecharían de la situación para especular con el hambre del pueblo. Y así surgieron los estraperlistas. A cualquier nivel y con la complicidad de organismos oficiales (los funcionarios de la Comisaría de Abastecimientos y Abastecimientos — C.A.T. — o de la tristemente famosa Fiscalía de Tasas), cuando no de las propias fuerzas encargadas de mantener el orden (Guardia Civil y Contrapartidas). (4). Daremos aquí dos ejemplos. Uno de ellos — el de la provincia de Cáceres — vivido por el autor, en el verano de 1946.

Al cabo Joya, de la Guardia Civil, del puesto de Huétor-Santillán, le tenían todos un miedo espantoso, pues mataba a la gente como quien mata chinches. Vaya usted por Quéntar y el Tocón de Quéntar y le contarán». Y fui al pueblo y a la aldea y me contaron, en efecto, muchas cosas, a cual más desagradable. Me dijeron que el cabo Joya había ejecutado *manu militari*, a varias personas acusándolas de haber ayudado a los bandoleros de la sierra. «El cabo Joya echó más gente a la sierra que toda la Guardia Civil de Granada junta. Eso sin contar a los que dejó lisiados para toda la vida, como «el Paquillo», al que, desde el día que le pegó una paliza de miedo, lo llaman «el Jorobao». El cabo Joya asesinó friamente a personas que no se sometieron a tratos comerciales, cuyos precios imponían los tratantes de ganado — con los que Joya andaba de negocios — y y entre los que descollaban los hermanos «Bartolos» de Huétor-Santillán». (Testimonio de un pastorcillo, que en 1945 tenía 12 años). El autor descubrió, en dos pueblos cacereños — Villanueva de la Sierra y Pozuelo de Zarzón —, al pie de la Sierra de Dios Padre, el atraco a mano armada y el consiguiente alijo de unos pellejos de aceite de oliva a cargo de miembros de una contrapartida mandada por un joven guardia civil apellidado Martín, oriundo del Guijo

de la Granadilla (Cáceres). Y, de paso, recordamos a otros dos estraperlistas de marca mayor: los hermanos Panchaneros, de San Agustín (Teruel). «Esto me lo contó la guardabarrera del paso a nivel de Caudé (Teruel), natural del mismo pueblo que ellos. Los hermanos Panchaneros habían ganado mucho dinero con el Ejército republicano primero y luego con el franquista. Es decir: con sus respectivas Intendencias. Y al ver, después de la guerra, que no les era posible comerciar con la guerrilla se declararon sus más acérrimos enemigos.» (5).

La nómina de robos, asesinatos, cuando no los ajustes de cuentas entre bandas de escopeteros rivales, es espeluznante y no hay comarca del país que no haya conocido, en mayor o menor medida, tal género de desmanes. En «Guerrillas españolas, 1936-1960» se ofrece sobre ellos un muestreo bastante significativo y aleccionador. Esto, sin hablar de las violaciones... Algunas veces — como ocurrió en Alanís (Sevilla) Valsequillo (Córdoba), Losa del Obispo (Valencia) o en Gúdar (Teruel), entre otros lugares — los secuaces del estraperlista mayor interesaban los servicios de algún rojo represaliado en paro forzoso. Por lo regular éstos daban la negativa por respuesta, lo cual equivalía a firmar el pacto del hambre o a tener que echarse al monte. En este caso, «las fuerzas del orden» encontraban la razón para detener y encarcelar a la mujer del huído. Si tenían hijos, una de dos: o los metían en un asilo o los dejaban abandonados en el pueblo, prohibiendo al vecindario que les prestara la más mínima ayuda, so pena de multa o encarcelamiento. Así se dieron casos de grupos de niños errando por las calles y por los campos, como perros hambrientos, hasta que el padre o algún familiar, de noche, se acercaban al lugar y los rescataban. En La Nava de Ricomalillo (Toledo), cuando un alma caritativa sugirió el envío de los niños-pordioseros a un orfanato, siempre había alguien para replicar que «esos centros costaban mucho dinero de mantener al Estado y que allí sólo tenían cabida los niños que procedían de familias honestas».

Las matanzas atribuidas a la guerrilla antifranquista

El control totalitario de los medios de comunicación y las dificultades con que tropezaba la gente humilde para viajar (amén de la precariedad de recursos económicos para hacerlo), hicieron posible que los hechos más o menos relacionados con la guerrilla antifranquista fueran tergiversados hasta extremos increíbles. Con ello los franquistas no hacían sino seguir explotando unos recursos que tan buenos resultados les dieron durante la guerra civil. Recuérdese, como ejemplo, la suma de años que han sido necesarios para que se hiciera evidente, en el mundo (y en España, por supuesto), la identidad de los responsables de los bombardeos contra la población vasca de Guernika.

(4) Véase «Guerrillas españolas, 1936-1960», pág. 333-339.

(5) Véase «Guerrillas españolas, 1936-1960», pág. 332.

En mis cinco viajes a lo largo y ancho de la Península Ibérica (6) tuve ocasión de recoger relatos sobre algunas de las matanzas atribuidas a la guerrilla astifranquista. Por lo regular quienes difundieron la primera versión sobre dichas matanzas no le echaron mucha imaginación para redondear el relato. Seguramente porque no podían imaginar que un día alguien — un servidor — se echaría a la carretera, dejando a un lado las versiones oficiales, se personaría en dichos lugares y haría su encuesta personal cediendo la palabra al vecindario. La indagación fue árdua, delicada y en determinados momentos no exenta de peligro, puesto que los viajes se hicieron en 1978-1976, cuando en los pueblos y aldeas todavía reinaba un miedo incalculable. (7). Los límites del presupuesto no me permitieron, como hubiera sido mi deseo, extender mi encuesta a todos los puntos donde me señalaron haberse perpetrado las matanzas. Por eso escogí cuatro de ellos (Gudar-Teruel, Losa del Obispo-Valencia, El Pedros-Bevilla y Lago de Carucedo-León) y las conclusiones a que llegué (8) se contienen en mi libro, en los capítulos «Yo estuve en...». Es decir: nadie pudo demostrarme que las matanzas habían sido cometidas por guerrilleros antifranquistas. Pero, en cambio, yo pude comprobar que, por las fechas en que tales barbaridades se cometieron, por la zona de autos merodearon las tristemente famosas contrapartidas. (9). Hecho que, naturalmente, habían silencia-

(6) Para recoger datos, información y testimonios recorrí (por España, Francia y Portugal), más de veinte mil kilómetros. Visité (en España) setecientos cuarenta y dos pueblos y aldeas, en ciento treinta y una jornadas. Entrevisté a unas tres mil personas, recogiendo medio millar de testimonios. Los viajes los hice en la primavera, el verano y el otoño de 1975, y en la primavera y el verano de 1976. Me proponía, ante todo, descubrir quiénes eran y cómo vivían, antes de la guerra, los hombres y las mujeres que se echaron al monte en el transcurso de ésta o después; tratar de conocer las auténticas razones de su huida a la montaña y de su enclaustramiento — que, en algunos casos, duraría veintitantos años — que, en muchas ocasiones, fue el preludio de la huida a la sierra; indagar en qué condiciones se vieron obligados a luchar y a sobrevivir durante largos años.

(7) Isidro Cicero Gómez, joven escritor cántabro, autor de «Los que se echaron al monte» (Editorial Popular, Madrid, 1977), me escribía, el 16 de septiembre de 1978: «Este mundo de rescatar a la historia inmediata de nuestra tierra, rescatarla sobre todo del miedo a contarla, es un pañuelo.» En el otoño de 1978 llevábamos ya más de dos años de democracia. O, en todo caso, de un régimen que había permitido el renacimiento, a la luz del día, de los partidos tradicionales de izquierda. Pero el miedo seguía — y sigue — reinando en los pueblos y aldeas de España...

(8) Salvo en lo que se refiere a Lago de Carucedo, sobre cuya matanza tuve que esperar, en los albores de 1979, la aparición, por tierras de México, de un ex jefe de la guerrilla asturiana — uno de los hermanos Morán —, el cual me explicó por qué ocurrió lo de Lago de Carucedo... y un sinfín de cosas más que, de no haber sobrevivido uno de

do todos los «historiadores» autores de obras sobre la buerrilla o «el bandolerismo» como lo calificaron ellos.

En las páginas de mi libro se ofrecen sobrados elementos de juicio para demostrar que la variedad de las formas de actuación de las gentes marginadas (huídos al monte y familiares o amigos del llano) no alcanzó nunca el ensañamiento que caracterizó los procedimientos de los vencedores de la guerra. Recuérdese la reacción «humana» de los caciques de Badajoz ante las proporciones de la represión, a los cuales se les ablandó el corazón cuando vieron que se acercaba la época de barbechar y de sembrar y que en los pueblos no quedaban ya hombres para trabajar sus tierras. «Hay que ser humanos — repetían —, hay que ser cristianos y saber perdonar...» Como los sublevados habían llamado a filas a seis quintas y hubo pueblos en que se presentaron tan sólo dos o tres muchachos, donde en las listas había varias docenas, el alcalde faccioso de La Roca de la Sierra dicen que preguntaba: «Pero... ¿dónde están los mozos?» Demasiado sabía él que los jóvenes estaban casi todos en la fosa común del cementerio. Todos yacían allí menos «El Fusilao». Entonces, al no poder seguir matando a gentes del llano, los humanos y los cristianos volvieron su vista hacia el monte. Pero no hubo manera de formar más expediciones punitivas. Entonces, Agustín Ramos, el sargento de la G. C., y varios más, salieron para Lisboa, a contratar por veinte mil duros el bombardeo de la Sierra del Potrenque, donde, como ya se dijo, había no sólo medio millar de guerrilleros sino también varios miles de mujeres, niños y ancianos.

Consideraciones varias

Para calibrar hasta qué punto eran eficaces las acciones guerrilleras aun cuando eran realizadas por grupos actuando en plan de francotiradores integrales, merece ser reseñado el caso de los mineros saboteadores de El Pedroso (Sevilla).

Después de haber escuchado varios relatos contradictorios sobre «la matanza» de El Pedroso, tanto en Alanís como en Cazalla de la Sierra, me personé en este antiguo pueblo minero y me contaron que cuando las tropas facciosas entraron en El Pedroso hubo dos muertos: la del «Gamba» (el abogado de los pobres) y la del «Cebollino». Y que lo de la matanza ocurrió después, cuando gentes de la mina, con bombas de mano caseras (fabricadas con botes

los hermanos Morán — Marlo —, hubiesen permanecido silenciadas para siempre o «en versión oficial».

(9) Poseo tres testimonios de presos políticos: el de Angel V. D. (del penal de San Miguel de los Reyes), de Juanel» (de a Cárcel Modelo de Barcelona) y de Ambrosio O. A. (del penal de Burgos), que confirman la salida de penados calificados de «delinquentes comunes», culpables de delitos de sangre, con destino a las contrapartidas e incluso el reingreso de algunos de ellos, más tarde, en los establecimientos penitenciarios, donde se vanagloriaban de sus «proezas», que luego cargaban a cuenta de los guerrilleros.

de tomate vacíos), empezaron a salir al paso de los convoyes ferroviarios militares y ocasionaban a las fuerzas rebeldes bajas y daños de todo orden. Una de las veces atacaron un tren cargado de dinamita hasta los topes, que llevaba dos máquinas de arrastre, una delante y otra detrás. El ataque se efectuó entre el apeadero de Los Labradores y la Estación de El Pedroso, en un lugar de fuerte declive. Bombardearon las dos máquinas para que el convoy, sin conductores, retrocediese en dirección al apeadero y chocase con otro que le seguía, a escasos minutos de distancia. Y que iba repleto de tropas italianas. Pero uno de los fogneros — el de la máquina de cola —, Antonio Ruíz, aunque herido de quemaduras en las dos manos, logró frenar el convoy y conducirlo hasta la estación de El Pedroso. Fue entonces cuando el mando militar (el teniente de navío Carranza) hizo detener a todos los mineros de El Pedroso que sabían manejar la dinamita — algo más de cien hombres — y los ejecutó sumariamente.

Otro capítulo que merecería transformarse en un libro es el de la colaboración del pueblo llano con las fuerzas guerrilleras. Pastores, campesinos, leñadores, peones camineros, ferroviarios, arrieros, y por supuesto el elemento femenino y los niños, desplegaron unos dotos de imaginación y de valentía dignos de admiración. Valga este ejemplo: el de un pastorcillo de 12 años, de la región granadina de Quéntar, al pie de Sierra Nevada, y sobrino de «El Yatero», uno de los más prestigiosos guerrilleros de Granada. «Cuando mi tío andaba por aquellas montañas yo pastoreaba con el rebaño de mi padre. A los de la sierra los veía casi cada día y siempre me daban recados para sus familias. Hasta que un día me tropecé con el cabo Joya — de la Guardia Civil — y dos de sus hombres. Minutos antes había estado yo hablando con mi tío en una cueva. El cabo me detuvo diciéndome que me habían descubierto. Yo lo negué y entonces me echaron una soga al cuello y me dijeron que si no se lo contaba todo me colgarían de un árbol. Yo veí que me gaban pero seguí negando haber visto a nadie. Me

tuvieron con la soga al cuello todo el día, hasta que anocheció, diciéndome cada dos por tres que ya estaban cansados de esperar a que yo hablara y que me iban a colgar. Al mediodía, cuando se sentaron a comer un bocado, me hicieron poner de pie sobre una piedra redonda y ajustaron el nudo de la soga a mi cuello de tal manera que si llego a tener la mala suerte de resbalar me hubiera ahorcado en el acto. Luego, ya de noche me liberaron, pero yo no había soltado prenda. Estaba yo muy orgulloso de tener un tío como «El Yatero» y quería que él lo estuviese también de mí».

Otro capítulo — indigno éste — es el de las malversaciones a nivel oficial. Un amigo de infancia mío — Joan F.S. —, fue chófer (1942-1945) de varios inspectores de la Línea Gutiérrez (10) y afirma: «Allí se envió más cemento y más hierro que al Valle de los Caidos... Pero, al menos en Cuelgamuros han edificado algo. Mientras que en los Pirineos sólo se construyeron unos cuantos nidos de ametralladoras, tan pequeños que al primer aluvión de tierras de lluvia han quedado sepultados (11). Lo que sí sería interesante es entrevistar un día a las empresas privadas que trabajaban en aquellas zonas, y que compraron, a precio de estraperlo claro, el hierro y el cemento destinado a esa Línea por vagones enteros...» El jefe del sector oriental era el coronel Juan Pérez Noreña Echevarría, del Arma de Ingenieros (Sector de Viella a Port Bou); el del sector occidental era el coronel Leandro García Pérez, del Arma de Ingenieros (Sector Viella-Mar cantábrico).

Eduardo PONS PRADES

(10) Esta Línea fue proyectada al final de nuestra guerra civil para proteger al país contra cualquier invasión procedente de Europa... Como tal Línea no existió nunca más que en el papel.

(11) En mis viajes pude comprobar la existencia, casi enteramente sepultados de algunos de dichos nidos de ametralladoras.



PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE ⁽¹⁾

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALMANZOR

En realidad se llamaba Ibn al Amir. Era jefe de árabes musulmanes de España en el siglo Xº. Lo fue en un momento de esplendor cultural cuyo centro era Córdoba. Murió en 1002 y tras su muerte empezó la decadencia del reino moro en la Península, dividido en 23 taifas.

Como militar fue extraordinario guerrero. Ganó muchas batallas y entre los suyos y en la historia que refiere a cómo matar hombres, se le llama el «victorioso». Se le ofreció la ocasión de tomar Barcelona, León y Santiago de Compostela al que casi destruyó en la operación. Ocupó Salamanca, Zamora, todo Aragón y Navarra.

Es cierto que para ganar matando era muy audaz no es menos cierto que su tarea fue facilitada por las disputas que tenían entre sí sus adversarios... porque, sucesos fratricidas como los de mayo en Barcelona, durante la guerra civil, los ha habido en todas las contiendas bélicas de la humanidad.

Sólo cuando comprendieron lo nefasto de las querellas se unieron y almanzor no dio un paso más.

Su primera derrota la encajó en la cuesta de las Aguilas (Soria), algunos llaman «batalla de Calatañazor», nombre de la aldea en donde se encuentra la citada cuesta.

Dicen que, no queriendo sobrevivir a esta derrota en donde fue muy herido, se arrancó los vendajes para dejar sangrar las heridas. Y así murió. Pero antes de morir había ocupado casi toda España. Sólo Asturias permaneció fuera de su poderío.

De Barcelona fue echado por Wifredo el Belloso.

Para algunos historiadores, Alman-

zor era un genio, su comportamiento, cortés y justo. Para otros era un vulgar bárbaro, un dictador sin ley y sin tasa, sin ética y sin moral, sin respeto y sin conciencia.

En Aragón hizo y desizo a sus anchas, sobre todo en las comarcas de Ribagorza y Sobrarbe.

A la figura de Almanzor sólo puede equipársele la de Rodrigo Díaz. Otro que tal apellidado el Cid Campeador.

ALMA OBRERA

Publicación quincenal anarquista de los años 20. Se imprimía en Herrería, pueblo sevillano. Aguantó 3 años.

Un buen café se merecería al que pudiera proporcionar a CENIT el lugar en donde poder encontrar la colección del citado periódico.

ALMARES JOSE

Estamos en 1901. Las heridas provocadas por la patronal en la carne obrera estaban aún sin cicatrizar. Las espaldas de los trabajadores doloridas por los palos recibidos. Centros de represión feroz gubernamental fueron Jerez de la Frontera en 1892 y Montjuich en 1896-7.

En Madrid se reúnen sin embargo los internacionalistas. Es el segundo congreso que celebran. Contaban entonces con unos 70.000 adherentes. Entre los delegados, nombres conocidos como son los de Juan Montseny y Pedro Vallina.

Con ellos José Almares.

ALMARAZ (Cáceres)

Pequeño pueblo del partido judicial de Navalmoral de la Mata. Hoy apenas tiene 1.500 habitantes. Parecería que en tan reducido número, sus hombres iban a quedarse aislados y no participar en la lucha contra los explotadores. Pues no.

Los obreros de Almaraz han sabido estar de pie cuando en muchos otros

pueblos vivían arrodillados ante los explotadores.

¿Pruebas? En 1877 la Internacional en España sólo contaba con 73 Federaciones Locales. Por ejemplo, en Aragón sólo había dos: Zaragoza y Huesca. Pues bien, Almaraz contaba con su entusiasta Sindicato de Oficios Varios. Era uno de los diez que tenía Extremadura. Los otros nueve eran Acenchal, Badajoz, Brozas, Fuente Maestre, Nogales, Plasencia, Santa María del Barrio, Trujillo y Villalba de los Barrios.

ALMASTE

En el mar Egeo hay una isla llamada Xio que encierra una particularidad: en ella nace el almaste, resina gomosa especial que no se encuentra en ninguna otra parte del mundo. El almaste es para la goma como el portland para el cemento.

ALMATRET (Lérida)

Una pequeña aldea. Total 500 habitantes. Y ¿sobéis que los habitantes de este pueblo fueron grandes gestores?

En un periodo de miedo en el que los de otras ciudades y capitales ahuecaban el ala para no ser víctimas del terror gubernamental, los de Almatret demostraron eso, más alma.

En mucho lugares se negaban a recibir prensa anarquista (por comprometedor), en Almatret continuaron recibiendo como en los tiempos de bonanza, entre otros, «La Revista Blanca». Sólo recibían tres ejemplares. Poca cosa, se dirá. Mucha si lo comparamos con Lérida, por ejemplo, capital y con varios miles de habitantes, y sólo recibía dos ejemplares.

Detalles que deben tenerse en cuenta para justipreciar el aporte a la historia social y conocer el temple de las agrupaciones humanas.

(1) El lector qued. invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

ALMEDINILLA

Es de la provincia de Córdoba; viven en este pueblo más de 4.000 almidinillos. Y, también, estos habitantes tienen una gran historia. Estamos a principios de siglo y los obreros crean una sociedad de resistencia al capital que llaman «Defensa del Trabajo». En 1918 continúan incólumes y declaran una huelga general. Con Almedinilla 14 pueblos más siguieron el movimiento.

Parece ser que tras este movimiento organizativo y de combate había un sacerdote.

Lo que quiere decir, si es verdad, que a veces también entre las zarzamoras vive alguna rosa.

ALMELA JOSE

Ya se sabe algo de las peripecias sufridas en el Centro de España cuando en 1939 quedó esta zona sitiada por el fascismo. Cuando ya Cataluña y el Este había caído bajo la bota fascista.

En Madrid se constituye un Comité Nacional del Movimiento Libertario. Su secretario es Juan López; su Vicesecretario es Grunfeld; en la propaganda está Lorenzo Iñigo.

En Asuntos Sindicales José Almela.

ALMENAR

Pueblo de 3.000 habitantes, no lejos de Balaguer (Lérida). Los de la 119 Brigada saben algo de esta zona.

Célebre fue la batalla de Almenar entre los ejércitos españoles y los ejércitos de Austria, en la época en que las familias reales hacían matarse entre pueblos que no se conocían. Los intereses dinásticos, el mal humor de una princesa o la gota de tal rey eran motivo de matanzas entre pueblos.

También en 1938 hubo sus batallas aquí. Pero esto es otra cosa de la que nos ocuparemos en otra ocasión.

ALMENAS (Conde)

Generalmente, el título de conde va seguido del nombre de un avechucho. El de Almenas es una excepción, ligera pero lo es.

Cuando los apaleamientos y asesinatos de Montjuich, hubo varios actos públicos de protesta contra tan «valientes» autoridades. Uno de estos actos tuvo lugar en Madrid, en el

Frantón Central. Participaron entre otros oradores Segismundo Moret, Pedro Corominas y el Conde de las Almenas. En el discurso este conde dijo: «Hay que arrancar muchas cruces de los pechos y subir muchas correas de la cintura al cuello.»

La alusión va a los papistas. Eso se comprende aunque no se sepa el latín.

ALMENDRAL

De Badajoz, 2.500 habitantes. Otro pueblo de vanguardia. La Federación de Sociedades de Resistencia, que se funda tras iniciativa de «La Unión» de Fregonal de la Sierra, organizó una Conferencia para los días 21-24 de noviembre de 1907.

Para la misma establecieron un orden del día con tres puntos:

1º Federación Libre es la que rige por libre acuerdo sin más reglamentación que la conciencia del individuo, ni más compromiso que el que dimana de la solidaridad obrera.

2º Organización de los pueblos no asociados.

3º Creación de un periódico defensor de la clase obrera.

Se celebró en Mérida, y asistieron 15 Federaciones Locales. Entre ellas la de Almendral.

Almendral hizo honor a Maragall, un poeta catalán quien en «la tempranera flor de los almendros» veía el símbolo auténtico del anarquismo.

Almendral en el periodo de 1936-54 fue un pueblo de guerrillas activas contra el tirano.

ALMENDRALEJO

A 90 kilómetros de Badajoz, 22.000 habitantes. Buena agricultura. Patria del gran Espronceda. Nació en 1810, podríamos decir en el «maquis» establecido contra las tropas de Napoleón.

ALMEREYDA MIGUEL

Militante francés que en 1905 fue procesado junto con Yvetot y Hervé por haber divulgado un pasquín con texto antimilitarista. Por decir que la guerra era una empresa inhumana y que los militares eran como su profesión, lo condenaron a tres años de presidio.

ALMERIA

Más de 100.000 habitantes. Ciudad de semblante moro. Está en una zona

en donde el termómetro no ha marcado nunca menos de 7º.

De su tierra se exporta la naranja, la uva y el esparto. Antiguamente fue un centro de textil con más de 6.000 telares. En árabe «al-meria» quiere decir «el espejo». De ella fueron dueños los omeyas, después los almorávides.

Durante la guerra civil, los fascistas proyectaban un desembarco gigante que iba desde Almería a Rosas. Pero no lo llegaron a realizar.

Cuando la llegada de los fascistas, Almería fue muy martirizada, no solamente sus habitantes laboriosos sino sus costumbres y sus características fueron declaradas enemigas por los vencedores.

En el Pleno Económico Ampliado que se celebró en 1938, al decidir sobre propaganda, se escogió Almería como un punto desde donde debía hacerse gran labor propagandística.

Almería fue, antes que Guernika, bombardeada por la Escuadra Alemana.

Su historia es rica en hechos sociales. En 1861 Loja, de la provincia de Granada se levantó en rebelión. Loja fue eficazmente secundada por los trabajadores de Almería. Era una época en la que más del 75 por 100 de la población trabajaba — cuando podía — al jornal. El clero era dueño de la economía, de los hogares y de las personas. El 70 por 100 de las fincas pertenecían a la Iglesia católica.

Ha sido Almería un lugar muy codiciado por el clero. El obispo que tenía en 1908 intentó organizar un sindicato de «obreros». Para plagiar mejor lo que se hacía sin cristos ni agua bendita, al centro, le llamó Casa del Pueblo. Adivina, lector, por qué. Evidentemente, los obreros escupieron al clero. Al clero y a todo lo que huele a dictadura y obscurantismo. En 1931 los trabajadores de Almería respondieron de la misma manera al autoritarista partido bolchevique. Este partido de la kosaka Pasionaria obtuvo en Almería 135 votos.

Famosas fueron las huelgas de 1932. El pueblo laborioso ha sido uno de los más pobres. En 1957 la renta per cápita de los almerianos era de 8. En Sevilla era de 14. En 1964 era de 12; en Barcelona de 34.

Además, puede decirse que hay dos Andalucías: la Oriental y la Occidental. Almería, Jaén, Granada y Málaga es de la primera. A igual población, la Occidental dispone de tres

veces más de riqueza. Y en el sistema de explotación despiadada que se vive, la solidaridad no existe. Y dentro de esta misma zona, la remuneración salarial en Almería es de 3 y en Málaga lo es de 7. En ésta se encuentra el salario más alto de los andaluces. El poder de compra del obrero de Almería es de mitad con el de Barcelona. Soló el de Huelva es más bajo. De Almería es de donde más porcentaje de emigración se cuenta vis a vis del resto peninsular. Según el Instituto Nacional de Estadísticas, por cada 1.000 habitantes emigran 160 en Almería. De Sevilla 9. En cuanto a analfabetismo' aún el 20%. Por algo Almería cuenta también con cuatro propietarios de más de 5.000 Ha. de tierra cada uno.

Respecto a la Internacional de los trabajadores, o sea, la A.I.T. Almería estuvo presente desde el inicio. Hacia octubre de 1873 ya se declararon varias huelgas inspiradas por los internacionalistas. Militante destacado de la época fue Vicente Tachado.

La historia describe que cuando Francia se decidió a conquistar el territorio de Argelia utilizó los campesinos andaluces que a los poderosos galos vendieron los poderosos hispanos. Sirvieron entonces los andaluces como en 1936 sirvieron los moros a Franco. Hay leyendas transmitidas de boca en boca según las cuales los campesinos andaluces eran transportados cual «carbon humano» hacia los puertos de Orán. En este tráfico del mercado común de carne obrera, los obreros de Almería fueron los más utilizados. Por algo ahora de los repatriados de Argelia a Francia hay tantos González, Gutiérrez y Martínez.

También en 1937 fue presa codiciada de extranjeros; Alemania bombardeó de preferencia Almería con la escuadra de guerra que operaba en el Mediterráneo a favor de Franco y ante los ojos cerrados de demócratas y socialistas de Europa. Más de 100.000 personas huían de la guerra

por las carreteras de Almería y la muy católica aviación italiana con la muy protestante aviación alemana bombardeaba a esta población civil sin piedad alguna. Por el placer de matar. Y matar con la bendición del alto clero español y sobre todo de su santidad el Papa. Los bombardeos de Almería fueron llevados a cabo por el «Graf Apees». Y cuando se llevó la denuncia a la Sociedad de Naciones, los conspicuos poderosos demócratas contestaron que era muy extraño pero que de ser verdad lo deploraban. Y es que Almería estaba decididamente contra el fascismo. No ocurrió ni como por ejemplo en Málaga donde las tropas se echaron a la calle. En Almería no secundaron la sublevación. La oficialidad sí estaba para sublevarse, con ella la Guardia Civil — no faltaba más —, pero tuvieron miedo a los mineros de Benalux, Gador, Pechina etc, que estaban reunidos y dispuestos a volar todos los cuarteles. Jefes de los sublevados eran: el coronel Vázquez, comandante de la Guardia in-Civil, y el teniente coronel Huertas jefe militar. Con ellos el gobernador Juan Peinado, gran señorito de Ronda y miembro de Izquierda Republicana. Ser de I.R. entonces era la mejor manera de ocupar puestos como el que ocupaba este Peinado. También estaba con los sublevados el hipócrita coronel de carabineros Toribio Crespo.

Pero, terminaremos estas notas sobre Almería con algo menos triste. Almería fue fundada por los fenicios; también lo fue Málaga y Cádiz. Después fue ocupada por Abderramán y hacia 1147 de esta bonita ciudad se apoderaron los aragoneses, quienes por aquel entonces también se les ocurrió jugar a conquistadores.

ALMIAR

Cuando un campesino na llenado su pajar y aún tiene parte de la cosecha por encerrar, entonces hace un montón de paja, generalmente con un palo en medio que hace de colum-

na vertebral, y así termina recogiendo toda la paja de la cosecha. A este montón de paja se le llama almiar.

Pero no es por esto por lo que nos preocupa esta palabra. La mencionamos porque guarda cierta relación con las luchas sociales que se han llevado a cabo en España. Cuando un ladrón de tierras y bienes no quería ceder a las reivindicaciones de los trabajadores, si su posición era grave se le castigaba con tala de árboles, los mejores, o con incendios de graneros. Si la falta era leve, el castigo se reducía a ver quemarse el almiar o los almiars que tenía de paja por los campos. Se ha visto esto en Aragón y también en Andalucía. Lo saben los habitantes de Pedro Abad, Balna, Castro del Río, etc.

ALMIDAFÁ

Los compañeros del Cinca saben donde se encuentra este suburbio, pequeña aglomeración de casas que en 1936 los habitantes también dijeron presente. Formaron la colectividad y era la más pequeña de las 16 que componían la comarca.

La más pequeña pero... ¡cuán decididos y qué gran comprensión social tenían aquellos aragoneses de Almidafé!

ALMIRANTE

No, no se trata de ninguna bestia militar. No es una bestia ni a secas. Almirante es un caballito célebre gracias a la pluma del gran Juan Ramón Jiménez. De la caballeriza cuatro elementos hay que retener: Rocinante, Babieca, Platero y Almirante. Estos últimos se deben a Juan Ramón. De él aprendi la nobleza» dice a Platero en su «Elegía».

Otra clase de «Almirantes» son los bautizados navios: el Antequera, el Valdés, el Miranda. Estos fueron buques que los marinos consiguieron guardar para el pueblo en la guerra civil. Otro Almirante, el Cervera, se quedó con los fascistas. Para la historia de la marina, esto cuenta.

Correspondencia del peruano José María Arguedas

José Carlos Mariátegui, el director de «Amauta» puede decirse que inició la generación literaria posterior a González Prada. El autor de «Páginas libres» que conminara a «los jóvenes a la lucha; los viejos a la tumba», cedió su puesto en 1919. En 1928 entró a fondo con sus «7 ensayos de interpretación de la realidad peruana», libro ya clásico en su género pues que todavía se lee con ávido y renovado afán.

Mariátegui sostuvo, siguiendo las huellas bien precisas de González Prada que «mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso. Ninguno de estos ensayos está acabado; no lo estará mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mí escrito y pensado». A medio siglo de distancia, la labor de Mariátegui continúa siendo una «contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú», actualmente tan presente en la periferia sudamericana.

Mariátegui ha consignado que la generación «colónica» ha sido una fuerza negativa, beligerante que acata como a su maestro a González Prada y saluda como su precursor a José María Eguren, uno de los literatos más liberados de españolismo. La actuación de Eguren representa en «nuestra historia literaria la poesía pura. Su arte es la reacción contra ese arte retórico. «Simbólicas», su libro definitivo, tiene ese fondo y representación. González Prada mismo «no encontraba en ninguna literatura origen al simbolismo de Eguren», dice Mariátegui. «Sombras» y «Rondinelas» son las últimas jornadas de su poesía.

A Eguren le sigue como heredero de aquella generación el creador lírico Alberto Hidalgo, «colgado del badajo del sol, golpea en los metales de la tarde para que salgan a las 17 los trabajadores.» Pero el símbolo de la nueva poesía es César Vallejo que con «Los heraldos negros» y posteriormente en «Trilce» dice cuanto de él estamos escuchando en el panorama del siglo y en las planas y perfiles de la literatura mundial. Después de Daria ningún otro poeta nuestro tiene tanto que decir y discutir como mensaje evangélico.

Por Alberto Guillén y Magda portal venimos a José María Arguedas en esas tres generaciones de herederos de González Prada. Su poesía y literatura no se anuncia con rugidos la «Tempestad en los Andes», como Luis E. M. Valcárcel. Pero para verlo y hacerlo su parte derecha, entró en la casa del indio, esa entidad humana que tiene una verdad en su órbita de la civilización moderna. «Agua» parece haber soltado las amarras del tiempo detenido, porque «Canto quechua» abrió los caminos

ecuménicos de esta realidad universal. Estos conceptos los expusimos con más amplitud en un ensayo acerca de la obra general de este escritor.

Para el encuentro con el mundo del indio, en marzo de 1939 José María Arguedas se trasladó a Sicuani, «capital de una de las provincias más indias del Perú. Soy profesor de un colegio trabajando bastante. Siento muchísimo no enviarle «Agua» porque sólo tengo un ejemplar, todo sucio y viejo. Y yo no sé cuando se podrá hacer una segunda edición. Aquí es muy difícil editar un libro».

A esta circunstancia obedece el intercambio epistolar y del que conservo estas cinco cartas del notable escritor. Razones ajenas a la mejor buena voluntad del suscrito, otras piezas también de estimable valor se han extraviado. De cualquier modo las que transcribo a continuación dan el resumen fructífero de su permanencia en Sicuani, hasta su regreso a Lima.

Nos encontrábamos expectantes ante el relampagueante desenlace de las acciones bélicas entre otros hombres, muchos de ellos amigos nuestros en otras naciones beligerantes. De algún modo había que quemar las energías acumuladas por incapacidad de expresarlas de otra manera. La literatura siempre ha sido, además de arte, una especie e refugio del alma y sirvió de cordillera para cubrir la espalda de las libertades. Estas cartas ya no me pertenecen. Son un pedazo de vida del amigo prematuramente desaparecido. En esa inteligencia las hago públicas para que el estudioso pueda conocer mejor la vida y obra de Arguedas — por lo menos en uno de los momentos más entusiastas de su creación — hoy una de las glorias indiscutibles de la joven literatura castellana.

«Sicuani, 14 agosto 1939: — A fines de julio tuve el agrado de recibir su carta y el recorte de «La Prensa» que tuvo usted la bondad de enviarme. Había resuelto escribirle mandándole algunos ejemplares de «Canto Kechwa»; y con ese objeto pedí a Lima que me hicieran una remesa de unos cincuenta ejemplares de mi libro, de la imprenta. Pero el amigo a quien pedí este servicio no me ha hecho caso. En cuanto pueda conseguir que me hagan ese envío le mandaré por correo algunos ejemplares para que usted lo de a quienes tengan interés en leer y conservar ese libro.

»Y ahora aprovecho la oportunidad de haber recibido algunos ejemplares de un ensayo escrito por Arroyo sobre mis trabajos, para mandarle y escribirle. Este ensayo de Arroyo es valioso porque es la expresión clara y apasionada de toda nuestra realidad cultural; de todas nuestras apuraciones y de

nuestras posibilidades. Es una magnífica semblanza del Perú actual, en función de América. Estoy seguro de que ha de gustarle y ha de serle muy útil. Porque bien veo que usted se interesa verdaderamente por la suerte de mi país y de todos los países de América. Le ruego también enviarme una lista de personas que realmente aprovecharían la lectura de este libro y de esos waynos, para hacerles un envío inmediato.»

«Sicuaní, 26 noviembre 1939. — Muy estimado amigo: Escribí a Lima pidiendo a los amigos que le envíen sus libros; es pues muy probable que pronto pueda tener en su biblioteca toda la producción última del Perú. Le recomendé a Alberto Tauro, que es el más minucioso y cumplido de todos los escritores jóvenes de Lima que se entere por que el envío sea completo y lo más rápido posible. Estoy seguro que Tauro le escribirá y que será él mismo el que haga el despacho.

»He demorado esta carta porque perdí su última en una mudanza que tuve que hacer. La he buscado afanosamente entre todos mis papeles y no la he encontrado. Por eso me veo precisado a rogarle que tenga la amabilidad de proporcionarme de nuevo las direcciones que tuvo la gentileza de enviarme junto con su carta anterior.

»Muy pronto tendré el gusto de remitirle un folleto que editaré con los trabajos de mis alumnos. Estos ocho meses que he sido profesor los dediqué a trabajar con mis alumnos. Especialmente en el Perú toda la enseñanza es una rutinaria y pobrísima repetición de materias programadas por el plan oficial. Nadie se ha preocupado de dar a la enseñanza un sentido más vital y provechoso. Los profesores y alumnos se encierran en los locales de instrucción y allí estudian, año tras año, como siervos, la Química, la Física, la Historia, la Gramática. Nadie se fija ni se acuerda de lo que hay más allá de la calle, ni siquiera de lo que ocurre fuera de los muros de las escuelas y colegios. Yo he hecho un pequeño esfuerzo por romper con esta tradición. Con mis alumnos he hecho una compilación del folklore de esta provincia, que es una de las más interesantes del Perú; mis alumnos han descrito danzas, costumbres y han recogido leyendas, cuentos y tradiciones. Al mismo tiempo hemos leído libros peruanos y americanos nuevos; mis alumnos han escrito admirables conceptos sobre estas lecturas. He hecho también que mis alumnos discutan toda clase de cuestiones en la clase, y que escriban. En siete meses he reunido un buen material que daré en un folleto. Este folleto les servirá a todos los estudiosos peruanos y de nuestro continente.

»Los libros de Vallejo están absolutamente agotados. Es realmente imposible conseguirlos. Pero si usted tiene un interés muy especial, puedo enviarle, uno por uno, los míos. Tengo «Trilce» y «Heraldos negros». ¿Tiene usted los poemas de Eguren? Es el más gran poeta del Perú.»

«Sicuaní, 15 de febrero de 1940. — Muy estimado compañero: Le agradezco muchísimo por la amabilidad que ha tenido usted al enviarme nuevamente las direcciones que le solicité y «La Prensa» donde se publicó mi artículo sobre los rezadores. Yo estu-

ve en Puno algunos días y después fui al Cuzco, con el objeto de editar aquel folleto de que le hablaba en mi última carta. Ya el folleto está impreso, mañana deben llegarme cuatrocientos ejemplares; en el correo del lunes le enviaré dos ejemplares. El folleto no ha podido ser tan completo como lo había planteado, y como pudo ser, si mis ahorros me hubieran permitido editar todo el material que tenía. Se ha quedado poco más de la tercera parte de los trabajos de mis alumnos, que seleccioné durante todo el año. Sin embargo, estoy contento, a pesar de todas estas limitaciones. ¿Leyó usted mi artículo de «La Prensa» sobre Guamán Poma de Ayaia?

»En el Cuzco tuve la suerte de conocer a Héctor Iglesias Villoud. Es inteligente y me pareció muy bien dotado. Me sorprendió constatar el concepto justo que tenía acerca de nuestro folklore musical y su porvenir; además, piensa acertadamente, por lo menos, en mi concepto, sobre el porvenir de la música en América. Aquí, en Sicuaní, tuve la oportunidad de hacerle oír un programa, más o menos completo, de música popular. Iglesias acogió con entusiasmo mi proyecto de viajar en mis vacaciones del año entrante, es decir en enero de 1941, acompañado de tres o cuatro ejecutantes de los instrumentos más característicos de nuestra música folklórica; acaso los programas que diéramos, no en teatro, serían acompañados con algunos comentarios que haría yo. Por supuesto, yo tengo un ardiente deseo de realizar este proyecto, pero todo depende de lo que pueda juntar durante el año. Pues en el Perú es imposible encontrar apoyo de nadie para esta clase de empresas, mucho menos del Gobierno. ¿Qué le parece mi proyecto? Esta vez le vuelvo a molestar con un encargo más enojoso. Aquí, a pesar de ser un pequeño pueblo de indios y mestizos, hay un guitarrista que se dedica a tocar música de concierto. Es un gran amigo mío, un estupendo muchacho que anda loco con Albéniz, Tárrega, Granados y todos los clásicos de la guitarra. Tiene condiciones y mucha dedicación, y si no fuera por los muchos amigos «aficionados al trago», con que también cuenta, habría progresado mucho más. Por encargo de él, a quien le hablé de usted, le envío un chequecito por 6,50 pesos, para que me haga el servicio de comprar tres piezas para guitarra, que según catálogo cuestan dos pesos cada una, en la «Casa América» o en la «Antigua Casa Núñez»; son las siguientes: «Sevilla», por Albéniz, «Torre Bermeja», Albéniz, «Leyenda», Albéniz.»

«Sicuaní, 19 de marzo de 1940. — Muy estimado compañero: Acabo de tener el gusto de recibir su carta. Inmediatamente me encaminé donde nuestro amigo Miguel Andrade; lo encontré libando cerveza con unos amigos. Se emocionó cuando le leí su carta. Ya le dije que Andrade es un hombre muy sencillo, fue zapatero en el Callao. Es, pues, gente de pueblo. Le «tiraba» la guitarra, y con un ahínco realmente extraordinario se puso a estudiar música. Después estuvo vagando por algunos pueblos, hasta que llegó aquí como músico de un circo. Los jaranistas lo hicieron quedar, le alquilaron casa y le die-

ron pensión. Al cabo de un tiempo tuvo compañera, y se afincó definitivamente. Así lo encontré yo. De primera intención hicimos amistad, pude conseguir que lo nombraran profesor de música del Colegio; el nombramiento le hizo un provecho muy grande, se puso serio, y desde entonces ya no se «aplica» tanto como antes. A pesar de su poca cultura musical es un buen ejecutante ya, es posible que sea uno de los mejores del Perú, porque en mi país no hay concertistas de guitarra. Miguel es hombre de pueblo, franco, puro, sencillo. Como estaba un poco «dañado», al leer su carta se conmovió muchísimo, y me dijo: «Cuando vaya a Lima a tocar por la Nacional le voy a dedicar Asturias a Campio Carpio, y le voy a mandar un saludo; aunque toque mal, no importa. Así, como ese señor son los «muchachos extranjeros».

»Ahora siento mucho haberle enviado unas líneas con el temor de que se hubiera ido a pasar el verano fuera de Buenos Aires y porque Miguel andaba mustio, esperando en todos los correos sus Albéniz. Se ha hecho pues usted de un buen amigo más en el Perú, que no es ni intelectual, ni un artista de prestigio, pero cuya estimación purísima y verdadera valen mucho más que cualquier oro de intelectual.

»Recibi también «Hombre de América»; voy a leerla cuidadosamente y con el mayor gusto le enviaré un trabajo; quizá un capítulo de la tesis que estoy escribiendo sobre «La canción popular mestiza, su proceso, su valor documental, su valor poético y su porvenir».

«Sicuaní, 15 de septiembre de 1940. — Muy estimado compañero: Hemos lamentado que usted haya sufrido un accidente tan grave. Y deseamos ardientemente que su esposa y usted mejoren pronto. Su delicadeza de cumplir con el encargo que le hicimos, a pesar de la grave situación personal porque atra-

viesa a causa del accidente, es realmente extraordinaria. No sabemos cómo expresarle nuestro agradecimiento.

»Siempre me pareció una imprudencia la del Dr. Lira el haber enviado los 800 pesos sin tener ningún dato concreto acerca de la imprenta o empresa a la cual le hacía la remesa, precipitadamente. Yo creo que ese dinero lo he perdido ya; y esa fue mi sospecha desde el principio. Aceptó el contrato u oferta de la tal agencia, ciegamente, desechando un presupuesto de una imprenta de Lima que le cobraba más de 1.000 soles menos que la re Buenos Aires. El Dr. Lira es un joven párroco, que tarde o temprano tenía que caer en alguna de estas trampas, que tanto abundan ahora, pues su ingenuidad es realmente extraordinaria. Qut le haremos, pues todo está hecho.

»El Dr. Velasco, que le debe respuesta a una o dos cartas, supongo que está en el Cuzco; no he sabido que haya viajado a ninguna parte. Este señor fue un intelectual de mucho prestigio e influencia en el sur del Perú; pero, desgraciadamente, se metió a la política, sin estar dotado para esta clase de menesteres y en la política encontró su total ruina intelectual. Ahora es un oscuro señor, a quien todavía se le guarda algunas consideraciones, en homenaje a su pasado.

»Estoy leyendo con mis alumnos el «Martín Fierro». Escuchan con una atención apasionada, tal como me lo había imaginado. Pero como desgraciadamente aquí no existe edición de ninguna especie, lo estamos leyendo de un viejo «Leollán». A pesar de que ya es injusto que le sigamos molestando, le ruego, que cuando esté usted completamente restablecido, tenga la bondad de enviarnos una edición cualquiera de este libro. Mis alumnos y yo lo agradeceremos muchísimo.»

CAMPIO CARPIO

HOMBRES DE LA C. N. T.

por PAULINO DIEZ

(Continuación)

Nos trasladamos a Orán en autobús, dejamos a los dos moros en el pueblo y el resto de la tripulación vino con nosotros. Después de dos días embarcamos con destino a Port Vendres y desde allí a Port Bou con dirección a Barcelona.

Me dirigí a Madrid para buscar a mi padre y hermana que vivían allí, pero habían marchado a Valencia. En Valencia tuve que hospitalizarme en la clínica que regentaba el compañero Semper, para operarme de una hernia que me produjo al saltar una tapia cuando huía de la persecución de los fascistas en Melilla.

Al salir de la clínica, fui a visitar al Comité Nacional y ponerme a su disposición. El compañero Mariano Vázquez, en aquel entonces Secretario del C. N. me puso en antecedentes de la labor que se desarrollaba, paralelamente a la guerra, en el aspecto social. Me pidió que fuera a reorganizar la Regional de Andalucía que, con la caída de Málaga y los sucesos de Almería, estaba desorganizada y requería su reorganización para ayudar a los combatientes de los frentes de Granada y Córdoba.

Me dirigí a Baza donde fijó su residencia el Comité R. de Andalucía. En reunión de militantes expuse la necesidad de celebrar un Pleno de F. Locales, Comarcales para reorganizar a los Sindicatos y colectividades agrícolas. El Pleno se celebró el mes de Agosto de 1937 en Baza.

Cuando los campesinos se incautaron de las tierras, carecían de reservas económicas y de simientes, pues la burguesía terrateniente había hecho la recolección de la cosecha y vendido el producto antes de la sublevación, lo que dificultaba desarrollar las colectividades. En muchos cortijos no había ni ganado ni aperos de labranza para iniciar los trabajadores del campo. El entusiasmo de los trabajadores superó todas las dificultades con que tropezaban al principio, por la aportación de las pertenencias que cada familia poseía. Dinero, animales y útiles de labranza. De esta manera se formaron las colectividades o campesinas en Andalucía. De haber contactado con las reservas en metálico o en mercancías de las industrias incautadas por los trabajadores, los campesinos andaluces hubieran desarrollado una labor de grandes proporciones que se hubiera igualado y tal vez superado, a la realizada en Aragón, pues el campesinado andaluz tenía una tradición anarquista que le ponía en condiciones de superioridad para desarrollar el colectivismo agrario.

No solamente tropezaron con la falta de apoyo

económico, sino con la obstrucción de los gobernadores civiles, que no veían con buenos ojos el ensayo social que se llevaba a cabo. Contra la cerrilidad de los gobernadores, la agresividad de los guardias de asalto, en su mayoría comunistas y socialistas, teníamos que luchar para evitar la persecución de nuestros compañeros y la destrucción de las colectividades.

La División que mandaba Maroto era abastecida por las colectividades de Baza y los pueblos aledaños y las Brigadas que mandaban los hermanos Arcas en el frente de Córdoba se abastecían de las colectividades de Jaén, Ubeda, además de atender a las necesidades de la población de retaguardia.

Normalizada la vida del Comité Regional, del cual formaban parte el compañero José Vicente Calero, que recuerdo, fui a Barcelona, por segunda vez, para obtener un préstamo para las colectividades, a cambio de aceite y otros productos agrícolas, en agosto de 1938. En Martos, Ubeda y Jaén había una super producción de aceite almacenado de la cosecha de 1937 y se carecía de envases para almacenar la cosecha de 1938 que se estaba procesando. En esta ocasión tanto el C. Regional de Cataluña como el S. de Alimentación se comprometían a comprar el aceite, pero carecían de medios de transporte, porque Negrin ordenó a los carabineros incautarse de todos los camiones, so pretexto de utilizarlos para el transporte de tropas, pero en realidad se trataba de una incautación del material rodante por el Partido comunista, que controlaba el cuerpo de carabineros, conocidos como «los hijos de Negrin».

Al poco tiempo de mi estancia en Barcelona tuve que someterme a una operación que como resultado de una úlcera duodenal, se me desprendió el estómago, operación que realizó el Dr. Joaquín Trias, por recomendación del Sindicato de Sanidad, el 18 de noviembre de 1938.

Ante la imposibilidad de regresar a Ubeda a donde se trasladó el C. Regional, se hizo cargo de la secretaría el compañero Manuel Pérez.

Para reponerme de la operación me trasladé a Perpignan, acompañado por el Secretario de S.I.A., compañero Baruta, que iba a realizar compras a Marsella con destino a las guarderías y colonias infantiles que patrocinaba esta organización. En Perpignan existía un grupo de compañeros, españoles y franceses, que tenían organizada la sección de S.I.A. y que trabajaban de acuerdo con la sección de Barcelona, para el envío de paque-

tes y ayuda económica, hallaba el compañero Torres y en cuya labor les ayudé mientras permanecí allí, pues no pude regresar a Barcelona porque se produjo la caída del frente de Cataluña.

El espectáculo que ofrecía el éxodo de medio millón de seres alocados y preseguidos por la aviación fascista hasta la frontera, no es para descrito. Durante una noche, bajo un frío riguroso, los compañeros de S.I.A. de Perpignan pasamos por la frontera de Port-Bou, más de seis mil niños de las colonias escolares de Cataluña. La compañera Aurea Cuadrado, antigua militante, tenía a su cargo y responsabilidad el cuidado de los niños, pues desempeñaba el cargo de Secretaria de Asistencia Social de S.I.A. Las autoridades francesas no hacían frente ni organizaban la evacuación de los refugiados.

El municipio de Perpiñán tenía desalojado un amplio local — un antiguo hospital militar — que serviría para alojar a los niños de las colonias. Los compañeros de S.I.A. solicitaron al alcalde les cediera el local y de inmediato se procedió a alojar a los niños de forma provisional. A estos niños se les proveyó de una tarjeta de identidad con el nombre, edad, procedencia, nombre de los padres y familiares y de cuya tarjeta teníamos un duplicado. Todos nuestros esfuerzos fueron en vano. Las autoridades militares que tomaron a su cargo la evacuación de los refugiados, — aun no existían organizados los campos de concentración — decidieron desalojar el local y trasladar a distintos lugares del país a los niños refugiados, antes de que sus familiares los reclamaran.

El C. Nacional me encargó desempeñar la Delegación del comité en Perpiñán, para atender a los militantes que se encontraban en los campos de Argelés, Saint Cyprien, Le Barcarés y Mars. Aunque tenía pasaporte, pero no permiso de residencia obtuve, por mediación de un compañero francés de Paris, Lecoin, un permiso de residencia autorizado por Sarraut, Ministro del Interior entonces y poder entrar a los citados campos. En los campos nombraron comités con compañeros de cada barraca, para saber la cantidad de militantes en cada campo y organizar la ayuda y saber los nombres en caso de que salieran de los campos y acudieran a la Delegación, poder identificarlos.

De los víveres que el Secretario de S.I.A. compró en Marsella y que no pudieron entrar en España, se utilizaron para atender a cientos de familias que habían logrado refugio en casas de familia en Perpiñán y para atender a los compañeros enfermos en los campos, a esta tarea ayudaba A. Cuadrado.

De los campos se evadían diariamente unos centenares que, invariablemente acudían a la Delegación para que les ayudáramos, lo que resultaba imposible dado el gran número.

El Comité Regional de Cataluña me encargó atender a algunos necesitados de la Regional y me confió la suma de 25 mil francos, suma que cancelé mediante recibos firmados por los que recibían subsidios y que remití al Comité del que creo formaba parte el compañero Valerio Mas.

De los subsidios que recibía nuestra Delegación

para atender a los compañeros de los campos y de los que se encontraban fuera de ellos, teníamos que atender a los presos y enfermos que evacuaban de los campos de Saint Cyprien, Le Barcarés y Argelés, al hospital de Perpiñán, lo que aprovechábamos para sacarles como se hizo con alguna compañera y el compañero Luis García, que ahora reside en México, y que estaba condenado a muerte por un tribunal de Casablanca.

De las mercancías que el compañero Baruta compró en el Puerto Libre de Marsella, destinadas a las colonias escolares y que no pudieron llegar a su destino, la Delegación de Perpiñán utilizó el cargamento de dos camiones para atender a muchas familias que habían sido alojadas en casas de amigos o familiares, lo que nos ahorra hacer gastos o entregar subsidios y parte del cargamento consistente en leche, azúcar, café, jabón, pasta dentífrica, etc., lo dedicamos para atender a los compañeros en los campos, así como tabaco, papel de escribir y sellos de correos, efectos que se remitían a los Comités de cada barraca. Pero en total, una miseria.

La Delegación de Perpiñán atendía a los compañeros enfermos con medicamentos que no suministraba la intendencia del campo y para cuyo efecto la farmacia «Ancelini» nos abrió un crédito, hasta 30 mil francos. El municipio de Perpiñán operaba una cocina económica y por un franco proporcionaba una comida consistente en un plato de sopa y otro de legumbres y pan. Solicité del alcalde nos concediera crédito para atender a muchos compañeros que, habiéndose fugado del campo, venían a pedir ayuda, a lo que accedió. Por medio de una tarjeta con el sello de la Delegación de S.I.A., era admitido el portador de ella y le facilitaban la comida y después se cancelaban las tarjetas abonando su importe al Municipio y cuyos comprobantes se remitían al Comité Nacional.

La «Sociedades Hispanas» de New York me encargó del reparto de seis toneladas de ropa, jabón, cepillos de dientes, zapatos, chocolate, etc., a los campos de concentración. Así que empezamos a repartir los efectos que me encargaron, la Intendencia Militar del campo, se opuso a ello y procedió a su incautación. Entregué el cargamento mediante recibo que remití a los compañeros de «Sociedades Hispanas».

Al declararse la guerra se extremó el rigor de la persecución contra los refugiados, para obligarles a ingresar en el ejército o las brigadas de trabajo. El acceso a los campos era poco menos que imposible, lo que hacía difícil prestar ayuda a los compañeros.

Preocupados por la suerte que podían correr muchos compañeros que no les fue fácil salir de Barcelona, como los que se encontraban en los campos de Alicante, nuestra delegación envió varios compañeros (no recuerdo los nombres de ellos) a España para informarse en qué forma se les podía ayudar a salir de los campos o donde estuvieran refugiados. Pudimos averiguar que los jerarcas de la iglesia, los falangistas con rango local o regional, facilitaban avales en favor de personas que, por error u otra causa, estaban presos. Obtuvimos algu-

nos avales firmados y con sello y los mandamos a reproducir en Marsella y mediante el uso de ellos pudimos libertar y pasar la frontera a buen número de compañeros. En el mes de octubre y mientras esperábamos a un compañero que habíamos enviado a Valencia, fuimos detenidos en un restaurante la compañera Cuadrado y yo, bajo la acusación de comunistas. La policía tenía interés en saber el paradero del compañero Torres y como ocupábamos el apartamento que él tenía en Perpiñán, deducía la policía que nosotros les informariamos para detenerle. Me negué a facilitarles la llave del apartamento, para proceder a un registro, alegando que no la tenía. Llamaron a un cerrajero y éste forzó la cerradura y penetraron dentro. Yo estaba presente. Allí tenía dos máquinas de escribir que habían servido en la Delegación y se incautaron de ellas so pretexto de que habían entrado en Francia sin pagar los derechos y por tal motivo tuve que pagar 700 francos pertenecientes de la Delegación.

En la jefatura de policía me propinaron una tremenda paliza, me quitaron el pasaporte y el permiso de Sarraut para transitar por los Pirineos Orientales y como remate me mandaron al campo de Saint Cyprien y a la compañera Cuadrado al de Argelès, de mujeres. Después de cuatro meses fuimos evacuados a Santo Domingo.

La situación de los refugiados en Santo Domingo era en extremo grave, pues se carecía de garantías personales y en el aspecto económico, el gobierno no cumplía el compromiso contraído con el S.E.R.E., de facilitar tierras, semillas y aperos de labranza a las colonias que se establecían, lo que desesperaba a los refugiados que no veían perspectivas de organizar sus vidas y tener que vivir con 15 centavos diarios, que esto es lo que representaba lo que el S.E.R.E. había dejado en depósito (50.00) por cada refugiado y que el gobierno de Trujillo administraba.

La Delegación de la C.N.T. estaba a cargo del compañero José Xena, que ahora reside en Venezuela, al que acudían los compañeros en busca de medios con que salir de la isla y que no podía satisfacer, lo que era motivo de controversias y hasta intentaron agredirle.

Aunque trabajé desde mi llegada a la Isla, después de tres meses me trasladé a Cuba, La Habana, ahora como cubano, y empecé a trabajar en mi oficio, carpintero. De los antiguos compañeros que luchamos juntos durante el periodo de la dictadura de Primo de Rivera y contra la de Machado, muchos de ellos vivían aún. Pronto los refugiados organizamos a los militantes de la C.N.T. y a falta de medios para tirar un periódico y gritar todo nuestro dolor y revelar la verdad de nuestra lucha, sacamos un boletín a multicopista y organizamos mítines por toda la Isla para desenmascarar a los comunistas que, en su propaganda, se hacían pasar por los héroes de la guerra en España. Además organizamos la ayuda a los compañeros que estaban en Santo Domingo, pues en dos expediciones efectuadas en frágiles lanchas, con motores de carros Ford, habían llegado a Santiago de Cuba, 45 refugiados entre hombres, mujeres y niños.

Como el trabajo escaseaba se organizó la ayuda a los compañeros con familia mediante el aporte que

se recibía del exterior y con la ayuda del compañero Cándido Mañana, (fallecido ya) que suministraba pan y víveres a más de sesenta personas todos los días y según me reveló después de mi traslado a Panamá, la ayuda le costó 60 mil dólares.

En Panamá, debido a las condiciones favorables de trabajo, se organizó la ayuda a los compañeros de Santo Domingo y Cuba. Se constituyó en Colón el Centro Republicano Español y en él, los refugiados, constituimos la delegación de la C.N.T. al igual que en Panamá, para ayudar a salir a compañeros con familia; a su llegada a Panamá, empezaba a trabajar y reintegraba el costo del pasaje para beneficiar a otro compañero. Además de esta ayuda, en Colón, se ensayó buscarles trabajo y cuando no era posible, se reunían dos o tres cientos dólares y se compraba un carro de ocasión que después lo dedicaban para Taxi y de esta manera hubo más de 15 compañeros que poseían este medio de ganarse la vida, por cierto muy lucrativa en aquella época y como en el caso de los pasajes, tenía que regresar el importe de la compra del carro.

También se organizó la propaganda y defensa de nuestra causa y mediante la actividad desplegada por la C.N.T. se logró que Panamá rompiera relaciones con el régimen de Franco el año 1946.

La guerra terminó y los refugiados fueron derivando hacia México, Venezuela con mejores posibilidades económicas que Panamá y con ello cesó, en Colón toda actividad militante, siendo en Panamá donde se concentró nuestra relación con el Movimiento Libertario.

Antes de la apertura del Congreso Regional de Andalucía y Extremadura en marzo de 1933, en Sevilla, la Delegación de Melilla y Ceuta planteamos al Comité Regional, la necesidad de constituir la Regional del Norte de Africa, que abarcaria Ceuta, Tánger, Melilla y las ciudades del Marruecos español, en razón a que, habiendo desaparecido las disposiciones de los gobiernos militares que prohibían la constitución de sindicatos en la zona del protectorado, podíamos extender el campo de nuestra acción, atrayendo al elemento indígena residente en las ciudades de Tetuán, Larache, Villa Sanjurjo y otras. Sosteníamos la necesidad de su constitución porque de esta manera obtendríamos mayor libertad de acción y tratar los problemas derivados de la política especial con que actuaba el gobierno de la República y por la característica peculiar de los indígenas, con mayor conocimiento y competencia con que lo podía tratar el Comité Regional de Andalucía.

Este problema se iba a tratar en un Congreso Regional convocado para ese sólo objeto, pero la represión ejercida por los gobiernos de la República y después la guerra, impidió llevar a efecto su celebración.

La represión contra los militantes de la C.N.T., en Melilla y Ceuta durante la sublevación fascista, alcanzó a más de un centenar, en particular en Melilla. No conservo los nombres de todos los que fueron fusilados y aunque he tratado de ponerme en relación con antiguos militantes que escaparon a la masacre, no ha sido posible porque ya no residen en Melilla.

Termino por hoy.

Kropotkin, Ciencia, Ética y Revolución

por Angel J. CAPPELLETTI

Boris Yelensky, en su obra inédita *In the Social Storm*, dedica el capítulo XVII a recordar su visita a Kropotkin (Cfr. «Reconstruir» — Buenos Aires — 85-1973). Narra allí que, habiendo llevado para el anciano príncipe dos cajas de alimentos que le enviaba Makhno, sabedor de la difícil situación que se vivía en Dimitrov, aquél no quiso recibirlos sin antes cerciorarse de que no provenían del gobierno bolchevique: «pues yo no acepto nada de ellos».

Desde su retiro escribió Kropotkin, según nos informa Valentina Tvardovskaya, «muchas cartas a los altos organismos de la autoridad soviética; unas veinte dirigidas personalmente a Lenin» (P. Avrich, *Una nueva biografía soviética de Kropotkin — Reconstruir* — 97-1975). Una de esas cartas a Lenin fechada en Dimitrov el 4 de marzo de 1920, contiene estos párrafos que revelan el pensamiento de Kropotkin sobre el curso de la revolución soviética: «Viendo en el centro de Moscú, no puede conocer usted la situación verdadera del país. Tendría que encontrarse en provincias, en estrecho contacto con las gentes, participando de sus anhelos, sus trabajos y sus calamidades; con los hambrientos — adultos y menores —, soportando los inconvenientes sin fin que se presentan incluso para proveerse de una miserable lámpara de petróleo... aunque la dictadura de un partido constituyera un medio útil para combatir el régimen capitalista — de lo que dudo bastante —, esa misma dictadura es completamente nociva en la creación de un orden socialista. Necesariamente, el trabajo tiene que hacerse a base de las fuerzas locales, y eso, hasta ahora, ni ocurre ni se estimula por ningún lado. En su lugar, se encuentran a cada paso individualidades que no han conocido nunca la vida real, y cometen los mayores errores, ocasionando la muerte de millares de personas y arruinando regiones enteras. Sin la participación de las fuerzas locales, sin la labor constructiva de abajo a arriba, ejecutada por los obreros y todos los ciudadanos, la edificación de una nueva vida es imposible. Una obra semejante podría ser acometida por los soviets, por los consejos locales. Pero Rusia, hay que decirlo, no es ya una república soviética sino de nombre. La influencia y el poder de los hombres del partido, que son frecuentemente advenedizos en el comunismo — los devotos de la idea están, sobre todo, situados en el centro —, han aniquilado la influencia verdadera y la fuerza de aquellas instituciones prometedoras: los soviets. Ya no hay soviets, repito, sino comités del partido que hacen y deshacen en Rusia. Y su organización adolece de todos los males del funcionarismo. Para sa-

lir del desorden actual, Rusia tiene que volver al espíritu creador de las fuerzas locales, que volver al guro, son las únicas capaces de desarrollar los factores de una vida nueva. Y cuanto antes se comience a tomar medidas para reprimirlas, y entre tales medidas se encuentra la supresión de ciertas obras de Bakunin y Kropotkin. Este último, «símbolo viviente de las ideas libertarias» y «centro de una gran corriente de simpatía y admiración en toda Rusia», había llegado a la convicción, tal como lo expresa a Emma Goldman en 1920, de que sólo el sindicalismo podía dotar de una sólida base a la destruida economía soviética. Irritado contra el autoritarismo y la violencia frecuentemente inútil del gobierno bolchevique, se opone primero a la disolución de la Asamblea Constituyente; después al terrorismo policiaco de la Cheka, y, en todo momento, a la dictadura del partido, que no es sino una reiteración del «intento jacobino de Babeuf». Esto no obstante, en carta abierta dirigida a los obreros europeos, les pide que presionen sobre sus gobiernos para que cese el bloqueo a Rusia y la intervención extranjera en la Guerra Civil, no porque él simpatice con el gobierno bolchevique o apoye al nuevo régimen dictatorial, sino precisamente porque «la intervención armada del exterior refuerza inevitablemente las tendencias dictatoriales del gobierno y paraliza los esfuerzos de los rusos que quieren colaborar con la restauración de la vida de su país, con independencia del gobierno».

A comienzos de 1921, — dice Paul Avrich (*Los anarquistas rusos* — Madrid 1967 — p. 230 sgs) — Lenin, alarmado por el renacimiento de las tendencias sindicalistas en el seno de su propio partido, comienza a tomar medidas para reprimirlas, y entre tales medidas se encuentra la supresión de ciertas obras de Bakunin y Kropotkin. Este último, «símbolo viviente de las ideas libertarias» y «centro de una gran corriente de simpatía y admiración en toda Rusia», había llegado a la convicción, tal como lo expresa a Emma Goldman en 1920, de que sólo el sindicalismo podía dotar de una sólida base a la destruida economía soviética. Irritado contra el autoritarismo y la violencia frecuentemente inútil del gobierno bolchevique, se opone primero a la disolución de la Asamblea Constituyente; después al terrorismo policiaco de la Cheka, y, en todo momento, a la dictadura del partido, que no es sino una reiteración del «intento jacobino de Babeuf». Esto no obstante, en carta abierta dirigida a los obreros europeos, les pide que presionen sobre sus gobiernos para que cese el bloqueo a Rusia y la intervención extranjera en la Guerra Civil, no porque él simpatice con el gobierno bolchevique o apoye al nuevo régimen dictatorial, sino precisamente porque «la intervención armada del exterior refuerza inevitablemente las tendencias dictatoriales del gobierno y paraliza los esfuerzos de los rusos que quieren colaborar con la restauración de la vida de su país, con independencia del gobierno».

A comienzos del año 1921 contrajo Kropotkin una neumonía. Asistido por su mujer, Sofía, y por su viejo amigo, el doctor Atabekian, no resistió, sin embargo, el embate de la enfermedad y el 8 de febrero dejó de existir.

Lenin, que pese a todas las diferencias ideológicas y a las graves críticas sufridas de parte del viejo príncipe revolucionario, sentía por él admiración y respeto, propuso construirle un panteón estatal. Pero la familia y los amigos se opusieron a ello, como sin duda lo hubiera hecho el propio Kropotkin. Un

comité de compañeros anarcocomunistas, «momentáneamente unidos por la muerte de su gran maestro», como dice Avrich, se hizo cargo de las exequias. A varios anarquistas presos, como Arón Barón, se les permitió salir de sus cárceles para participar en los funerales. «Desafiando el duro frío del invierno de Moscú, veinte mil personas marcharon hasta el monasterio Novodévichii, el cementerio de los antepasados de Kropotkin. Los manifestantes llevaban pancartas y banderas negras en las que podían leerse peticiones de liberación de todos los anarquistas presos e inscripciones como «Donde hay autoridad no hay libertad» y «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», mientras un coro cantaba «Memoria eterna». Cuando la procesión pasó por delante de la prisión Butyrki, los presos golpearon los barrotes de las ventanas y entonaron un himno anarquista a la muerte. Emma Goldman pronunció un discurso, y los trabajadores y los estudiantes llenaron su tumba con flores». (Avrich, p. 232).

El gobierno ruso resolvió entregar a la viuda y a los compañeros de Kropotkin la casa en que éste había nacido, en el barrio de los Viejos Caballerizos, de Moscú, a fin de que organizaran en ella un museo, con las obras, papeles, cartas y objetos que pertenecieron al extinto príncipe anarquista. El doctor Atabekian, Lebédév, Solonóvich y otros amigos de Kropotkin, con la ayuda y el aliento de trabajadores e intelectuales de todo el mundo, mantuvieron la obra durante casi dos décadas. En 1938, poco después de la muerte de Sofía, la mujer de Kropotkin, el museo fue clausurado por orden de Stalin.

Cualquiera sea el juicio que las ideas filosóficas y socio-políticas de Kropotkin hayan podido merecer en socialistas y no-socialistas, en anarquistas y no-anarquistas, muy pocos hombres hubo que, habiéndolo conocido directa o indirectamente, hayan podido sustraerse a un sentimiento de admiración frente a la grandeza moral de su espíritu.

«El que ha conocido la acción intelectual de un hombre verdaderamente grande y ha abarcado plenamente la importancia de su obra, abriga a menudo el deseo de verle de cerca. Ocurre en ello con frecuencia que la realización de ese anhelo natural no corresponde siempre a las ilusiones internas; tal vez porque desde el comienzo fueron demasiado altas. No ocurría lo mismo con Kropotkin. El que tuvo la dicha de tener estrecha amistad con él, no ha sido decepcionado nunca. Cuanto mejor se le conocía, tanto más profunda era la impresión que se recibía de él. Entre el autor de *El Apoyo Mutuo* y el hombre Kropotkin no había ninguna distancia. Lo mismo que pensaba y sentía, así ha obrado en todas las fa-

ses de su larga y rica vida. Conocerle y quererle era una misma cosa. Era la armonía interna de toda su naturaleza la que irradiaba tal calor, tan hondo humanismo, que permanecía siempre el mismo y nunca dejaba surgir la menor duda sobre la honradez de su pensamiento. Kropotkin era un hombre de una pieza; en él no había nada de dudoso.» Así se expresa Rudolf Rocker, un anarcosindicalista.

Eduard Bernstein, ideólogo del reformismo marxista, dice a su vez que un libro tan excelente como *El Apoyo Mutuo*, sólo pudo ser escrito por un hombre que poseyese una necesidad de libertad tan arraigada y una conciencia ética como Kropotkin.

Oscar Wilde, poeta y esteta, escribe en su *De profundis*: «A las vidas humanas más perfectas que he tenido ocasión de observar, pertenecen las de Verlaine y el príncipe Kropotkin.»

El crítico e historiador de la literatura George Brandes lo juzga así: «Es un revolucionario sin énfasis. Se ríe de los juramentos y de las ceremonias por las cuales se asocian los conspiradores en dramas y operetas. Este hombre es la sencillez encarnada. Como carácter mantiene la comparación con los grandes combatientes de la libertad de todos los países. Ninguno fue más desinteresado que él, ninguno amó a la humanidad más que él.»

Stepniak (Kravtshinski), un militante y escritor anarquista que lo conoció muy de cerca y mantuvo con él una prolongada amistad, dice en su libro *La Russie souterraine* (París-1885): «Kropotkin es un hombre extremadamente sincero y franco. Dice siempre la pura verdad, sin rodeos ni consideraciones al amor propio de los que hablan con él. Este es el rasgo más saliente y simpático de su carácter. Se puede fiar absolutamente en sus palabras.»

Bernard Shaw, autor de *La imposibilidad del anarquismo*, socialista fabiano y crítico sagaz, escribe: «Kropotkin era una persona amable al punto de la santidad; con su gran barba rojiza y agradable expresión bien podría haber sido un pastor de la Montaña de las Delicias.»

Romain Rolland, comparándolo con Tolstói, dice de Kropotkin: «Simple, naturalmente, había realizado en su propia vida el ideal de pureza moral, de serena abnegación, de perfecto amor a la humanidad, que el atormentado genio de Tolstói deseó toda su vida y que sólo realizó en su arte (si se exceptúan algunos felices y raros momentos, con fugas vigorosas y fallidas).»

N.B.

Las notas del 1 al 34 son extraídas de «Memorias de un revolucionario». 1973 - ZYX.

Cooperativismo y autogestión

En España, la agricultura minifundista y latifundista no permiten el desarrollo económico, cultural y tecnológico del campo: pues la micro-propiedad de la tierra no se presta al empleo de la cosechadora, el tractor y la moderna maquinaria agrícola por falta de espacio de cultivo; y el latifundio, con su cultivo extensivo, con su pérdida de tierras laborales, no promueve la ocupación de las masas de jornaleros rurales.

En 1972, había en España un total de 2.558.414 explotaciones agrarias, de las cuales 4.982 de extensión superior a las 1.000 hectáreas. Para ese total de explotaciones agropecuarias había 2.462.493 empresarios rurales o campesinos, esto es, el agro español está dominado por la pequeña propiedad incapaz de realizar el gran desarrollo del campo con una producción encantidad y calidad suficiente para suplir importaciones de productos agrícolas del orden de los 1.600 millones de dólares por año, que gravan sensiblemente la balanza de comercio y de pagos de España, cuya deuda exterior alcanzó los 14.000 millones de dólares en 1977.

Las cooperativas de integración parcelaria constituirían en España una solución para crear extensiones ideales de cultivo para el empleo de cosechadora, tractores, maquinaria agrícola de todas clases, fertilizantes químicos, a fin de que cada término municipal, en principio, pudiera hacer una gran cooperativa agropecuaria, con cultivos diversificados, racionalizados, con plena utilización de los recursos naturales y humanos de cada municipio, para que los agricultores alcancen el mismo nivel de vida y de prosperidad que en las ciudades, lo cual frenaría el exodo campesino al extranjero y hacia las regiones más industrializadas de España.

Propiedad y cooperativismo

La propiedad de la tierra en España es antisocial, anacrónica, opuesta a un desarrollo integral del campo. En 1972, había 27.056.948 parcelas, de las cuales, 22,4 millones de extensión inferior a 1 hectárea: superficies diminutas que no dan entrada a la maquinaria moderna.

Solo las cooperativas de concentración parcelaria constituidas por pequeños agricultores, dotadas de crédito para promover la integración de la pequeña propiedad, podrían hacer el milagro de una agricultura próspera, capaz de proporcionar alimentos a las ciudades, sustituir importaciones de forrajes, crear una agro-industria por asociación, en segundo grado, de cooperativas de primer grado, dando así la asociación del trabajo la posibilidad de la industrialización y de la urbanización del campo. Pues instalando complejos agro-industriales en zonas de integración rural, los 8.655 municipios españoles, de los cuales hay 451 hasta 100 habitantes,

y 3.115 municipios de 101 a 500 habitantes, podrían ser integrados en agrovillas con industria, agricultura, servicios equilibrados con escuelas técnicas, con la civilización del confort, cosa imposible de lograr en municipios con menos de 1.000 habitantes: población todavía escasa para emprender el desarrollo integral del campo.

Las centrales cooperativas de segundo grado, constituidas por cooperativas de integración parcelaria y otras cooperativas de primer grado, podrían hacer una industrialización de mediana dimensión respondiendo así a una urbanización del medio rural, donde quepan todos los adelantos de la civilización científico-tecnológica.

Por otra parte, las cooperativas de segundo grado — complejos agro-industriales — que industrializan el vino, el aceite, la leche, la carne, las frutas, las legumbres, etc., etc... deberían contar en las ciudades con cooperativas de consumo, integradas en su sistema cooperativo. De esta manera, todo el ciclo de rotación del capital se realizaría dentro del sistema cooperativo. En este sentido, las cooperativas se venderían y comprarían bienes y servicios propios al más bajo precio posible. De este modo, los costes de producción bajarían para los productos cooperativos ofreciendo así a los consumidores artículos y productos de calidad, más baratos que nadie. Así las cosas, la empresa cooperativa integrada contaría con demanda sostenida en un mercado abierto, donde contarían con la preferencia de los consumidores. Con estas ventajas económicas de competencia, la empresa cooperativa integrada podría desalojar del mercado a los especuladores, a las empresas monopólicas, y obligar, sin coacción, a que las pequeñas empresas industriales se asociaran también en cooperativas integradas, único medio de que España pudiera hacer frente a la competencia de Europa si entra en el Mercado Común Europeo.

Si al final del ciclo de rotación del capital, — cuando los productos cooperativos se transforman en dinero, en las cooperativas de consumo integradas con las de producción e industrialización —; si se vierte ese dinero en un gran banco cooperativo, que haga de multiplicador del crédito dentro del sistema, sin ser capitalista por ello, el cooperativismo habría cumplido un gran papel de desarrollo del campo, abandonado por el éxodo rural hacia Europa y nuestras regiones industrializadas: Madrid, Vasconia, Asturias, Valencia y Barcelona, donde la densidad de habitantes por kilómetro cuadrado llega a 19.177 en Barcelona, 4.442 en Valencia, 15.196 en Portugalete, 5.183 en Madrid, contra 12 habitantes en barbechos, inútil para la población española que las provincias españolas campesinas, en menos de 20 años, han perdido la mitad de su población que se ha ido a las ciudades industriales. De esta ma-

nera, se ha desarrollado la ciudad y se ha subdesarrollado el campo, vacío de habitantes, convertido en barbechos, inútil para la población española que está importando gran parte de sus alimentos, forrajes y otros productos destinados a la alimentación humana y animal.

La vuelta a la naturaleza es urgente en España para parar el crecimiento irracional de las megalópolis, contaminadas, superpobladas, que concentran los capitales y las poblaciones dejando el campo sin hombres ni cultivos. Pero nadie puede ir al campo para ser la víctima de la ciudad: si los productos agropecuarios se venden baratos y se compran caros los artículos de las ciudades, esa relación de intercambio entre la urbe capitalista y el campo atrasado, subdesarrollado, abandonado deliberadamente por una mal política, adquiere rasgos neocolonialistas.

Las cooperativas en España

Hay en España cerca de 20.000 cooperativas de toda clase de las cuales más de 7.000 agrarias. Son pocas y dispersas, de espaldas las unas a las otras, no integradas comercial, industrial y financieramente. No llegan a constituir así unidades de producción, distribución, cambio y consumo dentro de una comunidad de trabajo como las colectividades libertarias creadas durante la Revolución Española de 1936-39. Pero toda cooperativa, si su asamblea soberana así lo quiere, puede darse un Reglamento equitativo, solidario, comunitario, autogestionario, con patrimonio común y servicios comunes. Todo ello en una cooperativa integral de municipio que, a su vez, se agrupe con otras cooperativas similares para constituir así una federación comarcal de cooperativas. De esta manera, pueden tener complejos agro-industriales: talleres y maquinarias comunes para obtener su mayor rendimiento en horas de trabajo, escuelas técnicas, cultivos racionales y bien distribuidos para alimentar en materias primas a los completos agro-industriales; silos y frigoríficos comunes, toda clase de fábricas para industrializar productos, en suma, una federación comarcal puede hacer el milagro de la autogestión de la agricultura por medio del cooperativismo.

Autogestión y cooperación

La cooperativa, aunque no es una empresa autogestionario con propiedad social de los medios de producción y de cambio, tiene sin embargo, el trabajo y el capital asociados, la posibilidad de hacer su patrimonio común. Como la gestión de la empresa cooperativa es tan autogestionaria como la empresa de autogestión (pues tiene democracia directa, elección de su consejo de administración, un hombre un voto, derecho democrático de gestión y de distribución del excedente económico) puede ser la cooperativa una empresa autogestionaria en primer grado, susceptible de alcanzar la equidad, la democracia, la libertad y el autogobierno.

Los hombres de espíritu autogestionario deben ir al campo para realizar la autogestión en la práctica, predicando con el ejemplo, comenzando por

propulsar un enorme movimiento cooperativo agropecuario ya existente para integrarlo, dinamizarlo, desarrollarlo y quitarle las adherencias que pueda tener de capitalismo. Miles de aldeas y de pequeñas ciudades, con sus campos yermos, paralizados por el éxodo rural y el minifundio antieconómico, deben ser bases para constituir cooperativas de integración parcelaria que luego den lugar a otras cooperativas subsidiarias de la cooperativa madre: ganaderas, avícolas, lecheras, forestales, de industrias de la madera, horticolas, de confecciones, de cultivo de champiñones, pesqueras, de vivienda, crédito, transporte, etc., etc. Todas ellas integradas en la cooperativa madre no con consejos separados, sino como secciones de una gran cooperativa integral. Se puede así promover ocupación para todos los cooperativistas y sus familiares en un campo feliz, descontaminado, con altos niveles de cultura, tecnología, bienestar, industrialización y urbanización en agrovillas, que superen el municipio subdesarrollado.

España: comunidades autogestionarias

Con el espíritu comunitario (que ya afloró hace muchos siglos en España, con el goce de bienes comunales, ríos, bosques, defendido por las comunidades castellanas, valencianas y de otras regiones, durante la rebelión encabezada por Padilla, Bravo y Maldonado en el siglo XVI) se pueden hacer milagros para convertir en realidad el socialismo autogestionario, particularmente en la agricultura, partiendo de cooperativas agropecuarias, forestales, mineras y de otro tipo.

En 1936, en la localidad de Rubí (Cataluña), con unos 10.000 habitantes se creó una comunidad libertaria el 50 % de sus trabajadores se dedicaban a diversos trabajos, entre los cuales el más importante era la industria textil. Desde hacía muchos años los libertarios habían organizado una cooperativa que databa del año 1893. En 1920, los cooperativistas adquirieron más terreno y construyeron una escuela racionalista.

Antes de la Revolución de 1936, los propietarios de Rubí arrendaban parte de sus tierras contra un 25 % o un tercio del valor de la cosecha lograda por los arrendatarios. Cuando estalló la Revolución del 19 de julio los campesinos tomaron sus tierras arrendadas y las colocaron en la comunidad cooperativa libertaria.

Para asegurarse el consumo de pan en Rubí, la comunidad controló las 10 ó 12 panaderías proveyéndolas de harina el Sindicato de la Alimentación, donde, sin violencia, los panaderos y patronos aceptaron trabajar mancomunadamente.

Por otro lado, fueron colectivizados los medios de transporte, los patronos aportaron unos 20 camiones y ómnibus y algunos coches de turismo, convirtiéndose en servicio social lo que antes era negocio privado.

Unos 100 albañiles y 150 peones de la construcción, patronos y obreros se adhirieron a la colectividad libertaria, para construir edificios nuevos, reparar los viejos o hacer obras públicas.

Una colectividad agraria se constituyó con las tie-

rras tomadas a los terratenientes; 250 asalariados de éstos formaron su comunidad que dividió su actividad en seis sectores: horticultura, silvicultura, viñedos, avicultura, cereales y forrajes, fruticultura, obteniendo así gran rendimiento de producción por hectárea.

La vieja cooperativa, dentro de la comunidad libertaria, amplió sus almacenes para abastecer a toda la población, a los restaurantes sociales y los hoteles de solteras y solteros. En suma, Rubí, desde una cooperativa, pasó a una empresa múltiple, autogestionada, donde todos los asociados eran iguales en derechos y deberes. Nada impide, pues, que una cooperativa de producción pueda alcanzar todos los niveles de la autogestión, si así se lo propone por libre voluntad de sus socios y de su asamblea soberana.

Emancipación de los trabajadores

Una cooperativa integral, que procure a sus trabajadores asociados los bienes y servicios que necesitan por intermedio de ella, cosa posible en la república cooperativa de producción (más solidaria y comunitaria que las cooperativas de crédito, consumo y otras, donde no hay trabajo en común ni patrimonio comunitario) estaría en condiciones de liberar a los trabajadores, parcialmente de la explotación capitalista. Pero la liberación del trabajo de la dictadura del capital no es suficiente con las cooperativas, ya que no representan sino un pequeño porcentaje de las rentas brutas de los países; no pueden crear así un modo de producción cooperativo sin dominar, como el capitalismo, la mayor parte de la riqueza en el mundo.

Bakunin, partidario de la emancipación del proletariado mediante la revolución social, que cambiase de un golpe el modo de producción capitalista por

un modo de producción socialista libertario, reconocía que el cooperativismo constituía un medio para liberar al trabajo asalariado de la dictadura del capital privado o de Estado.

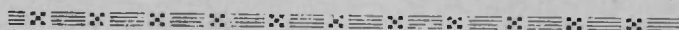
«También nosotros queremos la cooperación — dice Bakunin — estamos incluso convencidos de que la cooperación, en todas las ramas del trabajo y de la ciencia será la forma preponderante de la organización social del futuro. Pero, a la vez, sabemos que la cooperación no podrá prosperar, desarrollarse plena y libremente, abarcar toda la industria humana, más que cuando se funde sobre la igualdad, cuando todos los capitales, todos los instrumentos del trabajo, incluso el suelo, se reduzcan, a título de propiedad colectiva, al trabajo.» (1).

Las empresas cooperativas tienen mucho de capitalismo todavía, no por su esencia, sino porque se desarrollan dentro de él y no lo suplen con un orden cooperativo siendo más agresivas (económica, social y políticamente) con sus enemigos dentro del Estado y en los «trusts», «cárteles», «holdings», en empresas multinacionales, que monopolizan la riqueza básica de las naciones.

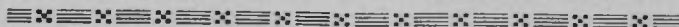
El cooperativismo de producción industrial, agraria, minera, pesquera, forestal, de trabajo, constituye un medio de lucha contra el capitalismo estatista y monopólico. En España, para asimilar paro obrero, para cultivar el campo abandonado, las cooperativas industriales, agrarias y de trabajo, pueden facilitar un medio de autoorganización a los trabajadores en su propio interés, cosa que pueden hacer los militantes y sindicatos de la C.N.T., volviendo al espíritu de las comunidades libertarias de 1936-39.

A. GUILLEN

(1) Bakunin M. «Sobre la cooperación». *L'Egalité*. Ginebra 21-9-1869.



*Historia es lo que
queda después de
olvidar lo agregado.*



PUEBLO POR PUEBLO Y REGION POR REGION

ASTURIAS

por DIAZ

1919: El segundo Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo, celebrado en Madrid, la huelga de La Canadiense, y la propaganda que se hacía a lo largo y ancho del solar hispano, todo este conjunto de cosas removió el espíritu de muchísimos ovetenses, hastiados de las componendas políticas. Aprovechando este ambiente, algunos obreros crean el Ateneo Sindicalista. Acuden a inscribirse alguno que otro buscavidas, que al ver que no hay lo que esperaban, se largan sin despedirse. En este mismo local se establece la Sociedad de Tipógrafos, que había de apachucar con los gastos, alquiler y luz.

Durante el auge que tuvo el Ateneo, un año o poco más se celebraron algunas conferencias a cargo de Avelino González Mallada y José María Martínez, Pasado el sarrampión producido por la propaganda, fueron desapareciendo los socios que lo habían fundado, unos por causas justificadas, como son el traslado a otras partes de la región y otros por rencillas personales.

Los tipógrafos, ante este estado de cosas, dejaron de frecuentar el local y pagar el alquiler. Un mal día el Secretario no sin antes avisar a un grupo reducido de ateneístas, entregó la llave del local al dueño del inmueble.

Durante el tiempo que funcionó el Ateneo asistían asiduamente varios militantes, celebrando lecturas comentadas. Hubo un tiempo, hasta el desastre de Arenal, que el local era frecuentado por un grupo de soldados vestidos de paisano. Estos soldados del Regimiento de Ingenieros, de guarnición en la capital, después de la huelga de agosto, introducían en su cuartel toda clase de propaganda sindicalista, predominando el semanario gijonés «Solidaridad Obrera». Después de la derrota de Melilla, estos soldados no se les volvió a ver, una parte, con ropa de paisano, desertaron; no quisieron prestarse a servir de carne de cañón defendiendo los intereses de una insignificante minoría de españoles, los propietarios de las minas de hierro de Melilla, y los militares que iban a Marruecos en busca de pluses de campaña y ascensos en su carrera, que era lo que movía el **patriotismo** de estas gentes.

Con el cierre del local del Ateneo Sindicalista quedaron en paro un grupo de compañeros que sentían verdaderamente las ideas. No les amilanó este grave contratiempo. Constituyéndose en «Grupo Sindicalista», actuaban en la clandestinidad, lo mismo que hacían los Grupos Libertarios de Gijón y La Felguera, con la diferencia que éstos poseían un local para reunirse y cambiar impresiones, en tanto

los ovetenses se reunían a hurtadillas en cualquier parte, inclusive en el Centro de Sociedades Obreras de la calle de Rafael Altamira, a donde tenían acceso por su condición de obreros afiliados a las sociedades.

DS COMO SE RECIBE A LA POLITICA

En estos años, 1919, hasta la implantación de la República, republicanos, socialistas y nosotros, sosteníamos cordiales relaciones. Hacia 1920, estuvo en Oviedo Angel Samblancat, quien dio una conferencia en este Centro Obrero, dirigido por socialistas. Con su charla amena y pintoresca, expuso ante los asistentes algunos casos ocurridos en Barcelona en la época de Bravo Portillo, y citó el de Elías García, cuando fue a detenerle la policía a la casa donde vivía. «No crean ustedes — decía Samblancat en esta ocasión — que Elías García se escabulló por el tejado de la persecución policiaca, según dijo la Jefatura de Policía en una nota oficial. Elías que sospechaba que le aplicarían la Ley de Fugas (entonces en vigor) en cuanto picaron en la puerta la abrió de repente vomitando una lluvia de balas que hizo retroceder a los policías que fueron a detenerle, empujando una vertiginosa carrera, que no tuvo parada hasta el centro policiaco.»

Lo expuesto por Samblancat en esta conferencia, relacionado con Elías, anteriormente lo había contado a un grupo de compañeros ovetenses Manuel Buenacasa, en el corto tiempo que pasó en Asturias, como director de «Solidaridad Obrera».

Angel Samblancat, por la redacción de sus escritos, contaba con muchos admiradores entre los asturianos; republicanos, socialistas y sindicalistas. Sus trabajos en el semanario anarquista «Nueva Senda», que aparecía en Madrid, eran lo primero que leían los componentes del Grupo Sindicalista. Su estilo literario, o periodístico es de retórica idealista, compaginaba perfectamente con la idiosincrasia astur, que le agrada que se hable o se escriba, con claridad y salpicado de humorismo, dentro de la seriedad del tema que se trate.

Alguno de los integrantes del grupo tenía cierto cartel, como dicen los tauromacos, refiriéndose a los toreros, entre gentes de variada edad e ideología. Este «prestigio» movilizaba a ciertos jóvenes que aún no perteneciendo al grupo, eran una ayuda eficaz, (muchos de éstos ingresaron con el tiempo en las filas liberarias) en la labor propagandística que éste realizaba. Los ciudadanos que años atrás figuraban

en el Centro Autónomo, en esta hora se habían desentendido de todo. Si se les requería para tomar parte en algún acto público, salían con evasivas. Se podría decir que el Grupo se hizo a sí mismo, sin orientadores, sin que alguien le dirigiera, era un grupo huérfano de personas de experiencia.

Por esta época, 1921, un grupo de simpatizantes de la Confederación, valiéndose de su condición de obreros afiliados al Centro de Sociedades Obreras, solicita del Comité de la Federación, permiso para celebrar una conferencia. El presidente, un veterano socialista de largos años, accedió a lo solicitado. Se escribe a la Federación de Gijón. Esta por el momento está pasando un mal trago, no funcionan los Sindicatos y algunos militantes están en la cárcel. Accidentalmente se encuentra en aquella villa un compañero de Vigo, que tiene disposiciones de orador, se llama José Villaverde. Villaverde llega a la capital, sin dar tiempo a anunciar la conferencia por medio de pasquines, se celebra ésta en el local Escuela del Centro. El conferenciante dejó buena impresión entre los asistentes al acto, generalmente socialistas. Esta conferencia fue presidida por un ciudadano que no pertenecía al Grupo Sindicalista, Antonio González Nieto, que muchos años después moriría exiliado en México abrazado a las ideas anarquistas.

En Gijón se encuentran procesados y en la cárcel varios militantes de la Organización, a consecuencia de la explosión de un petardo, en Auto-Salón, durante una huelga que se había declarado contra su propietario. Los presos son José María Martínez, Segundo Blanco, Manuel Álvarez, Modesto González, Sergio Virgil y Celestino Prendes. En el juicio salieron absueltos todos menos José María. Durante el tiempo que estuvieron en la prisión, el semanario siguió publicándose regularmente, colaborando en éste José María Martínez desde la cárcel. El grueso de la militancia confederal gozaba de libertad, el local del Centro estaba abierto, pero como dije anteriormente, a los Sindicatos no les permitían su funcionamiento las autoridades.

Al iniciar el año 1922, recibe el Grupo Sindicalista una carta de la Federación de Grupos Anarquistas de Gijón, para que nombre un delegado para la reunión que se celebraría en la villa de Jovellanos el día tantos... Se citaba la fecha que caía un domingo y se recomendaba acudiera al Centro de la calle de Calabres.

El Grupo se reunió para nombrar al individuo que iría a la reunión. Sin echar mucho tiempo en el nombramiento, quedó designado el « benjamin » del Grupo, un joven de poco más de 20 años de edad. Éste se resistía a aceptar tal cometido, alegando su inexperiencia en semejante misión.

Tanto insistieron sus compañeros, que se vio obligado a aceptar. No hace falta que intervengas en la discusión — le decían — con que recojas los acuerdos que allí se tomen y nos los trasmitas es lo suficiente.

El domingo señalado, por la tarde, se celebró la reunión, asistieron algunos compañeros individualmente, militantes sueltos de otros Grupos de antaño que habían desaparecido, otros representaban

a los que estaban actuando. De fuera de Gijón asistió el que representaba el Grupo de Oviedo, y Fanjul de La Felguera.

En esta reunión intervinieron Fanjul, Avelino González y Manuel Conceizo, que casi consumió el turno de discusión él solo.

Los acuerdos quedan concretados a esto: «Intensificar la propaganda y la celebración de otra reunión dentro de poco tiempo.» Y así se explicó el delegado de Oviedo ante los compañeros que fueron a esperarle a la Estación; repitiendo al día siguiente las mismas palabras en una reunión del Grupo.

Dos meses después de la celebración de esta primera reunión, se celebra otra, como la anterior convocada por la Federación de Grupos. El Grupo de la capital nombra al mismo compañero, esta vez acepta sin mucho reparo. El punto de cita de los delegados es el centro de la calle de Cabrales, para desde aquí trasladarse a donde se había de celebrar la asamblea, que tuvo lugar por la mañana en vez de por la tarde como la anterior.

Una vez presentadas las credenciales, los delegados fueron saliendo en pequeños grupos, guiados por un compañero de la localidad, al sitio donde había de celebrarse aquel conclave de los anarquistas asturianos. En estos dos meses se trabajó de firme en la propaganda, como lo demuestra el hecho de aumentar los grupos representados. Sama envió a Francisco Equisuain, La Felguera, a Eladio Fanjul, Mieres, a Simón Fernández y Ramón Rodríguez, Oviedo a Manuel Fernández, Grado a Augusto Patallo, Ramón Rodríguez, que procedía del Partido Socialista, se pasaría más adelante al comunismo, lo mismo ocurrió con Patallo.

Equisuain y Patallo eran viejos amigos y compañeros de lucha en Buenos Aires, en aquella época que, gobernando Erigoyen, se detenía a los españoles en el mismo trabajo y sin darles tiempo a cambiar de ropa, eran conducidos al barco que les transportaría a España, generalmente a Vigo, donde los esperaban los brazos amorosos de la policía española. Equisuain y Patallo, procedentes del Plata llegaron aquí en estas condiciones... sin costarles un céntimo el viaje.

Entre los acuerdos importantes que se tomaron figuraba escribir a Eusebio Carbó, para celebrar una jira de propaganda por toda la región; en tal sentido se le hizo la propuesta al interesado. Pero éste, alegando ciertos compromisos no aceptó. En su lugar propuso a la Federación de Grupos se entendiera con otro compañero, José Alberola, profesor Racionalista aragonés. Y éste es el que vino a Asturias.

Los integrantes del Comité de la Federación hacían las cosas muy a la ligera, sin el tiempo necesario para que dieran el mayor rendimiento. En esta ocasión pasó por Oviedo con dirección a Turón, en donde se había constituido un grupo integrado por mineros, un compañero apellidado Cossío, le encargó que el Grupo Sindicalista fuera buscando local, pero no le dijo quién actuaría en la conferencia proyectada, y «Manolín» creyendo que sería Carbó el conferenciante expuso a sus compañeros que muy en breve se presentaría en la capital la persona designada. «Manolín» barruntaba que consiguiendo la

acquiescencia del Presidente de la Federación de Sociedades Obreras, el resto de los componentes del Comité de la Federación aceptaría el criterio del que ocupaba tan importante cargo. En esta creencia se presentó una tarde en el domicilio de José María Suárez, quién como dije más arriba formaba el liderato, con Teodomiro Menéndez y Manuel Llana, del socialismo astur. Al picar en la puerta «Manolín», salió a recibirle en persona el propio José María, quién le invitó a pasar a un pequeño aposento que hacía de despacho y de dirección de «La Aurora Social». Sin prosa vacua, sin preámbulos de ningún género, que es norma en los hombres de acción, el visitante expuso las causas de su presencia allí. Al nombrar el nombre de Carbó, que sería el conferenciante, indicó a José María Suárez a conceder el local para la celebración de la conferencia.

José María, conocía por referencia a Eusebio Carbó desde 1916, fecha en que asistió éste en nombre de la organización catalana a una asamblea de la U.G.T. celebrada en Valencia, de quién tenía en buen concepto. Lo que esperaba el líder socialista, de los organizadores como condición previa, era una conducta muy distinta a la que venían usando otros elementos, se refería a los comunistas, quienes en todos sus actos propagandísticos empleaban la calumnia y los insultos contra los socialistas.

«Manolín» no se esforzó mucho en convencerle que ellos los sindicalistas, propagaban sus ideas sin recurrir a procedimientos deleznable contra sus enemigos políticos; que se haría una crítica de las ideas, dentro del respeto a las personas, y con elevada alteza de miras. José María se dio por satisfecho con las palabras de la persona que en aquel momento representaba al Grupo Sindicalista, porque además, conocía personalmente a la generalidad de los componentes del Grupo, especialmente a «Manolín» a quien asiduamente veía en el Centro.

Puede parecer un contraste que en un Centro dirigido por socialistas se oiga la voz de un anarquista en un acto de propaganda, pero observando la conducta democrática en este época, del socialismo ovetense, no causa extrañeza. Por cierto no era la primera vez que en el Centro de la calle de Altamira se celebraran actos propagandísticos no socialistas precisamente.

Días después del suceso que se acaba de narrar, a las tres de la tarde se presentaban en Oviedo, Ave-lino González Mallada acompañando a otro compañero, que resultó ser el recomendado por Carbó, que en sustitución de éste pronunciaría la conferencia que había de dar comienzo a las siete de aquella tarde. En estas cuatro horas que median desde la llegada, al principio del acto, hubo que redactar la convocatoria del mismo, llevarla a la imprenta, repartirla por la población y acondicionar el local. En este acondicionamiento nos ayudó Teodomiro Menéndez. La conferencia habría sido un fracaso, por falta de público, al carecer de un tiempo apropiado para anunciar debidamente el acto. La casualidad de encontrarse en el local muchísimos ciudadanos, que asistieron a una de las reuniones societarias, hizo que el salón de actos estuviera completamente lleno, predominando los socialistas y comunistas; estos últimos permanecieron correctamente, cosa en ellos fuera de lo común.

Los organizadores no sabíamos (lo supimos después) que repartidos por el local se encontraban varios compañeros felguerianos y los componentes del grupo Crisol de Barcelona, que se hallaban de paso en Oviedo. Todos estos amigos no solo venían a escuchar al conferenciante, sino a entablar batalla contra los comunistas, si estos elementos trataban de perturbar el acto, como venían haciendo en los organizados por los socialistas.

José Alberola, con elocuente y fácil palabra, hace una crítica histórica de las revoluciones, inglesa, francesa, para venir a parar a la soviética, mostrando de esta manera la evolución de las distintas épocas, y la gran diferencia de cada hecho revolucionario. Con magistral palabra va narrando las epopeyas revolucionarias de la Francia del siglo XIX extendiéndose en la Commune de París.

En resumen, la peroración de Alberola, por su estilo, por su elevación en la exposición de su conferencia, fue premiada con grandes ovaciones, saliendo los asistentes altamente satisfechos, hasta el extremo de felicitar al orador varios significados socialistas, distinguiéndose en las felicitaciones Teodomiro Menéndez.

Gran éxito del ideario anarquista en una zona donde predominaba el socialismo.

Juan Ferrer y la anarquía

por MARTIN PIRINEOS

JUAN FERRER entró en el sindicalismo porque veía en él, no un organismo de tal tendencia o ideología, sino una forma de ser más fuerte para combatir a la sociedad que recibía al adolescente, porque Ferrer era imberbe cuando empezó a castañear a los explotadores. Que después este sindicato se radicalizara anarquista, y que esto coincidiera de lleno con el ideal innato que Ferrer llevaba, no niega en absoluto nuestra primera apreciación.

Fue anarquista porque era rebelde, pero no cabe duda que la primera definición vino en segundo lugar. Anarquista es el que observa una conducta, rebelde el que despliega una acción. En Ferrer convivían las dos.

Una persona puede ser rebelde por instinto. Es anarquista por consecuencia de una cultura y de un determinado sentido de la vida.

Y, cabe resaltarlo, fue rebelde y anarquista antes de pasar por la mili y sin haber estado aún en la cárcel, lugares éstos de los que suele salir con ideas nuevas, para el caso, felices.

¿Quién fue su maestro más precoz y estimado? **Fermín Salvochea: el místico.** Un anarquista hijo de una casa rica.

En su Igualada le fue muy útil la labor llevada a cabo por un maestro racionalista: Vives. Llegó de Barcelona facilitado por la Escuela Racionalista a petición del centro republicano que organizó una escuela. Entonces no se hacía tanta diferencia entre laico y racionalista. Estar contra el clero y la enseñanza religiosa era bastante, era lo indispensable para que unánimemente te aceptaran los trabajadores y te requirieran.

A propósito de ambiente en el ejército, también nos dice que los trabajadores de su pueblo se nutrieron de savia anarquista al volver de Ceuta una treintena de soldados, todos convertidos al anarquismo. Pero su infancia y su mocedad carecía de apoyo ideológico. «Mi generación tuvo que partir a cero» dice. La represión había hecho verdaderos estragos en las agrupaciones anarquistas o anarquizantes. Y de eso se resentía.

Repasando y comprendiendo aquellos barros se comprenden mejor los lodos de ahora.

Por eso reconoce que anarquista completo, lo que se dice completo, tordó en serlo. Su vocación y su inclinación era más pronto sindical, protestaria, rebelde. Pero sin definición concreta de sociedad ni de ideal.

Enamorado de Julio Verne, Ferrer nos dice que este «profeta» fue anarquista de la cabeza a los pies.

Por ser naturalista como Reclus, fueron sus dos luceros. Mucho hay de Reclus y de Verne en el «Garbúis poetic» que nos escribió.

No es que adorara a nadie cual un beato que adora a un santo, era una estima de todo corazón por su obra, una obra que contribuía a civilizar al mundo.

Sobre todo nada de estado contemplativo. Al anarquismo lo detentaban y lo interpretaban muy pocos grupos en cada país, pero eran grupos de hombres que sabían lo que querían y no ignoraban a lo que se exponían. Nos da dos ejemplos: el de Mateo Morral con su bomba regicida, y el de los mártires de Chicago. Estos de origen alemán, pocos pero buenos. Aquél no es cierto que se hiciera anarquista en la Escuela Moderna. Marchó a Alemania y tras contactar con Rocker y alguno más, volvió a España anarquista.

Y toda esta acción anarquista Ferrer iba siguiéndola sin perder detalle ni minuto, envidioso de no contribuir con su presencia en esas luchas.

Como él Igualada ha contado con varios hombres muy valiosos. José Gené era para los ojos del vulgo, un señorito. Y, sin embargo, Gené formaba parte de los grupos más enteros y activos que tenía el anarquismo en esa zona rica en luchas sociales.

Nuestro compañero explica que esto podía tener lugar porque en todas partes el anarquismo se ha distinguido por ser un movimiento de impulso más moral que económico.

Nos dice que es de una riqueza ideológica sin igual el ejemplo de aquel compañero que se dedicaba a averiguar donde había un obrero sin alojamiento — entonces eran muchos — este compañero se presentaba allí con un carretón y tras ofrecerle casa, cargaba con todo en el carro y casa les daba. Era una casa donde horas antes había forzado la cerraja para poder entrar. Una de esas casas que el propietario tenía cerradas porque ningún obrero podía pagar el alto alquiler que pedía.

Esto, dice Ferrer, es una acción anarquista.

Así se emprendió una guerra de los inquilinos contra los propietarios de pisos... «que en parte ganamos». Después les tocó el turno a los acaparadores de viveres y a los tenderos. Ferrer se embelesa contando cómo en los gélidos inviernos, cuando por la calle pasaba un carro lleno de carbón para los ricos, un grupo de jóvenes anarquistas se lanzaban, lo desvalijaban y enseguida aquel carbón iba a los hogares de los pobres, obreros y con hijos menores.

A los anarquistas individualistas les reconoce va-

lor particular pero «suelen especular demasiado con las ideas para hacer la «recuperación de bienes». «Casi todos derivarán hacia situaciones indefendibles.»

Respecto al tono que un anarquista debe darle a las polémicas y a la crítica, se inspira de la educación deparada por Isaac Puente: «En la crítica y en la polémica, hemos de procurar comportarnos no para hundir a un hombre sino para ayudarlo a volver por el buen sendero. El hombre perdido no siempre es definitivo; siempre le queda la posibilidad de volver a ser. Isaac Puente lo decía tras profundo análisis del tema y porque él mismo se encontró en esos trances y fue recuperado para el anarquismo.

He aquí como Ferrer destila anarquismo en la acción diaria, en la conducta de cada momento y en la interpretación de la existencia con todas las dificultades que le salen al paso.

Y no se para ahí.

Ha empezado, hemos dicho, a conocer anarquismo con Fermin Salvochea. A lo largo de su vida nos ofrece mil casos de hombres del pueblo que se merecen por su noble y atrevida acción, ese título; pero su recorrido recibe un broche solemne en la persona de otro compañero caído. Juan Ferrer nos dice que era «de los pocos filósofos anarquistas que teníamos». Ha mencionado a Camilo Berneri.

Y con esas mismas palabras cierro yo mis líneas diciendo que el mozo anarquista, el obrero anarquista, el filósofo anarquista, que tanto en los momentos fáciles como en los de mayor gravedad ha hecho honor al título, también tiene un nombre: Juan FERRER.



Una de las últimas fotos de J. Ferrer. Era el mes de junio 1978 y estaba perorando en el Centro Confederal de París. Detrás de él, B. Porcel y F. Ferrer.



POETAS DE AYER Y DE HOY

Duerme un hombre

Cae el calor, pesado, desde el cielo
que ya no gira en amplios horizontes,
ni en las nubes de vagos resplandores,
pareciendo abrasado por mil soles.

Fluido y claro, cargado de espejismos,
yace el calor cual bloque gigantesco,
y con sus naves naufragadas, rotas,
se hunde el puerto en el fondo del Atlántico.

En el cansancio de la tierra vibra
la eternidad; los miasmas se desprenden
desde las lentas descomposiciones,
bajo el diluvio de las áureas olas.

Sobre el muelle, entre viejas herramientas,
hay alguien con aspecto de gorila,
con los brazos cruzados, encorvado,
al lado de una pila de carbón.

Manchado de hollin, aceite y polvo,
en su semblante magro arrugado,
luce la gruta roja de la boca,
reflejándose el sol en ella misma.

Y su descanso es cruento entre las piedras
y los cabos y el hierro, sin saberlo;

sus fuerzas prietas gimen ciegamente;
su olvido soberano desafía

la inmensidad del cielo de verano.
En esa espera se suceden siglos;
mas, habituado al peso de los mundos,
él respira inmutable, como un dios.

Surge un espanto blanco en el silencio,
y apaga el gesto vivo de la fuerza;
bajo la angustia ardiente de la Muerte,
el puerto implora su resurrección...

Pero bajo el sudario
del abandono cruel va la certeza
de la fatalidad ávida: el trabajo,
que siempre desengaña a la esperanza.

Cuando el grito burlón de la sirena
traspase al Hombre, se erguirá de un salto,
y ha de llevar de nuevo, lentamente,
la misma carga dura aplastante.

Porque es inagotable
la pila de carbón,
y eternamente habrá de ser el Hombre
su esclavo de arcilla...